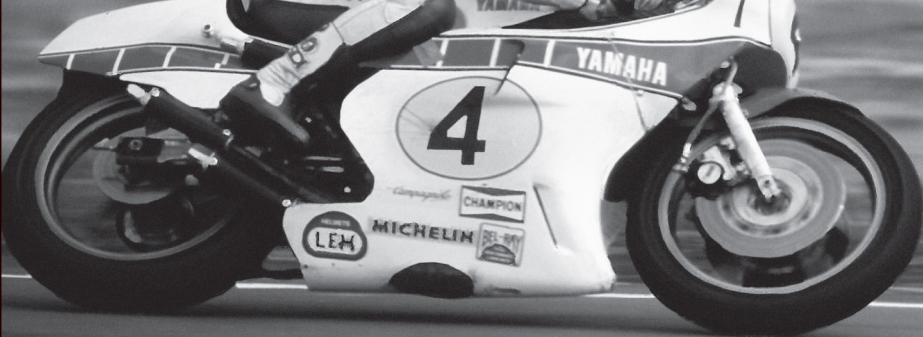




70 AÑOS DE HAZAÑAS DEPORTIVAS

Curaduría
de Cristóbal Guerra
Prólogo
de Francisco Suniaga



70 años de hazañas deportivas

70 años de hazañas deportivas

Curaduría de Cristobal Guerra

**70 años
de hazañas
deportivas**

EDITOR GENERAL
Sergio Dahbar

ASESOR EDITORIAL
Cristobal Guerra

EDITOR
Rafael Osío Cabrices

Diseño
Jaime Cruz

INVESTIGACIÓN FOTOGRÁFICA
Vasco Szinetar

INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL
Florianna Blanco da Fino

DIGITALIZACIÓN
Betzaida Sánchez

FOTOS DE PORTADA
Motovelocidad Caracas
AFP Photo/Luis Robayo

AGRADECIMIENTOS
Yulimar Surita y todo el equipo
del archivo de *El Nacional*
Oswaldo Hernández
Gaby Contreras

Producción
© Grupo Editorial Cyngular

Depósito legal:
If19020137961705
ISBN: 978-980-7212-28-1

Impreso en La Galaxia

Impreso en Venezuela

Printed in Venezuela

©
Quedan rigurosamente prohibidas, sin la
autorización escrita de los titulares de copy-
right, bajo las sanciones establecidas en las
leyes, la reproducción total o parcial de esta
obra por cualquier medio o procedimiento,
comprendidos la reprografía y el tratamiento
informático, y la distribución de ejemplares de
ella mediante alquiler o préstamo público.

«...No estoy seguro de si [esto]
hace de mí un humanista o un voyeur»

John Schulian, periodista deportivo

PRESENTACIÓN

Juan Carlos Escotet Rodríguez



OTTO GREULE JR./GETTY IMAGES/AFP

Félix Hernández al final de su juego perfecto para los Mariners de Seattle.
Fue una de las resonantes hazañas deportivas de 2012

Entre las hazañas, quizás sean las deportivas las más accesibles y universales. El hallazgo de un científico como Alexander Fleming, que descubre la penicilina y logra así que la vida humana se prolongue; o la proeza de un escritor como Cervantes, cuya obra define la conformación y destino de la lengua española; o el genio del pintor Caravaggio, que incorpora el claroscuro al modo de ver de la civilización, todas son contribuciones enormes que aparecen para cambiar el curso de la historia y de la relación del hombre con su entorno.

Pero a menudo ocurre que estas hazañas extraordinarias no son reconocidas en un primer momento. A lo largo de los siglos, una y otra vez, se ha repetido el expediente: personas que han logrado avances determinantes para el bienestar o el progreso de la condición humana, mueren incomprendidas, cuestionadas o perseguidas. El poder que castigó los descubrimientos de Galileo Galilei o que enjuició a Sócrates, nos recuerdan que, a menudo, los hombres más notables son condenados al ostracismo o a la muerte.

Hace unos veinticinco siglos, aproximadamente, la Humanidad conoció el milagro de lo que hoy llamamos la Grecia clásica: no un simple florecimiento sino el salto más allá de toda comprensión y todo cálculo, en el arte de gobernar, en la creación de instituciones, en el pensamiento filosófico, en las artes, la retórica, el comercio, el teatro, en las prácticas deportivas y en tantos otros saberes. Aquellos hombres produjeron conocimientos, ideas y experiencias de un modo desconocido hasta entonces. Ese momento, que ha sido llamado ‘el milagro griego’, no ha dejado de influir en nuestra comprensión del mundo y en nuestro trato con las personas y con la sociedad.

Con frecuencia olvidamos que la Grecia clásica era una cultura de competidores. Buena parte de las prácticas públicas eran sometidas a recurrentes competencias. Los juegos Olímpicos, de los que tanto escuchamos, eran apenas uno de los torneos de carácter panhelénico que se realizaban. Las competencias no se limitaban a los deportes. También había concursos de poesía, música, teatro y retórica. La vida cotidiana, para muchos de los ciudadanos más destacados, consistía en prepararse para la siguiente competición.

El espíritu de la competencia y la hazaña deportiva, tal como la conocemos, proviene de esa Grecia de hace 25 siglos. El cultivo de las potencialidades de lo corporal, la creación de disciplinas atléticas con reglas comunes para todos los participantes, la escenificación como un principio esencial del hecho deportivo, la incorporación del público como agente clave para el estímulo de los atletas, son conceptos y soluciones provenientes del núcleo de la cultura helénica.

Y es aquí donde conectamos con la primera parte de estas líneas: que desde un primer momento los deportes fueron concebidos en relación con unos espectadores, es decir, como espectáculo. Desde siempre, cuando un atleta o un grupo de atletas aparecen en un campo de competencia, además de medirse con un adversario o rival, también sale a vérselas con el público. La historia de las prácticas deportivas es una historia de la popularidad, una trama que habla del vínculo entre el deporte y su público. A diferencia de las científicas o artísticas, las hazañas deportivas lo son con respecto a un espectador que, sin ser él mismo un deportista, es capaz de maravillarse por el logro alcanzado.

70 años de hazañas deportivas es testimonio de muchas cosas apreciables: de los logros que individuos o equipos venezolanos han obtenido desde 1941 a estos tiempos; de la vitalidad del periodismo deportivo que ha sabido dar cuenta del sentido y de la especificidad de cada hazaña; y, por supuesto, de la vibración y la alegría con que los públicos de varias generaciones han retribuido a los atletas por los triunfos obtenidos, dentro y fuera de Venezuela.

En ese sentido, *70 años de hazañas deportivas* es una recopilación de emociones. Sus páginas, ahora o dentro de algunos años, nunca perderán el carácter de recorrido por las alegrías comunes de los venezolanos. El anhelo presente en su recorrido, es de algún modo una aspiración profunda de Banesco: que Venezuela sea una emoción donde cada día podamos encontrarnos los venezolanos.

PRÓLOGO

Francisco Suniaga

Si la gloria de las conquistas deportivas de los pueblos de la Tierra se repartiera según criterios de justicia, todos los seres humanos recibirían las mismas alegrías por los triunfos de héroes que sienten suyos. Mejor aún, vivirían esa experiencia en la infancia, la época justa para atesorar la gesta en la memoria y convertirla luego en un dulce recuerdo. Es durante esa tierna edad que el deseo de ver coronada a la divisa, o al compatriota, o a las selecciones de la patria en el plano internacional se disfruta mucho más porque se confunde con el sueño secreto de cada infante: ser precisamente él quien en un paréntesis maravilloso realizó la hazaña que hizo feliz a mucha gente. Después los años matan esas ensoñaciones y, aunque sean muy alegres, las victorias no contienen los sueños de la niñez.

La gloria de los triunfos no alcanza a todos los humanos porque el deporte es competencia y Temis no es la única diosa del Olimpo interesada en sus resultados: ganará el mejor, el *citius*, *altius*, *fortius* que proclamaban los antiguos griegos. El problema con esa realidad para un país como Venezuela es que los más aptos y mejor preparados suelen ser quienes de manera más consistente han tenido suficientes recursos materiales asegurados para la práctica de los deportes: los atletas de aquellas organizaciones o países cuyos niveles de desarrollo económico y cultural son superiores al promedio de la humanidad. Así, los venezolanos, ciegos militantes de la mayoría mundial rezagada, somos invitados raros en el podio de los triunfos deportivos mundiales. Pero algunos hemos conquistado y muchos venezolanos han tenido la fortuna incluso de vivirlos y soñarlos en el transcurso de su infancia.

Al revisar la lista de hazañas deportivas nuestras en este libro, lo primero que me ha impactado ha sido precisamente eso, que ninguna ocurrió durante mi infancia y que comparto esa sequía con toda una generación. Las hazañas deportivas de atletas venezolanos que he conocido a lo largo de mi existencia ocurrieron cuando ya la infancia había quedado atrás, o pertenecían al pasado y habían llegado a mí por vía de las narraciones orales de la gente adulta.

Como cualquier libro que compendie una lista de elementos de cualquiera índole, muchos lectores llegarán a la conclusión de que no están incluidas aquí

algunas hazañas que considera debían estar, y que, por el contrario, sí están algunas otras que no valora como tales. Ese debate íntimo que seguramente librará cada lector con los editores de esta obra, añade un elemento imprescindible y enriquecedor del deporte: el disenso; todos tenemos nuestros héroes y hazañas favoritas.

Este libro no solo generará ese debate, también constituye una invitación a evocar aquellas hazañas deportivas que nunca fueron, las que se quedaron truncas y nos rompieron el corazón. Como no recordar aquellos triunfos de Venezuela que estaban al alcance de la mano y que la diosa Fortuna negó en el último minuto. Triunfos que de manera súbita fueron trocados por derrotas –situación trágica que nos es más familiar– y que por siempre han teñido de melancolía la relación de muchos venezolanos con el deporte.

Más allá de cualquier discusión, y he allí su grandeza, el deporte venezolano también nos ha deparado ratos de infinita alegría, logros que están por encima de cualquier división y nos unen en el plano de las emociones más que cualquier otra cosa que podamos hacer. Sí, a veces también nos ha tocado tener nuestros héroes victoriosos en gestas atléticas mundiales. Hemos gozado de las hazañas de uno o de un grupo de muchachos criollos que han generado entre nosotros un sentimiento único de patria y se han celebrado con fervor por todos, genuinamente, sin distingo alguno. Triunfos indiscutibles que van mucho más allá de lo atlético o deportivo y se han convertido en episodios constitutivos de la nacionalidad. Esas sí están todas aquí recogidas, como ya dijimos, más allá de cualquier debate.

El hito que marca entre nosotros lo que debe considerarse una hazaña deportiva quedó establecido con la conquista del Campeonato Mundial de Beisbol Aficionado de 1941, celebrado en La Habana. Para una Venezuela que se abría al siglo XX con casi cuarenta años de atraso, un país pobre y vapuleado por la larga dictadura gomecista, azotado por las endemias del hambre, incapaz en mucho de reconocerse a sí mismo como sí lo hacían ya otros pueblos de la Tierra, aquel evento marcó, en mucho más que lo deportivo, un antes y un después. Por esa razón, aunque está fuera del marco temporal de los últimos 70 años, es ese el triunfo que inicia este hermoso libro de Banesco.

Fue tal la resonancia del campeonato de 1941 que desde entonces padres y abuelos han contado las peripecias de sus héroes a generaciones sucesivas de venezolanos. Más que contada, ese capítulo de nuestra historia deportiva ha sido un coro cantado ritualmente, como lo hacían los pueblos helenos en los tiempos del olimpismo en tiempos de Homero. Así oímos una y otra vez repeti-

do el nombre del “Chino” Canónico –quien ganó cinco juegos, incluidos dos a los cubanos–. Así nos enteramos de esos mitos paralelos que se crean al tiempo que la hazaña: cómo el equipo criollo superó las “trampas” de los antillanos, quienes además de manipular la programación, le negaron a Venezuela el estadio para practicar antes del juego decisivo, por lo que debieron realizar las prácticas en una playa. Igual nos informamos de las audacias, no exentas de heroicidad, que padres y abuelos hicieron para, con los escasos medios radiofónicos de la época, poder seguir las incidencias del torneo, y, a su manera y con ese aporte, participar en la leyenda. De esa manera sencilla y popular, venezolanos de distintos tiempos llegamos a sentirnos parte de algo muy grande, algo sublime que nos alcanzaba por la simple y hermosa casualidad de haber nacido en esta tierra.

Andrés Eloy Blanco, en su memorable discurso de salutación a los héroes del 41 en el Estadio Nacional de El Paraíso, dejó claro por qué aquella hazaña, como ninguna otra hasta ese momento en nuestra historia, constituía un hito en la venezolanidad. Dijo el poeta:

¿Qué significa esta fiesta, fuera de lo que el campeonato traduce en el campo de la fraternidad internacional? Hay algo muy lejos y muy por encima de lo que representa la celebración de un certamen campeonil. Cuando los muchachos venezolanos iban amasando en La Habana, cero a cero y hit por hit el campeonato Mundial de Baseball Amateur, otro evento se estaba librando en el espíritu nacional. En los pies, en los brazos y en las cabezas de nuestros jugadores, a medida que iban acumulando triunfos, iban poniendo junto a la fe deportista, otra fe en otra cosa. Tanto ha conocido de derrotas desde hace tantos años, este pueblo, que su fuerza mayor era de resistencia y de asimilación. Su fe en sí mismo se reincorpora hace pocos años; pero contra esa fe están sus problemas tradicionales; paludismo y anemia, desequilibrio entre su pan y su hambre, entre su agua y su sed; todo eso, va haciendo estragos y va creando un complejo de inferioridad específica, la derrota se recibe con amable comentario. Pero la radio va anunciando los triunfos, nos dice que un grupo de los nuestros, y no de los que han vivido mejor, sino de los que tienen que correr más detrás de un pan que de una pelota, está imponiendo su músculo y su mente en un concurso con atletas internacionales. Y entonces el que ya va creyendo en la anemia como en un destino, cree en sí mismo como en un camino... La espera se hace unánime, el alma de la nación se hace íntima, compacta, un alma sola para toda la Patria; desde el Presidente de la República hasta el último hombre del último rincón, desde el que practica el deporte hasta la niña que ignora los rudimentos de él y el severo académico y el sabio profesor y el enfermo ya casi agonizante, todos están ante la radio, esperando; y ya puede decirse que no es en los guantes de

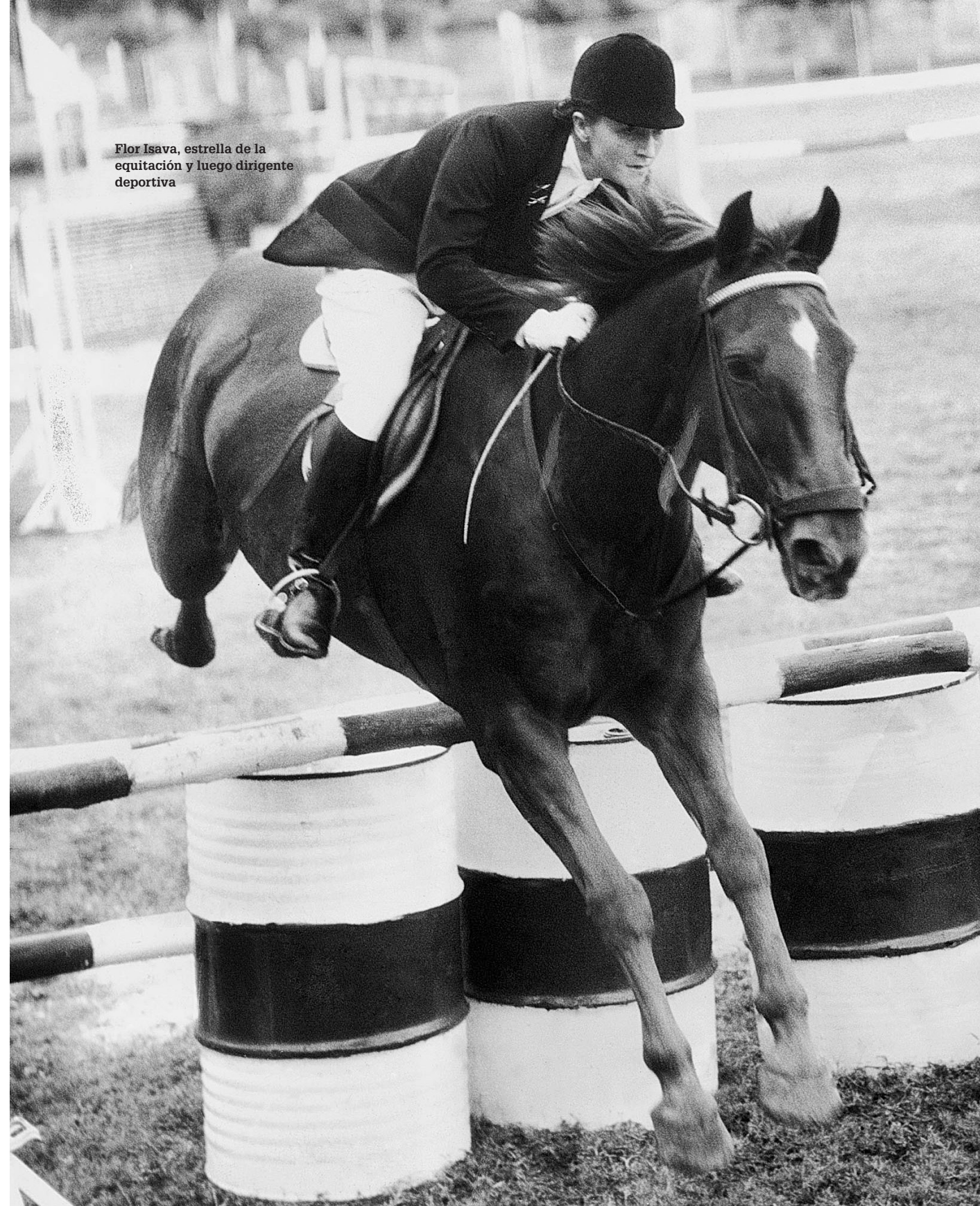
nuestros jugadores donde caen las pelotas bateadas por sus contendores, sino que todas se meten en la voz de la radio, para caer, en atrapada unánime, como en una mascota de ternura, en el alma del pueblo que recobra su fe.

En la tarde del último juego, cuando volví a mi casa, me encontré con un niño flaco, amarillo, casi un hilo; era la estampa de la anemia. Mientras lanzaba una pelota contra la pared, hablaba solo; comentaba la victoria alcanzada; y en un gesto de atleta imaginario exclamó: ‘Yo soy Vidal López’. Antes, los niños venezolanos se bautizaban con nombres de guerrilleros y había un poco de eso en todos ellos; pero éste, así como es, es Vidal López. Cuando le vi, tan flaco, estuve a punto de decirle: No, hijo mío, tú no eres Vidal López. A Vidal López lo dio la tierra sola, a puro esfuerzo, como dio el Samán de Güere o la Ceiba de San Francisco. Tú no eres Vidal López porque cuatro generaciones de tus antepasados fueron, o los llevaron, a regar sus esfuerzos en inútil trajín de sangre y odio, sobre la pobre tierra abandonada; tú no eres Vidal López, porque los campos estuvieron sin brazos y tu sangre corría y se gastaba con el mal pan, con el mal techo, con el mal camino, con la mala bebida. Pero ahora la voz de la radio trenzada con la voz del pueblo, vigorosa de confianza, borró aquel mal recuerdo, porque tuve la confianza de la renovación de la fe. Y aquí vengo a decir que este triunfo debe ser un estímulo, que la energía nacional ha de aumentarse para que la fe no disminuya; que la vivienda sana y la alimentación han de ser un designio inquebrantable. Porque toda esta unidad del espíritu nacional debe concretarse en ayudar a la tierra a producir sus samanes y sus ceibas humanos, para que sea Vidal López el niño de mi cuento.

Esa hazaña deportiva ya lejana en el tiempo se hizo arquetípica y constituye el modelo por el cual se miden todas las demás. No resultan muchas, si se consideran en el tiempo o si se comparan con las de otros países más exitosos que Venezuela en la arena del deporte, pero han sido tan profundas y gratas las emociones que han generado, tal el poder de reconciliarnos con nosotros mismos, que se han vuelto inolvidables.

Quién no sintió que en su pecho vibraba una fibra última –la que guardamos para eso que llamamos la patria venezolana– con los triunfos del Morochito Rodríguez, Victoreado y Cañonero, la primera Serie del Caribe, los triunfos de Cecotto, los primeros campeones mundiales de boxeo, los triunfos en los Panamericanos de 1983, los basqueteros de Portland o las finales de Rafael Vidal y Alberto Mestre. O más recientemente, solo el año pasado, quién no se desvivió y trasnochó acompañando a Miguel Cabrera, a Johan Santana, Félix Hernández o Pablo Sandoval y otros peloteros criollos en la consecución de sus hazañas en el beisbol de las grandes ligas.

ARCHIVO EL NACIONAL



Flor Isava, estrella de la equitación y luego dirigente deportiva

Los triunfos de las hermanas Carrasco nos mostraron en los 80 qué era el esquí acuático



En el plano personal, hay una hazaña deportiva que recuerdo con mayor fuerza por haber ocurrido en mi adolescencia margariteña. Una que no me contaron sino que la viví en mi tiempo, fue la medalla de oro de Morochito Rodríguez en las olimpiadas de México en 1968. Recuerdo que era la noche temprana y, con un grupo de amigos del liceo, fuimos hasta Radio Margarita para seguir la pelea desde sus estudios –pudimos haberla escuchado desde nuestras casas pero era tal la emoción que, como otros muchos, nos fuimos a la emisora para escucharla directamente del transmisor, como si pretendiéramos escucharla antes que nadie–. Fue esa la primera gran victoria en la que sentí que participaba con todos los demás venezolanos –los cohetes, gritos y las cornetas de los carros así lo testimoniaban– en una misma alegría. Nosotros, los derrotados de siempre, esa noche nos colgamos una medalla de oro en el cuello, uno de esos instantes unánimes a los que se refirió Andrés Eloy.

La otra vino con el triunfo del querido Magallanes en la Serie del Caribe, vivido también en Margarita y compartido también con todo el país. César Tovar con su bate, su chispa y su guante, y Gonzalo Márquez, campeón bate del torneo, ídolos caraquistas, fueron baluartes de esa victoria y le dieron a la gesta la connotación unitaria que de otra manera no habría tenido.

Nunca antes habíamos ganado la Serie del Caribe y, por boca de nuestros mayores, lo que conocíamos eran aquellos momentos trágicos del pasado en el que el campeonato se nos había escapado en una jugada. La más citada ocurrió en el torneo de 1955, con Magallanes representando a Venezuela. El verdugo fue el gran Willie Mays, center fielder de los Cangrejeros de Santurce de Puerto Rico, quien le bateó un jonrón a Ramón Monzant, en el inning once de un partido empatado a dos, con Roberto Clemente en primera base. Mays venía de batear de doce cero en el campeonato y ante Monzant ya iba de cuatro nada en los turnos previos al fatídico turno. Todavía mucha gente sostiene que ese fue el jonrón más dramático jamás conectado en el Universitario, uno que segó nuestra esperanza unánime de país.

Sin embargo, en 1970, después de fracasos encadenados desde 1949 hasta 1959, y de diez años de receso, vino el desquite, Venezuela fue finalmente campeón del Caribe en su deporte nacional. Pero las victorias colectivas no ocurren sin que medien las hazañas individuales. En su primer juego en la Serie, Armando Ortiz, un modesto muchacho venezolano que nunca pisó la llamada gran carpa, le dio un jonrón al pitcher puertorriqueño Miguel Cuellar, quien venía de brillar en la temporada de Grandes Ligas con los Orioles de Baltimore –había ganado veinticuatro juegos y sido honrado con el premio Cy Young que

lo elevaba a la condición de mejor pitcher de todo el beisbol–. El Goliat contra quien el David venezolano no tenía chance alguno. Esa batalla desigual ganada por Armando Ortiz fue la inspiración que ya no abandonó al equipo por el resto de la serie.

Han mediado otras cuantas hazañas desde entonces, la más importante hace apenas unos meses, en agosto de 2012, cuando de nuevo sentimos hasta las lágrimas y concentrada en uno solo de nosotros a esta Venezuela dolorosamente partida en dos. Fue con la medalla de oro de esgrima conquistada por Rubén Limardo en las Olimpiadas de Londres 2012. Gesta que tuvo la virtud de paralizar al país y desolar en el buen sentido las calles de Caracas en aquella tarde calurosa de agosto. Fue un día extraño en el que, acostumbrados como estamos a que en los juegos olímpicos lo importante para los venezolanos no es ganar sino competir, seguimos con cierto escepticismo los trámites eliminatorios de una disciplina que no es popular y cuyas reglas eran desconocidas por la mayoría de nosotros (eran porque esa misma tarde, al ritmo de la transmisión, frente al televisor en que pude ver la final, fueron surgiendo expertos y conocedores espontáneos de la esgrima: un motorizado de La Dolorita, un taxista de Caricuao, un abogado de Prados del Este...).

Me había tocado estar en la calle casi todo el día y seguir por twitter los resultados de los primeros cruces. La sensación de que lo de Rubén Limardo iba en serio fue un in crescendo a lo largo de la jornada –los comentarios escuchados en los lugares que iba visitando, o los boletines radiales en medio de las sempiternas colas e incluso por Twitter, informaban de los avances del esgrimista–. En el camino habían quedado un italiano, un suizo y un estadounidense, habituales victimarios de los atletas criollos. Pero han sido tantas las veces que los adversarios de otros países han roto nuestros corazones olímpicos, que igual me negaba a dejar que la emoción acumulada en más de cuarenta años de espera comenzara a fluir a plenitud.

La final, contra el representante de Noruega, me encontró, como a tantos otros caraqueños, atrapado en mi carro, a la sazón en Los Cortijos de Lourdes, condenado, tal parecía, a seguir las incidencias por radio. Sin embargo, en una esquina de la avenida de la urbanización industrial, empleados y obreros de empresas del sector, confundidos con motorizados, taxistas o conductores que aprisa se habían bajado de sus vehículos y estacionado en cualquier lugar, abarrotaban una cafetería donde había un televisor y decidí sumarme a ellos. El combate recién había comenzado y Limardo iba adelante. La resistencia del noruego era tremenda, se sucedían los cruces y el final nada que llegaba. En

algún momento incluso parecía que el nórdico podía repuntar y arrebatarle el triunfo al criollo. Los puntos de Limardo se celebraban ruidosamente, los reveses se acogían con un silencio de procesión. Nadie ordenaba café o algo de tomar, habría sido vano el intento porque el dueño y los empleados del local también estaban frente al televisor. Y el final nada que llegaba, qué agonía.

Pero llegó, y a los saltos de Limardo se sumaron los gritos nuestros, los choques de mano, los abrazos y hasta algunas lágrimas –que se disimulaban y enjugaban con discreción porque los hombres de alma curtida que salen a ganarse el pan en las duras calles de Caracas no se pueden permitir el llanto–. Más de cuarenta años de espera habían terminado, Venezuela toda, los casi treinta millones de seres que la conforman, volvió a colgarse una medalla de oro olímpica. Después de mirar la repetición y disfrutar sin el apremio de la incertidumbre el combate de Rubén Limardo, volví a mi casa con la alegría de sentir que por primera vez en años –y no solo por falta de hazañas deportivas–, y aunque solo hubiese sido solo por una tarde maravillosa, era una sola toda la patria y, sin exclusiones, formábamos parte de ella.

1941 | Los héroes del 41

POR PRIMERA VEZ EN SU HISTORIA DEPORTIVA VENEZUELA OBTIENE UN CAMPEONATO MUNDIAL

Venezuela, con el enorme Daniel Canónico en el box, derrotó a Cuba en un match sensacional con store de 3 a 1. El inteligente pitcher criollo sometió a los formidables bateadores cubanos por segunda vez. Un “rally” en el primer acto, donde se combinaron bases por bolas para Pérez y Benítez, y batazos de dos bases de Ramos y Casanova, aseguró la victoria criolla. Dalmiro Finol ejecutó la más grande engarzada que se recuerda en series mundiales. Casanova y Petit fueron unas estrellas en el fildeo. Grandiosa labor de todo el conjunto.

HERMAN ETTEDGUI

El Universal, 23 de octubre de 1941

¡Viva Venezuela! ¿En qué otra forma podríamos comenzar esta reseña? Francamente, de nuestras mentes no salen otras palabras. En todas partes se repite: Venezuela entera las pronuncia enloquecida de alegría. ¡Hemos ganado el Campeonato Mundial de Base Ball Amateur! Es una de las más emocionantes batallas que se recuerdan en la historia de series mundiales amateurs. Venezuela derrotó con score de 3 a 1 a Cuba, en el match decisivo del Campeonato Mundial de 1941. Los dos equipos habían llegado al final igualados en la puntuación. Habían conquistado igual número de triunfos. 30.000 fanáticos se reunieron en el espacioso estadio de “La

Tropical”. Ansiosos de presenciar la más gigantesca batalla entre dos pueblos hermanos que daban al mundo un ejemplo de unión y solidaridad.

¡Qué enorme es Canónico!

A las tres de la tarde, hora local, la población entera de Venezuela estaba en contacto con los aparatos de radio. Los ágiles comentaristas Pablo Morales y Enrique Vera Fortique se preparaban para retransmitir las incidencias del evento. Las batallas fueron anunciadas: por Venezuela, Daniel Canónico y Enrique Fonseca; por Cuba, Conrado Marrero y Andrés Fleitas.

Como lo esperábamos, estaba el formidable e invencible Canónico en la loma central venezolana. El manager Malpica confiaba a su pitcher es-



Daniel “Chino” Canónico, la estrella de la selección amateur del 41

trella el más difícil compromiso de la dura jornada. Tenía fe en él. Venezuela entera también la tenía. Y Canónico respondió a esa ilimitada confianza produciendo una de sus más admirables demostraciones de habilidad y dominio.

No fue un triunfo fácil. Por delante teníamos a uno de los más formidables conjuntos del mundo. Jugadores que tenían la experiencia de otras series mundiales. Jugadores que habían sido campeones mundiales por dos años consecutivos y que habían triunfado en cinco competencias internacionales, midiéndose contra la flor y nata del amateurismo mundial.

Ante un team con todas esas credenciales, Canónico sabía que no podía flaquear ni un solo momento. En el match de ayer no había cabida para ese verbo. Y el modesto lanzador criollo lo comprendió así. Desde el primer inning hasta el último puso todo el veneno de sus curvas y de su malicia para dominar a los hitters cubanos. Daniel Canónico escribió ayer por la tarde, en el diamante de “La Tropical”, una de las más hermosas páginas del deporte nacional.

Y otra vez sus compañeros

Pero como en el anterior triunfo contra Cuba –y ello es natural- dependió de la colaboración unánime y efectiva de sus compañeros de equipo. ¡Pero qué clase de colaboración recibió el “chinito”! Desde el principio al fin, sus compañeros lo respaldaron con vigor y valentía. Fonseca hizo una batería de Liga Grande con el magnífico lanzador criollo. José Pérez se lució con una actuación fantástica en la inicial. Dalmiro Finol se cubrió de glorias al realizar la más grande cogida que se ha visto en series mundiales. Petit fue la muralla de costumbre en la antesala. Casanova ratificó sus credenciales del mejor short de la Serie Mundial. Y en los jardines exteriores, Ramos, Benítez y Bracho fildearon con impecable estilo cuantos batazos osaron sus contrarios dirigir hacia sus dominios.

Por el otro lado

Conrado Marrero, la estrella de los pitchers cubanos, recibió el encargo de dominar a los bateadores criollos. Los cubanos se jugaron su mejor carta ante la seriedad del compromiso. Y el Guajiro, orgullo de Sagua y Cienfuegos, fue ametrallado sin piedad en el acto inicial. Empezó wild y embasó a dos criollitos. Después surgieron los foetes de Ramos y Casanova para castigarlo hasta el extremo de que tres uniformes tricolores desfilaron sobre la goma. De allí en adelante, Marrero se creció a la altura de su fama. Y amarró a los toleteros criollos. Pero ya no había qué hacer. El triunfo venezolano se había sellado en el acto de apertura...

El juego

Emocionante desde su comienzo. El primer hombre al bate, de Cuba, conectó un hit sobre la tercera esquina. Fue González rapidísimo corredor. Pero el abridor cubano quiso abusar sus piernas y pretendió convertir batazo en doblete. El brazo poderoso de Chucho Ramos se puso en evidencia y el estafador fue enfriado en segunda. Después Canónico apretó brazo y cerró en blanco la primera entrada.

Las tres del triunfo

Los nuestros aseguraron el juego en su primera oportunidad al bate. José Pérez recibió la transferencia sin que Marrero pudiera hacer contacto con la goma ni una sola vez. Romero se precipitó y elevó un fault fly a la tercera. Benítez recibió el mismo regalo que Pérez. Y en tales condiciones el bate de Chucho Ramos sacudió un bestial tabletazo incomible de doble ángulo al left center. Pérez y Benítez pusieron sus spikes en la goma, mientras Ramos se aprovechaba de un error del Guajiro Rodríguez para detenerse en la tercera. Desde allí fue impulsado hasta la goma por un soberbio palo de dos bases conectado por Casonota. Brachito se eliminó de segunda a primera, mientras avanzaba

Casanova y Finol resultó víctima de una gran atrapada de Charles Pérez cuando levantó un enorme fly por el campo izquierdo.

Innings difíciles

Canónico atravesó luego una serie de episodios difícilísimos pero los sorteó con valentía y astucia. En el segundo episodio salió airoso después de que Fleitas le abrió con un hit, pero Cuervo, Pérez y Rodríguez fueron dominados. En el tercero lo cerró por la vía del uno-dos-tres. Ordeñana le comenzó con un hit en el tercero. Canónico dominó a Reyes y a Fleitas, después de lo cual le otorgó una transferencia a Cuervo, finalizando Charles Pérez con una rolata por el short. Un hit del Guajiro Rodríguez abrió el quinto acto, pero como en los anteriores, ningún cubano pudo llegar a segunda.

La cosa se puso serísima en el sexto, Ordeñana y Reyes conectaron de hit consecutivamente. Pero el gran pitcher criollo obligó a Fleitas a batear una rola por la tercera base. Allí se encargó “Muralla” Romero de poner fuera a Ordeñana, Cuervo conectó un fuerte batazo al campo izquierdo y Ramos se lució, poniendo de manifiesto su agilidad y su vista. El acto lo terminó Charles Pérez con un fuerte rolatazo que se encargó de faldear Petit para poner fuera al capitán del equipo cubano.

En el séptimo y en el octavo, Canónico dominó completamente a sus contrarios, pero en el noveno, los cubiches despertaron y cuando los nueve aretes parecían inevitables, surgieron dos batazos con la factura del incomible para romper el hielo.

Cómo salvaron la lechada

Los ahora ex-campeones mundiales salvaron la lechada, en el noveno episodio, tras el siguiente movimiento: Cuervo conectó un terrible rolling al pitcher que Canónico detuvo con el cuerpo en un alarde de valor para lograr el out en la inicial, donde Pérez se estiró hasta el infinito. Charles Pérez falleció con un foul fly al catcher y todo parecía

“Canónico atravesó luego una serie de episodios difícilísimos pero los sorteó con valentía y astucia”

listo para la blanqueada, pero el Guajiro se apuntó un hit de doble ángulo por el campo derecho. Villa Cabrera, entonces, aceptó un lanzamiento del “Chinito” para enviar un rolatazo hacia el jardín central que impulsó la carrera del Guajiro. Entonces Natilla Jiménez, que había entrado a lanzar por Marrero, conectó una rolata por la segunda y la combinación de Finol a Casanova funcionó para cerrar el juego con el gran triunfo de Venezuela!!!

Marrero se creció después de su primer acto, pero no pudo evitar que el propio Canónico le conectara un formidable tabletazo de triple ángulo. Sin embargo, el batazo no ocasionó carreras, porque Marrero apretó el brazo y ni Pérez ni Romero pudieron conectar la bola con solidez.

De allí en adelante, Marrero lanzó sin hits hasta el sexto, donde Ramos y Bracho se apuntaron sencillo, pero en su cuadro salió en rescate del gran pitcher cubano y ejecutó un magnífico double play. Ese fue el último Inc. Lanzado por Marrero, porque en el séptimo fue sustituido por Natilla Jiménez, quien no recibió sino un hit sencillo de Benítez en el octavo, que no tuvo consecuencias. ■

1946 | La profesionalización del beisbol venezolano

ESTA TARDE SE ALZAN LAS CORTINAS DEL CAMPEONATO PROFESIONAL EN EL CERVEZA CARACAS

Venezuela y Magallanes inauguran la velada. Hill Jefferson contra el “nica” Dávila como probables pitchers. Mañana Cervecería vs. Magallanes.

FRANCISCO LUGO P.
El Universal, 12 de enero

Efectivamente, esta tarde asistiremos al partido inaugural del primer Campeonato Profesional de Béisbol que se juega en Venezuela, organizado por la recién constituida Liga Profesional de Béisbol. Peleando como fieras en el primer pleito tendremos a los dos viejos rivales de nuestro pasatiempo favorito, los patriotas del Venezuela frente a los bucaneros del Magallanes en un desafío que debe resultar terrible por su antigua y onda rivalidad en nuestro béisbol.

Venezuela y Magallanes deben proporcionarnos uno de esos duelos de dimensiones extraordinarias, de esos que confirman concurrencias records y que dejan en la mente del espectador un imborrable recuerdo. Así es que el encuentro que tendrá como escenario el parque del Cerveza Caracas, tendrá dos atracciones, que son, en verdad,

sensacionales: primera vez que se juega en Venezuela un campeonato profesional y los precios que son bastante equitativos, especialmente los de la entrada popular de “campo”.

Hill Jefferson, el gran as de ases de la pasada campaña de color en los Estados Unidos, irá esta tarde al box de los patriotas, tratando de buscar el primer triunfo a los colores del equipo de Juan Antonio Yáñez. El notable lanzador negro que no pudiera rendir aquí en Caracas en la recién jugada serie internacional motivado a serias dolencias en su brazo derecho, pero que por su destacada actuación en Maracaibo contra las Estrellas Americanas, los dolores como que desaparecieron del brazo y es por eso que Yanecito se muestra optimista para enviarlo hoy al montículo para enfrentarse contra la recia tropa del Magallanes, en el partido de apertura, que debe llevar al stadium cervecero una gran concurrencia.

Por su parte, el “Chivo” Capote, manager del

team bucanero, debe depender de los disparos del “nica” Dávila en busca del primer triunfo magallanero, Aunque no tiene nada de raro que el manager Capote se decida por utilizar los servicios del paisano Domingo Barboza, que tan acertadas actuaciones obtuvo al frente de los jonroneros de color americanos, reservando al zurdo Dávila para cualquier apuro.

Para mañana se anuncia en horas de la mañana en el verde césped cervecero, Cervecería Caracas y Vargas, con Roy Wellmaker y Julio Bracho en sus respectivas trincheras. La hora señalada para dar comienzo a este importantísimo juego es a las diez de la mañana.

MAGALLANES SUPERÓ 5 A 2 A VENEZUELA en inauguración de Torneo Profesional

Alejandro Carrasquel lanzó por los “bucaneros” y dominó a los “patriotas”, limitando su ataque a seis hits. Sólo le anotaron en el noveno. Rotjes perdió, relevando Bill Jefferson en plan grande. Buenas jugadas. Bateo grande de Bragañita y Ramos.

HERMAN ETTEGUI
El Universal, 13 de enero

Los bucaneros del Magallanes se aprovecharon de la tontería de la dirección rival para derrotar a los “patriotas” del Venezuela con score de 5 a 2 en la inauguración del primer campeonato nacional de

base ball profesional de Venezuela, espectáculo que tuvo lugar ayer por la tarde en el campo deportivo Cerveza Caracas ante una respetable concurrencia.

Primero, a los acordes de una banda militar desfilaron los cuatro equipos inscritos en la contienda junto con los directivos del torneo profesional. Luego se procedió al izamiento de los pabellones de los conjuntos en el fondo del campo central y cerrado el desfile un representante de la juventud militar hizo el lanzamiento de la primera bola del partido inaugural.

La dirección venezolana, en un error de táctica que criticó reciamente toda la fanaticada, al conocerse la decisión, colocó en el box al joven Carlos Rotjes, pese al hecho de que tenía calentando y listo para entrar en acción al famoso lanzador norteamericano Bill Jefferson. La crítica de los entendidos y de los profanos, por igual, fue tan acertada que Carlitos no pudo estar en el box más allá del tercer acto y aún creemos que se le mantuvo demasiado tiempo en acción, pues en el propio primer acto el pitcher criollo recibió tan intenso castigo que mantenerlo en acción fue algo propio de un japonés suicida.

Cuando Bill Jefferson salió a tapar la brecha abierta por los bates eléctricos en la defensa patriota ya era muy tarde. De nada valió que en ese tercer acto que amenazaba ser catastrófico Jefferson obligara a la consumación de una doble manzanita espectacular y decisiva. Y tampoco sirvió para otra cosa que para perder con cierta honra, que el curvador norteamericano materialmente se comiera a los bates bucaneros, pintándoles seis ceros sucesivos. Ya el mal se había hecho al comienzo con la designación de Rotjes para abrir el pleito y así Magallanes caminó por un sendero seguro que lo condujo al triunfo con holgura, por más que la reacción “patriota” se dejó sentir a la hora de recoger los bates y fabricó un rally de dos carreras que impidieron al big leaguer Carras-

quel consumir un asesinato pintado de blanco.

Jefferson, durante seis actos y dos tercios, apenas toleró a los enfurecidos bateadores eléctricos un total de tres imparables, uno de los cuales fue dentro del cuadro. No corrió con preocupaciones, cerrando sus ceros libremente y sin ni siquiera permitir que le pisaran la tercera esquina. Sus curvas rompieron notablemente sobre las esquinas de la goma, entusiasmando a los concurrentes, en su mayoría fanáticos del club derrotado.

Por su parte, ayer Carrasquel vino en una tarde inspirada.

Comenzó veloz y certero, muy controlado, dañando a los hitters rivales con tiros cruzados. Apenas fue cuando terminaba la tarea que tuvo su mal momento. Ya había pintado ocho ceros continuados. Todo parecía indicar que la primera lechada campeonil tenía lugar.

Entonces reaccionó con vigor la tropa patriota y deshizo el control que ejercía el Patón para romper el fatídico collar con un buen par de carreras que dieron al partido un final candeloso y excitado.

Seis imparables, teniendo su peor rival en Bragañita, quien le soltó tres, fue todo el castigo tolerado por el big leaguer senatorial.

Bragañita García y Chucho Ramso martillando efectivos trabucazos, dieron la hora con el madero para convertirse en los líderes del pleito. Bragañita espantó un tubey y dos sencillos en cuatro tiempos, mientras Chucho acomodaba dos palazos atravesados de doble ángulo y un lineazo de factura sencilla en cinco oportunidades.

Otro que vino en buen día con el madero fue Carrasquel, quien firmó dos palos incogibles, incluyendo uno de doble participación.

A pesar de que Magallanes fue siempre mejor equipo en la cancha y “se fue desde el tiro” con buena ventaja, el match estuvo saturado de ricas jugadas. En el mismo primer acto cuando Magallanes fabricó su racimo de cuatro vueltas Adolfo

se lució al faldear magistralmente un gronder de García Cedeño. Y al mismo jugador le hizo otro fildeo grande en el séptimo cuadro.

Aparicio fue el short espectacular de siempre, ejecutando engarces prodigiosos que provocaron delirantes ovaciones de los parroquianos. Entre las grandes jugadas de ayer merece ser llevada a la reseña, entre otras, la del gran out que hizo Güigüi Lucas en la persona de Chucho Ramos en el segundo tramo. Con dos outs, Chucho había pegado una línea de dos bases. Entonces Troupe jileó por la primera, Víctor García engarzó la pelota y corrió desesperadamente hacia la base inicial, pero Troupe llegó primero. Fue cuando Víctor vio a Chucho corriendo velozmente hacia la goma.

El inicialista patriota hizo un tiro bajo y certero que cayó en la mascota de Güigüi. Este se tiró sobre la goma en el preciso momento que llegaba Ramos y sobre el propio pentágono con la bola apuñada, consumió el grandioso out. El mismo Güigüi hizo otro out notable en la goma en momentos que Liendo pretendió anotar al pisicorre, aprovechando un globo de Piñatico al centro. Moronta hizo un buen disparo y el catcher dominicano se fajó con bola y corredor provocando el alzamiento al cielo del umpire Pacheco.

El pleito se manifestó decididamente color eléctrico al descorrerse las cortinas. Aparicio saludó a Rotjes con una línea seca hacia el bosque derecho. Tras esperar el conteo de tres y dos, Cuco Correa falló en globo al bosque derecho, pero a continuación Ramos conectó su primer hit, un tubey sólido al left center que remolcó a Aparicio hasta la tercera. Jugó bien la dirección patriota al dar la base intencional a Troupe, pero quedó desecha la combinación al batear García Cedeño un hit por el short que sólo provocó una carrera por el gran fildeo de Adolfo. Siguió Vidal con un toletazo imparables por el centro y a toda carrera se engomaron Ramos y Troupe mientras García Cedeño se deslizaba en la tercera. Liendo roleó al short y al

ser forzado Vidal en la segunda, malográndose el double play, anotó García Cedeño la cuarta vuelta del episodio. No hubo más a pesar de que Carrasquel sopló un cañonazo por el centro porque Piñatico entregó una rola a Woods que forzó a Liendo en la tercera.

En el tercer acto volvieron los navegantes a la carga para facturar su quinta carrera: García Cedeño dio el primer out con un globo al campo izquierdo, pero Vidal espero el cuarto envío malo de Rotjes. También Liendo viajó de golilla pasando el barloventeño a la segunda. En esas condiciones, con Carrasquel dominando, Rotjes cometió la tontería de tirarle un lanzamiento alto que fue devuelto por el Patón convertido en una línea de dos bases por el left center que empujó a Vidal hasta la dulce goma.

Jefferson oyó al fin el clamor popular y acudió al auxilio de su compañero. Y tuvo tanta felicidad que Piñatico bateó un globo al centro que culminó en doble matanza cuando enfriaron a Liendo tratando de deslizarse sobre el pentágono.

De allí en adelante los bates eléctricos se vieron contenidos completamente por Jefferson. Y fue en el noveno cuando Venezuela encontró la fórmula para salvar la lechada. Ese tramo final lo empezó Adolfo González con un hit por la tercera. Y siguió Bragañita con un soberbio leñazo de dos bases entre left y center que remolcó a Adolfo hasta el hogar. Woods salió de segunda a primera en una rola violenta y directa, pero Bragañita avanzó hasta la tercera.

Desde allí anotó, impulsado por una salvaje conexión incogible de Víctor García hacia el campo central. El rally quedó detenido cuando Güigüi falló en rola al short que forzó a García en la segunda, terminando el pleito al elevar Leal un foul al guante de García Cedeño. ■

Esa primera victoria profesional del Magallanes contó con la ayuda de la estrella Alejandro “Patón” Carrasquel

1948 | Un ciclista venezolano en las olimpiadas de Londres

ENTRE LOS 8 PRIMEROS PEDALISTAS DEL MUNDO, FUE CONSIDERADO JULIO CÉSAR LEÓN

Regresará el 30. Hizo magníficos tiempos. Los compatriotas no lo han acompañado. Numerosas invitaciones.

El Nacional, 19 de agosto / H.E.

¡Buenas noticias de Londres! Lo que no nos dijo el cable, tan escueto, viene a aclararlo correspondencia recién llegada de la capital británica, que pone las cosas en su punto. Julio César León, nuestro humilde muchacho pedalista, cumplió una verdadera hazaña en su actuación en las Olimpiadas londinenses. En efecto, después de haberlo visto actuando en las pruebas de velocidad y contra reloj, los críticos deportivos allí congregados lo han considerado entre los ocho primeros penalistas del mundo. Tal cual. Sin retaceos. Un título que honra, ciertamente, al muchacho venezolano que, por sus propios méritos y sacrificios, se fue a competir, solitario, en las magnificas pruebas en que presentaron soberbias delegaciones casi todas las naciones.

Sus intervenciones

Como sabemos, León compitió en el kilómetro, logrando honrosa clasificación, con un tiempo maravilloso -12 clavados-, pasando a los cuartos de finales. Allí tuvo la mala suerte de que en el sorteo le tocara nada menos que el italiano Mario Ghella, quien habría de clasificarse campeón en la especialidad. Ghella logró imponerse sobre nuestro compatriota; pero para ello se vio obligado a apelar a sus mejores esfuerzos, llegando a marcar el tiempo récord de 11 9 décimos, sacando apenas una máquina de ventaja a Julio César. La prueba de lo mucho que vale nuestro compatriota se vio al día siguiente, cuando Ghella ganó en las finales al inglés Harris: lo hizo en 12 2 décimos, y la distancia entre la máquina del italiano y la del británico era bastante holgada.

En el kilómetro contra reloj, supimos también que Julio César clasificó, y muy bien, por cierto. En su marca, sólo fue superado por penalistas europeos –italianos, franceses y belgas- y por el argentino Jorge Sobrerilla, que rebajó su tiempo en apenas un décimo de segundo. Además, Julio César no pudo lucir en plenitud de condiciones, puesto que no medió tiempo de reposo entre la dura disputa de una y otra prueba.

Otros detalles

León se encuentra en perfecto estado físico, habiendo obtenido mayor resistencia y velocidad; su peso ha rebajado a 77 kilos, habiendo eliminado algo así como seis. Se queja sólo del clima, completamente distinto del nuestro, a pesar de hallarse por aquellos lares en pleno verano; y de la alimentación, en la que ha notado la carencia de carne, huevos y pan. Lo que sí lo ha favorecido mucho es su vecindad con el plantel argentino, donde se le ha tratado con verdadera cordialidad. En cuanto al incidente del día del desfile, se ha aclarado que el Cónsul venezolano le ofreció a León entregarle la bandera tricolor nuestra, para que con ella desfilara, y en el momento decisivo, ni compareció ni se la hizo llegar. Quejose León del poco entusiasmo que le han aportado los compatriotas, que no acudieron a animarle siquiera.

Del resultado general de las competencias ciclistas en pista, se considera los mejores exponentes a los penalistas de Italia y Francia; y entre los peores, están los de la Guayana Inglesa y Trinidad. La señora de León –quien, como es debido, acompañó a Julio César en su viaje- se encuentra perfectamente, pese a que fue sometida a una ligera operación quirúrgica.

Muchas invitaciones

Nuestro campeón ciclista se ha hecho popular en la concentración deportiva londinense. Se le han hecho numerosas invitaciones, entre las cuales se

León fue a esas Olimpiadas a competir sin una delegación que lo acompañara

destacan: la de concurrir al Campeonato Profesional del Mundo, que se disputará en Holanda; así como una temporada en Buenos Aires, y otra en Chile, con todos los gastos pagados. Por su parte, Julio César intenta partir hacia el continente, con el propósito de conocer el famoso Circuito Vigorelli de Milán, y otros puntos de interés. Calcula llegar a Venezuela alrededor del treinta de este mes.

Complacidos registramos las anteriores noticias sobre el simpático ciclista venezolano, ya que siempre estimamos como una verdadera proeza la cumplida por Julio César en Londres, solo, sin un amigo que lo animara, y apenas con los consejos –valiosísimos, por cierto– de su manager el italiano Grandi Allegri. Esperaremos su llegada para felicitarlo personalmente. Entre tanto, podemos adelantar que se ha ganado, ampliamente, la consideración de todos los deportistas venezolanos, por su brillante representación en las Olimpiadas mundiales. ■



Alfonso “Chico” Carrasquel,
la primera estrella internacional
del beisbol venezolano

1950 | Alfonso «Chico»
Carrasquel en la Gran Carpa

CARRASQUELITO
PEGÓ UN
SENCILLO

Y jugó sin errores, siendo ovacionado
por un Gran Lance.

El Nacional, 19 de abril

Chicago, Abril 18 / AP
Alfonso Chico Carrasquel hizo un sensacional debut hoy en las Ligas Mayores al perder el Chicago White Sox contra los Carmelitas de St. Louis. Luke Appling no jugó en el Chicago White Sox en el día de apertura siendo esta su cuarta ausencia desde 1933.

Carrasquel aceptó cinco oportunidades de fildeo sin error contra Browns, logrando una gran ovación por su actuación destacada por parte de los 9.987 fanáticos que presenciaron este primer juego de la temporada.

Carrasquel bateó un sencillo y recibió pasaporte a primera base en cuatro veces al bate durante su tarde de debut que se consideró como un éxito para el joven venezolano que jugó la temporada pasada con el equipo Cervecería Caracas en la Liga Profesional de Venezuela.

Appling, el veterano que había jugado en todos los juegos de inauguración los últimos quince años, menos en 1944 y 1945 cuando prestaba sus servicios al ejército norteamericano, pasó el juego en la banca.

ARCHIVO EL NACIONAL

1952 | El salto olímpico de Devonish

Asnoldo Devonish dio a Venezuela EL TERCER PUESTO EN SALTO TRIPLÉ

El venezolano fue aplaudido por 30.000 espectadores que presenciaron la final

JUAN DE ONIS ENVIADO ESPECIAL DE LA UNITED PRESS
EL UNIVERSAL, 24 DE JULIO

HELSINKI, JULIO 23 /UP

Asnoldo Devonish logró la primera medalla para Venezuela, al adjudicarse el tercer puesto en la prueba final del salto triple, que constituyó una formidable victoria para los latinoamericanos.

En esa prueba, el brasileño Ferreyra da Silva, batió en tres saltos el record del mundo, en uno de los sucesos más espectaculares de los Juegos de 1952. Ningún otro atleta logró una performance tan extraordinaria como la obtenida por el brasileño, y fue escasa suerte para Devonish tenérselas que ver con un hombre de la calidad del carioca.

Devonish entró tercero en la clasificación final detrás del soviético Scherbakov, que logró una marca apenas inferior en 2 centímetros al record del mundo que destrozó da Silva.

Devonish en la clasificación final hizo otros tres saltos logrando en el último 15.52 entre el aplauso de 30.000 personas que presenciaban la final de salto triple.

La marca mundial pertenecía desde 1936 al japonés O. Tarima, quien en los Juegos Olímpicos de Berlín, logró un salto de 16 metros. Desde entonces

nadie había logrado una marca de esa fuerza pero Ademar Ferreyra saltó hoy en la primera oportunidad 16.19, en la segunda 16.21 y en la final 16.22 fijando el nuevo record mundial. El brasileño hizo sólo tres saltos, y en tres de ellos, ante el asombro de todo el mundo, superó el record mundial por considerable margen.

Asnoldo Devonish, a quien cuyos compatriotas aplaudieron frenéticamente al lograr el tercer puesto de la clasificación final, se destacó desde la primera serie eliminatoria. Tuvo en ella la escasa fortuna de competir en la misma serie de clasificación de Ferreyra da Silva, y terminó en el segundo puesto, sólo detrás del brasileño.

En esta serie Devonish superó al norteamericano Gerhardt, que era la esperanza del team, y a grandes atletas como el finlandés Heltinen, el japonés Ilmuro, el dinamarqués Larsen y el americano Asbaugh.

Devonish necesitó dos saltos para clasificarse, pues en el primero no tuvo buen pique, pero en el segundo superó considerablemente los 14 m 5 que necesitaba y saltó 15.24.

El venezolano hizo tres saltos en la rueda de clasificación y en el tercero logró 15.52 en una performance simplemente maravillosa y que no esperaban ni los más optimistas compatriotas. ■

ARCHIVO EL NACIONAL



El atleta olímpico Devonish haría luego larga carrera como dirigente deportivo en Venezuela

1955 | Entrevista a un purasangre

EL CHAMA

y los forjadores del triunfo en Washington

El gran campeón internacional da declaraciones exclusivas y cuenta los pormenores del triunfo como no lo hicieron sus acompañantes.

EL NACIONAL, 18 DE NOVIEMBRE

El gran caballo El Chama retornó a su box en la caballeriza del preparador Joseph Israel La Belle. Hubo un recibimiento caluroso a las puertas del Hipódromo, donde lo esperaban varios centenares de aficionados, empleados, caballerizeros, preparadores. Desde Maiquetía hasta las caballerizas fue llevado por su cuidador Giorgio Di Stefano y el caballo no molestó en el trayecto de la autopista a Caracas.

Así llegó el campeón y amaneció con normalidad y excelente estado. A las 8:30 comió su primera ración después del viaje: dos litros de avena doble, espesa, y se quedó en su box, muy quieto, recibiendo las visitas de los vecinos.

—¿Sería posible hablar unos momentos con El Chama? ¿Nos puede recibir el campeón internacional?

—A las puertas de la caballeriza nos había recibido el capataz de la cuadra, Mateo Milicia. Nos dio acceso al departamento donde descansa El Chama, pero las puertas estaban cerradas. Tuvi- mos que hablar con el cuidador Giorgio Di Stefano, una especie de secretario y anunciador de las visitas. El empleado, 32 años, ex-herrador, italiano de nacimiento, nos concede la audiencia, pero debemos esperar unos minutos, El Chama está desayunando; el campeón no debe ser molestado.

Terminado el desayuno, los dos litros de avena espesa, se ve aparecer su cabeza sobre el borde de la puerta. Todavía debemos esperar un minuto más. Giorgio debe entrar primero a revisar el recipiente. No quedó ningún residuo, los dos litros de avena los había consumido en su totalidad.

Pasamos al box. El caballo busca colocación en un rincón apropiado para las fotografías. En sus ojos todavía está el brillo que revela la satisfacción del triunfo. Las cuatro patas, las tiene cubiertas desde los cascos hasta la mitad con unas tupidas vendas de lienzo.

Comenzamos la entrevista. Necesitamos de un intérprete para que nos traduzca el lenguaje mudo de El Chama. Y en ese menester nos sirve el cuidador Giorgio Di Stefano, el hombre que viajó con el caballo y pasó toda la noche del jueves a las puertas del box en Laurel Park.

—¿Cómo fue el viaje?

En los ojos del noble animal se ilumina la respuesta que entiende a perfección el caballerizo Giorgio.

—Muy bien, estupendamente bien. No hubo ningún inconveniente. Los cuatro señores que me acompañaron, mi propietario, mi entrenador, mi jinete y mi cuidador fueron los forjadores de mi triunfo en el “Washington Internacional”.

—¿Creíste que podías ganar esa carrera?

—Al principio, cuando el doctor Edmundo

Luongo Cabello y el doctor Vogeler Rincones consultaron con el preparador La Belle, yo no tenía ninguna esperanza, sería muy difícil, porque pensé que el clima, pues estoy acostumbrado al de Caracas, podía restarme la condición.

—¿Tuviste miedo?

—Cuando llegué a los Estados Unidos, un poco, conocí los nombres de los competidores, sus campañas en sus respectivos países, etc. Y me achiqué un poco pero al siguiente día el preparador La Belle nos ordenó a Bustamante y a mí que pasáramos un ejercicio de 1.000 metros. Pasé 1.000 metros en 53, pero al finalizar todavía tenía ganas de correr. Hubiera querido que Bustamante me siguiera arreando, pero me detuvo allí.

—¿Qué creíste entonces?

—Creí que no me sería muy difícil dominar a mis contrarios. Cuando regresé a la caballeriza, muchísimos preparadores y aficionados “musíúes” se quedaron mirándome fijamente, impresionados por el trabajo. Bustamante sonreía y contestó unos saludos.

—¿No te molestó el cambio de clima?

—Nada en absoluto. Mantuve la condición igual al día que llegué, un poquito de frío nada más. Pero Giorgio, el italiano que me cuida, me atendió muy bien y siempre me mantenía cobijado. La noche antes de la carrera la pasó casi toda junto a mí. Me visitó a las 7, a las 10, a las 3 de la mañana y al día siguiente a las 7 volvió a estar conmigo.

—¿Y en la carrera?

—Me sentí perfectamente. Cuando hicimos el paseo previo frente a las tribunas, al paso de cada uno de nosotros los caballos, tocaba una banda algunas notas del Himno Nacional del país al cual pertenecíamos. Cuando pasamos Bustamante y yo la banda entonó el Gloria al Bravo Pueblo.

—¿No te hubiera gustado escuchar el himno argentino?

—No en ese momento. Allí Bustamante, chileno, La Belle, norteamericano, y yo, argentino, éramos venezolanos. Por mi parte soy ya venezolano por adop-

ción. Aquí me adquirieron y allá me vendieron.

—¿Cómo se desarrolló la carrera?

—Normal para mi manera de correr. Bustamante y yo nos quedamos entre los intermedios. Del séptimo lugar en los 600 metros pasé al quinto puesto, quise soltarme a correr, pero mi jinete no me lo permitió. En los 1.600 fui exigido y respondí, pasando al tercero y en la recta dominé fácilmente a Préndase, gracias a que Gutiérrez se entretuvo un poco en la curva, tratando de cuidarse del favorito Social Outcast. Esto lo aprovechamos mi jinete y yo para pasar por dentro y ganar la carrera.

—¿Cómo te sientes ahora?

—Lo mismo de siempre. Yo siempre me encuentro bien. Desde que estoy en Venezuela jamás he necesitado de un medicamento inyectado ni nada por el estilo.

—¿Y qué comes?

—En la mañana dos litros de avena bien espesa, que así me gusta. En la tarde mi ración es de cuatro litros de avena con bastante heno y alfalfa seca. Es mi comida predilecta, con el agregado de otros productos ricos en vitaminas.

—¿Cuándo crees que podrías volver a correr?

—Cuando lo quieran mis dueños. El sábado, si lo quieren, pero mejor será que descanse un poco.

—¿El recuerdo más grato de Estados Unidos?

—El regreso al paddock, después de la carrera.

—¿Y el más desagradable?

—Cuando no me querían dejar bajar del avión, porque no tenía los papeles en regla.

—¿No pasaste algún susto en el norte?

—Cuando le ofrecieron un dinero a mi propietario por mí. Afortunadamente la propuesta fue rechazada. Y pude regresar...

Termina la conversación, Giorgio Di Stefano ha traducido fiel y cabalmente todos los pensamientos del noble purasangre. Nos retiramos y el caballo nos mira fijamente, con aquella luminosidad profunda de sus ojos sin mirada, con sus grandes labios de bruto por donde no pudieron salir las palabras. ■

1956 | Un hito estadístico en la pelota de los 50

RUSSELL RAC
igualó record mundial al golpear ayer 4 jonrones

Es una nueva marca en el béisbol latinoamericano.

EL NACIONAL, 9 DE ENERO

MARACAIBO, 8 DE ENERO

“Feliz, pero sumamente feliz me siento de haber impuesto este record en el béisbol venezolano”, fue la primera expresión formulada por el jardinero del Pastora, Russell Rac, al producir su cuarto jonrón contra el Cabimas en la mañana de hoy.

Rac, un atleta fornido, de 24 años, que el año pasado golpeará veintitrés jonrones defendiendo el jardín izquierdo del equipo Houston, de la AA de la Liga de Texas, al batear cuatro homes en un solo partido no solamente ha implantado un récord en el béisbol de Venezuela, sino en toda Latinoamérica. Y ha igualado la marca mundial que han establecido Ed Delahenty (1881), Check Klein (1932), Lou Gerigh (1932), Gil Hodges (1951) y Joe Adcock (1953).

Los tres primeros cuadrangulares se los disparó en el pequeño espacio de cinco episodios al lanzador norteño Connie Grob. Un lanzador de

crédito que ha sido llamado por los Senadores de Washington para sus campos de entrenamiento de la venidera campaña. Y el cuarto palazo de cuatro ángulos lo sincronizó a un lanzamiento del novato tirador zuliano Ramón Moreno.

Emocionado mientras recibía las congratulaciones de los dirigentes del Pastora, Rac declaró que este récord le dará más respaldo para quedarse definitivamente con los Cardenales de San Luis, que lo han citado para sus entrenamientos venideros.

—Porque llevo la firme aspiración de quedarme este año en las Mayores, y sé que para lograrlo tendré que batear muy duro.

Reveló que su mejor temporada, de average más alto, fue en el año de 1949 cuando tuvo su primera temporada en el béisbol profesional. Entonces bateó para 325 en el Albany, de la Liga de La Florida.

—El año pasado tuve que abandonar el play el 4 de septiembre debido a una lesión que sufrí. Pero me quedó la satisfacción de haberme retirado tras haber disparado un total de 23 jonrones durante la campaña.

Dijo que Grob le había lanzado muy difícil en el primero y tercer innings, pero que el jonrón n° 3 fue “sin complicaciones”.

—En el quinto inning la cosa fue más fácil. Porque le di a una pelota franca.

Y para completar su hazaña, Rac aprovechó una pelota recta que le tiró Moreno y la manzana voló de nuevo por encima de la valla del Olímpico.

—¿Cuántos jonrones lleva ya?

—Con los cuatro de hoy se totalizan trece. Pero aunque se trata de un número cabalístico, espero que la cifra continúe en marcha.

—¿A cuántos?

—¡Quién sabe! Si la bonanza de hoy se repite...

■

El boxeo y el hipismo fueron dejando terreno en las décadas siguientes al beisbol, el baloncesto y el fútbol

1959 | La inauguración del gran hipódromo

INSUFICIENTES LAS TAQUILLAS EN PRIMERA TARDE DE LA RINCONADA

FLORENCIO OSORIO RIVERO

EL UNIVERSAL, 6 DE JULIO

Imponente resultó la inauguración de nuestro moderno Hipódromo de La Rinconada, y todo Caracas dejó por unas horas sus hogares, para admirar no propiamente el desarrollo de las competencias ecuestres programadas para ese día, sino la mole de concreto que se levanta eufórica y con ribetes de la más moderna arquitectura en lo que hace pocos años fueron los mangares de La Rinconada.

Ricos y pobres, damas y caballeros, niños de todas las edades, gente pudiente y limpios, incapitados físicamente, y las personas que gozan de toda su salud, se confundieron ayer en La Rinconada, que debió haber recibido cerca de un millón de personas en intranquilo peregrinaje desde las once de la mañana hasta las siete de la noche.

Los (asistentes) hacían colas inmensas que se proyectaban desde la entrada de Coche hasta el propio Hipódromo, los parques eran insuficientes para contener toda la avalancha de vehículos que transportaron aficionados y curiosos hasta la majestuosidad monumental del nuevo Hipódromo. Autobuses en largas colas eran insuficientes para contener el pasaje de los hípicas y curiosos, circunstancia ésta que muy bien aprovecharon los conductores de taxis para cobrar diez bolívars por cualquier carrerita, y dos bolívars por puesto hasta el centro de la ciudad.

Los visitantes, invitados expresos de nuestras autoridades hípicas se confundían con los nacionales, el Hipódromo tenía en funcionamiento todas sus instalaciones, hasta las que no están concluidas. Era insuficiente, digámoslo así para dar albergue có-

modo, a todos los que hasta allá nos transportamos. Miles fueron los aficionados que pudieron observar cómodamente el desarrollo de las competencias, pero poca fue la diferencia de las personas que se conformaron con quedarse en las instalaciones internas, donde no se ve siquiera la pista para conformarse con buscar el resultado de cada carrera en los tableros, a oírlos por los parlantes que no estuvieron a tono en todas sus dependencias.

Los ciegos y los que poseen el don visual se desempeñaron a cabalidad, los vendedores ambulantes agotaron su mercancía, y el público pagó precios escandalosos en los bares, restaurantes y demás detales autorizados dentro del hipódromo. Insuficiencia marcada en la atención de esos negocios, que tal vez por ser la primera vez que los ponían a funcionar no tuvieron la suficiente pericia para que todo estuviese completo y bien servido. Cerveza caliente, y refrescos ídem tomó el público obligado por el calor y la carencia de bebidas refrigeradas.

Las casillas de ventas de boletos eran insuficientes, y el público careció de la necesaria orientación para saber en qué sitio estaban situadas cada una de ellas. Salimos del Hipódromo sin poder constatar dónde vendían los “boletos del DOBLE GANADOR”, y vimos que después de abiertas las casillas de pago para quienes deberían cobrar sus apuestas eran cerradas sin más explicación, para abrirlas nuevamente y continuar el pago de los dividendos después que habían sido sometidos los afortunados a más de veinte minutos de larga espera. Estos y muchos otros fueron defectos que suponemos podrán corregir las autoridades del Hipódromo.

En las taquillas de ventas las colas eran interminables y el tiempo estipulado para la venta, aparecía corto con exageración para poder atender la demanda de los que hasta allá han ido para jugar su dinero. Esto significa, al menos así lo interpretamos, como insuficiencia de este tipo de servicios para un Hipódromo que da albergue a más de un

medio centenar de miles de personas que sucesivamente continuarán asistiendo hasta el moderno coliseo de nuestra hípica.

No queremos hablar de la pista y de lo que podrá ser el Hipódromo, de lo que tiene hecho y de cuanto falta por hacer, pero sí hacemos hincapié en la insuficiencia de los servicios, como necesidad de más taquillas para expender boletos, más rapidez en el pago de los dividendos, y que en cada una de las tribunas habilitadas haya donde adquirir los boletos y donde cobrar los dividendos, nos parece un suplicio grande por cierto que gente ubicada en el cuarto piso de las tribunas populares tengan que bajar hasta el segundo para comprar sus boletos y luego para cobrar si es que han sido favorecidos.

En cuanto al tráfico éste debe ser muy bien organizado para evitar que las colas se hagan interminables, y que los pasajeros tengan que abandonar el vehículo a más de cinco kilómetros para llegar a pie hasta donde está la entrada de la Tribuna desde la cual habrá de contemplar las carreras. Mujeres con niños, tuvieron que someterse a ese suplicio, y todo sea aceptado por tratarse de una inauguración, pero que no haya motivo para la repetición del mismo.

Que se obligue a los que han arrendado los bares, restaurantes y demás dependencias de expendios en el Hipódromo a que se surtan debidamente, que posean de todo y vendan a los precios que debe fijar la Directiva del Hipódromo y no los propietarios de los establecimientos. Ese Hipódromo está muy retirado y por ello habrá que comer allá, beber, y permanecer mientras terminen las carreras, por ello es inconcebible que se permita la estafa del público, y ayer la hubo, con el mayor descaro, pues las bebidas no estaban siquiera heladas.

Por lo demás dejamos constancia de que poseemos una majestuosa obra deportiva, un Hipódromo orgullo de Venezuela, y que ello aumentará la afición por nuestra ya tradicional hípica. ■

1959 | Crece la pelota local

VENEZUELA CAMPEÓN PANAMERICANO DE BÉISBOL

Peñalver derrotó a Puerto Rico 6 x 2

Panorama, 7 de septiembre

Chicago, septiembre 6 / UPI
Venezuela terminó invicta la rueda final del beisbol de los III Juegos Panamericanos, al vencer hoy a Puerto Rico por seis carreras a dos, gracias a la magnífica actuación del lanzador Luis Peñalver, quien dominó a su antojo a los bateadores boricuas.

Los venezolanos abrieron el marcador en la tercera entrada con triple de William Troconis y sencillo de Eduardo Amaya. En el cuarto, Francisco López conectó un cuadrangular a las graderías del jardín derecho para la segunda carrera.

Dobletes de Domingo Martín y Peñalver dieron otra anotación a los ganadores, quienes aseguraron el triunfo con dos más en el

octavo al ligar un pase con sencillos de Troconis y Amaya.

La primera carrera boricua se debió a pase del emergente Ignacio Ríos y doblete de Carlos Pizarro, y la última se produjo en la novena entrada por cuadrangular de Reinaldo Vásquez.

Venezuela aceptó jugar hoy en la mañana debido a que parte en horas de la tarde rumbo a su país, y con su victoria aseguró el cetro panamericano. En 1951 Cuba se coronó campeón en Buenos Aires y en México, en 1955, el título quedó en manos de República Dominicana.

Peñalver había permitido hasta la octava entrada tres aislados hits y en una ocasión llegó a retirar nueve bateadores consecutivos de la novena de Puerto Rico. ■

El lanzador Luis Peñalver protagonizó una victoria que presagiaría muchas más en la Serie del Caribe

ARCHIVO EL NACIONAL



Montado por el "Indio" Camacaro, el caballo Gradisco fue el primero en ganar la Triple Coronal del hipismo venezolano, en 1960

1961 | Un logro del tiro

VENEZUELA CAMPEÓN MUNDIAL DE SKEET

**El nativo Carlos Plaza batió récord
con 199 en 200 puntos.**

Panorama, 18 de junio / Oslo, junio 17 (UPI)

El venezolano Carlos Plaza ganó hoy título de la especialidad Skeet en el campeonato mundial de tiro con una marca de 199 puntos sobre 200 posibles.

Segundo se clasificó B. C. Hartman de Canadá, con 198 puntos y tercero el soviético A. Kaplun con 197.

Otros dos tiradores rusos, Y. Tsuranov y N. Durnev, habían igualado la marca de Kaplun, por lo que fue necesario efectuar un desempate a 25 disparos. Kaplun y Tsuranov lograron las mismas marcas de 24 en la primera serie y 25 en la segunda, pero en la tercera Kaplun tuvo 25 y su adversario 24.

Durnev quedó eliminado en la primera serie con 23 puntos. La prueba de Skeet se efectuó en el polígono de Levens-kiold.

La clasificación oficial fue la siguiente

Carlos Plaza, Venezuela, 199 puntos.

V.C. Hartman, Canadá, 198 puntos.

Arij Kaplun, U. Soviética, 197 puntos (24-25-25).

Yuri Tsuranov, U. Soviética, 197 puntos (24 -25-24).

Nicolai Durnev, U. Soviética, 197 puntos (23).

Kenneth L. Pendergrass, USA, 196 puntos.

Gordon D. Horner, USA, 195 puntos.

Boris Antonov, U. Soviética, 195 puntos.

Rudolph Poljansky, U. Soviética, 194 puntos.

Lenard Standar, Suecia, 194 puntos. ■

1965 | El polémico triunfo del Morocho Hernández

MOROCHO CAMPEÓN

Los jueces, por patriotas, se cobijaron en el Himno y la Bandera para despojar del Título Mundial a Perkins en injusta decisión.

ÁLVARO MIRANDA
El Universal, 19 de enero

¡Jamás le regateamos méritos al “Morocho” Hernández! Pero como la verdad no se puede esconder, ¡imposible!, ni se puede cubrir con un manto de patriotismo, vamos a decir que a Eddie Perkins lo despojaron del Campeonato Mundial, antes de afirmar que “Morocho” conquistó el título mundial.

Con brevedad, y no en un pronunciamiento precipitado, estimamos que a Eddie Perkins lo estafaron en el Nuevo Circo arrancándole el cetro de las 140 libras, después de que estuvo 15 asaltos golpeando al campeón venezolano desde todos los ángulos hasta llegar con una franca superioridad al último tañido de la campana.

A casa llena, como se presumía, Perkins expuso la corona para perderla ante la mirada atónita de más de diez mil espectadores que no salían de su asombro cuando el anunciador anunció las tarjetas de Santos Arismendi y Dimas Hernández con margen de más de tres puntos a Carlos Hernández.

Reseñar las acciones implicaría anotar, uno a uno todos los impactos del visitante, pero ustedes

pueden darse una idea de lo acontecido si se enteran que un silencio sepulcral permitió a los presentes poner atención a la actitud temerosa –por no decir medrosa- del anunciador.

A “Morocho” le regalaron anoche el Campeonato Mundial Welter Junior, porque derrochó coraje y buscó el infight en las postrimerías del match, cuando la ventaja de Perkins era irrevocable y tan solo un lucky punch aparecería con retraso de una tabla de salvación.

¡Hurra por el nuestro! De esa manera, que no podría ser de otra, satisfizo a quienes estuvieron pidiendo después del sexto que el veterano Henry Armstrong detuviera las acciones, porque estaba al borde del nocaut.

Lento, sin noción de la distancia, a merced del adversario, Hernández transitó diez asaltos por el cuadrilátero sin saber qué hacer, pero exponiendo toda su humanidad a cambio de un castigo a mansalva que los jueces no anotaron.

Tuvo destellos de peleador de fondo cuando en el quinto asalto estremeció a Perkins con una izquierda a la cabeza y contó con un “segundo aire” extraordinario para comenzar a cambiar golpes después del décimo primero. Con lo que no contó fue con destreza para desplazarse ni con facultades para evitar el “hook” de izquierda de Perkins que le provocó una herida en el arco derecho y lo movió, como una veleta, de extremo a extremo del cuadrilátero.

El venezolano salió a buscar la victoria por la vía rápida a partir de la décimo primera vuelta a sabiendas de que nada podría hacer a los puntos frente a un adversario escurridizo, rastrero, mejor entrenado y más profesional. Falló un sinfín de golpes y quedó al descubierto ofreciendo blancos fijos que eran hábilmente aprovechados por Perkins, ya en la media distancia, ya en el desarrollo cuerpo a cuerpo de las acciones.

Perkins, como era de esperarse, no rehuyó al combate, pero tampoco aceptó entrar en el tren

de pelea de Hernández, porque una táctica bien tramada como fue la suya y la de sus asistentes, mal podía perderse en dos vueltas. Dejó hacer al “Morocho” para trabajar con tecnicismo y capear el temporal a base de desplazamientos rápidos, medidos con precisión micrométrica. Así fue como terminó, seguro del triunfo y de que había retenido la corona, sin aspavientos ni alardes innecesarios porque todo lo había acumulado en quince vueltas.

“Morocho” vivió momentos inmensos en los asaltos, quinto, décimo primero, décimo segundo y décimo tercero. Buscó afanosamente el nocaut, con desespero, como el que pelea en una esquina para salir del paso.

Carlos Hernández tiene hoy el Campeonato Mundial de los welters-juniors, porque los jueces pensaron en venezolano y se dejaron llevar de su pasión –no del “Morocho”- sino del boxeo.

Nunca tildaremos de estafadores a Dimas Hernández ni a Santos Arismendi, ciudadanos dignos de nuestra más profunda confianza y merecedores del calificativo de honestos. Lo que no perdonamos en Santos y Dimas es que hayan tomado como escudo la Bandera y el Himno a Carlos Hernández. ¡No tienen perdón!

Por descabellada, la decisión en favor del nuestro, merece el repudio que anotamos en estas líneas y el que con su silencio –más con frío que con calor- manifestó la concurrencia al coso de San Agustín.

El referee, Henry Armstrong, veterano de una y mil batallas como campeón triple que fue del mundo y experimentado como el que más para apreciar el desenvolvimiento de dos gladiadores, dio a Perkins 150 puntos y 190 a Carlos Hernández. ■

1966 | Un potro domina el Caribe

En los 20 metros finales VICTOREADO ganó El Internacional

El Rebelde, de Puerto Rico, se hizo fuerte en la delantera, pero el venezolano tuvo alientos para superarlo al final. Gustavo Ávila declaró haber contenido a Victoreado, reservándolo para hacerlo correr sólo en los tramos finales.

El Nacional, 27 de junio

San Juan, 26 / AP
Victoreado, caballo venezolano, superó a El Rebelde, favorito de la carrera, en el último cuarto de milla. El ganador es el primero en cobrar los 20.000 dólares del Clásico Internacional del Caribe.

Victoreado, montado por Gustavo Ávila, ganó la carrera de 1.800 metros para tresañeros por menos de un cuerpo de ventaja sobre El Rebelde, caballo puertorriqueño que era favorito en las apuestas.

El tiempo del ganador fue de 1.56.1, muy inferior al récord de pista 1.51.6.

Bibí, de Panamá, fue en primer lugar en la primera media milla en cerrada lucha con El Rebelde, pero al acercarse a la milla, Bibí se retrasó y Victoreado, viniendo de atrás, avanzó hasta el cuarto lu-

gar atrás de Pomar, puertorriqueño que iba en tercero y de Velika, de Venezuela, en segundo.

Victoreado alcanzó a El Rebelde en los últimos 20 metros de la recta final. Y ambos terminaron varios cuerpos delante de Velika y de Pomar.

Victoreado, propiedad del stud Raga, pagó 19,80 a primer lugar y 1,80 a segundo. El Rebelde, de Enrique Ubarri, pagó 3,20. No hay apuesta a tercer lugar en Puerto Rico.

Los aficionados en el hipódromo El Comandante, con pocos datos sobre los siete competidores extranjeros, hicieron favorito a El Rebelde, que fue montado por Ángel Cordero.

El Rebelde cerró 6-6 en las apuestas. Pomar, montado por Eddie Belmonte y Velika por Rogelio Cortez estaban 3 a 1 y Victoreado 8 a 1.

Después de la carrera, Ávila explicó que contuvo a Victoreado hasta la recta final.

La victoria valió 20.000 dólares para el dueño de Victoreado, El Rebelde ganó 4.400, Velika 2.700 y Pomar 1.900.

Tojo, de Panamá, propiedad de Humberto Liano Bonilo, quedó en quinto lugar y ganó mil dólares. Los demás terminaron así: 6 - Santa Catalina, de Panamá; 7- Pancho Villa, de Colombia; 8 – Bólico, de la República Dominicana; 9 – Bibí de Panamá.

El año próximo la carrera se efectuará en Caracas, bajo los auspicios de la Comisión del Clásico Internacional, formada ayer en una reunión de propietarios de caballos y dirigentes de los países participantes en la carrera. ■

1967 | El primer logro del fútbol venezolano

En su primer triunfo del Suramericano VENEZUELA GANÓ A BOLIVIA 3-0

Ravelo anotó dos goles y Santana 1

El Nacional, 29 de enero

Montevideo, 26 (AP) Venezuela venció a Bolivia 3-0 esta noche por el Campeonato Suramericano de Fútbol. Fue un partido que comenzó aburrido y terminó sumamente movido.

No hubo goles durante el primer tiempo. Los goles venezolanos fueron anotados a los 65 minutos por Ravelo, a los 67 minutos por Santana y a los 84 de nuevo por Ravelo.

Con tiempo bueno y algo caluroso se inició el partido a las 19:30 (17:30 Este) en el Estadio Centenario, que tiene capacidad para 70.000 pero sólo había una asistencia de 3.000. Alineaciones: Bolivia – Issa; Agreda y Quiroga; Zabala, Camacho y Jaime Herbas; Blacut, Flores García, Vargas y Sánchez. Venezuela – Colmenares; Morra y Zarzalejo; Naranjo, Elia y González,; Tortolero, Scovino, Ravelo, Mendoza y Santana.

Árbitro: Mario Gaso de Chile. Jueces: Roberto Goicochea de Argentina y Esteban Marino de Uruguay. Venezuela inició las acciones con algunos avances profundos que rechazó Bolivia. Ambos equipos alineaban con 4 – 4 – 4 y se mostraban cautelosos.

El juego era generalmente lento. Bolivia dominó las acciones levemente hasta los 15 minutos cuando Venezuela volvió a tomar la iniciativa. Pero no lograba penetrar la defensa del cuadro altiplano.

La situación no varió hasta el final de los 45 minutos. Cobo entró por Issa y Quintero por Sánchez en el once boliviano al iniciarse el segundo tiempo. No hubo cambios en la alineación venezolana.

Siguió el juego de medio campo. El juego era muy parejo, pero faltaba buena técnica y muchas veces hasta entusiasmo.

A los 20 minutos Venezuela montó una serie de sucesivos ataques a fondo, que finalmente dio lugar a dos goles en unos escasos dos minutos.

A los veinte minutos, Ravelo bien situado con Santana apuntalando, entraron por la izquierda intercambiando pases. Un fuerte remate de Ravelo venció a Cobo por el ángulo derecho superior del arco. Dos minutos después, Santana anotó el otro aprovechando un cabezazo trasero de González.

González entró por Tortolero y Gala por Scovino en Venezuela, y Urdinirea por Blacut en Bolivia.

Los bolivianos, actuales campeones, casi seguro han perdido el título conquistado en 1963. El cuadro del altiplano parecía algo cansado por el esfuerzo en parar los sucesivos avances en profundidad de los venezolanos.

El ritmo de juego continuaba aumentando. Venezuela volvió a anotar un tercer gol a los 39 minutos. González fuertemente marcado por los zagueros bolivianos perdió la pelota. La recobró Ravelo y con rasanté remate desde el centro del área chica, convirtió su segundo tanto. Venezuela dominó netamente el segundo período. ■

El primer logro internacional de nuestro fútbol

1968 | El Morochito olímpico

¡Medalla de Oro! La hazaña del “MOROCHO”

El Universal, 27 de octubre

México D.F., octubre 26. (AP). Francisco Rodríguez, de Venezuela, ganó la medalla de oro en boxeo al vencer por decisión a Young Ju Jee de Corea del Sur en pelea de peso mosca ligero.

El venezolano, de 23 años, pasó al ataque a partir de un gancho de izquierda a la quijada del coreano en el primer round.

El coreano respondió valientemente pero Rodríguez conectó los mejores golpes, aunque fue castigado con un punto por un cabezazo en el segundo asalto. En el tercero conectó buenas combinaciones a la quijada.

Faltando un minuto para terminar la pelea, una andanada de golpes hizo retroceder al coreano. Ambos estaban cansados al final.

En el primer asalto, los dos boxeadores iniciaron rápidamente las acciones. El coreano buscó utilizar su izquierda en jab que entró varias veces en la cabeza del venezolano, que replicó con fuertes ganchos de la misma mano al cuerpo.

Rodríguez logró conectar dos fuertes golpes altos y el coreano respondió con un uno-dos que llegó neto al cuerpo de Rodríguez.

Rodríguez fue amonestado en dos ocasiones por boxear con la cabeza gacha y también el coreano fue recriminado por golpear ilegalmente.

Casi al terminar la vuelta, el coreano ubicó una fuerte izquierda que Rodríguez resistió bien e inmediatamente respondió con golpes largos a la cabeza del coreano.

El coreano inició el segundo asalto con una sucesión de golpes que llegaron netos a la cara del venezolano. Rodríguez buscó el cuerpo y conectó golpes fuertes que fueron bien asimilados por el coreano. El árbitro amonestó a los dos boxeadores.

El coreano Jee mantuvo una ofensiva constante alcanzando a Rodríguez varias veces pero en forma imperfecta. Rodríguez replicó valientemente golpeando al cuerpo y la cabeza del coreano.

Rodríguez, de 23 años y oriundo de Cumaná, fue campeón panamericano en los Juegos de Winnipeg de 1967. Venció en la final al norteamericano Harland Merbley, a quien derrotó aquí en las semifinales.

En la segunda rueda derrotó por decisión unánime al cubano Carbonell y posteriormente derrotó knock out en el segundo asalto a Karuanartne, de Ceilán.

Rodríguez fue a la pelea como favorito de la prensa local. El boxeador, mecánico de profesión,

ARCHIVO EL NACIONAL



La medalla de Oro de Morochito Rodríguez fue la única en un deporte olímpico oficial hasta la del esgrimista Limardo

fue considerado como “el boxeador de más colorido en el torneo... pega fuerte”.

Rodríguez obtuvo la decisión de los jueces merced a su gran espíritu combativo. En el primer asalto, en que ambos boxeadores salieron a cambiar golpes en forma intensa, Rodríguez colocó los mejores impactos, con su gancho de zurda a la zona baja y combinaciones de derecha e izquierda a la cabeza.

Jee colocó buenos impactos y Rodríguez se vio obligado a trabar. En pero tuvo buenas reacciones con salidas rápidas de las cuerdas y envíos poten-

tes de ganchos de izquierda. El coreano llevó la mejor parte en esta vuelta al lograr penetrar en la defensa del venezolano con izquierdas altas y derechas al cuerpo.

En el último asalto, Jee inició el ataque con golpes largos, pero Rodríguez conectó cuatro golpes seguidos que detuvieron el ataque del coreano.

Jee insistió en atacar y recibió dos fuertes izquierdas en contragolpes. Los últimos instantes del round fueron disputados reciamente por Rodríguez colocando buenos impactos al coreano. ■

1971 | Un campeón en las antípodas

ANTONIO GÓMEZ

liquidó a Saijo en uno de los combates de más emoción de los vistos en Tokio

El Universal, 3 de septiembre

Tokio, septiembre 2 (AFP)

La poderosa derecha de Antonio Gómez proporcionó hoy a Venezuela un nuevo título mundial de boxeo, el de los plumas, versión WBA, tras casi cinco rounds de una de las peleas más emocionantes jamás vista en Tokio.

El golpe decisivo que proporcionó a Gómez el cetro mundial, intervino en el quinto asalto, cuando el campeón Shozo Saijo, era implacablemente castigado por la derecha del venezolano.

La primera caída del japonés se produjo 30 segundos después del comienzo del quinto y último round, mediante un durísimo golpe de Gómez.

El japonés se levanta pero el árbitro desgranó la cuenta reglamentaria de ocho segundos.

Gómez se lanzó entonces al ataque, persiguiendo a su rival por todos los rincones del tinglado hasta acabarlo de tres derechazos más.

La pelea fue sumamente emocionante y, salvo en el primer round, ambos púgiles se pegaron de campana a campana ante el entusiasmo delirante del público en pie.

En el tercer round, Gómez golpeó duramente a Saijo dejándolo groggy, desde aquel momento el

fuera de combate del japonés parecía inevitable, pese a sus esfuerzos para contener la avalancha del venezolano.

Saijo consiguió incluso acorralar al aspirante con golpes de ambas manos hasta que sonó la campana que puso fin al tercer asalto.

Desde el campanazo inicial, Gómez dio la sensación de haber derribado a Saijo de un golpe de izquierda, pero el árbitro consideró que fue una caída casual.

Antonio Gómez vengó con su categórica victoria a su hermano Pedro que fuera derrotado por Saijo aquí, en febrero de 1968.

El triunfo de Gómez significa para Venezuela el tercer título mundial de boxeo. Apenas hace un mes, su compatriota Alfredo Marcano, se apoderó de la corona de los livianos juniors de la WBA, al derrotar al titular japonés Hiroshi Kobayashi, en el ring de Amori, al norte del Japón.

La de hoy fue la sexta defensa de su título por parte de Shozo Saijo, que sufrió su séptima derrota en un historial de 30 victorias y dos empates.

Antonio Gómez consiguió su victoria n° 36 en un historial profesional invicto y la 23° por la vía rápida. Saijo pesó 126 libras, justo el límite de la categoría; Gómez, el nuevo campeón, 125 libras. ■

ARCHIVO EL NACIONAL



Antonio Gómez fue una de las estrellas locales en una época en que el boxeo daba al país muchas alegrías

1971 | Hazaña en el Derby de Kentucky

Ávila prefirió correr siempre por fuera porque CAÑONERO se vio muy lento en el comienzo

Cañonero, el caballo que venía de correr en las pistas venezolanas, surgió como una tromba en la recta para anotarse una amplia victoria en el 97 Kentucky Derby hoy.

ED SCHUYLER

El Universal, 2 de mayo de 1971

Louisville, Kentucky, 1º de mayo (AFP) El caballo venezolano Cañonero, primero en defender colores extranjeros en el histórico Derby de Kentucky, se impuso esta tarde aquí contra todo pronóstico, en presencia de más de cien mil espectadores.

Enérgicamente montado por el jockey venezolano Gustavo Ávila, Cañonero distanció a todos sus afamados adversarios en la recta final del Hipódromo de Churchill Downs y reportó a su dueño el industrial de Caracas Edgar Cabeitt, quien lo adquirió hace dos años por 1.200 dólares, el primer premio récord de 145.000.

La prueba estaba reservada a los caballos de 3 años.

Cañonero se mantuvo en la cola del imponente pelotón de veinte caballos participantes, a lo largo de la carrera de 2.000 metros.

Por el contrario, los favoritos Bold and Able, Onconscious e Eastern Fleet encabezaban la carrera.

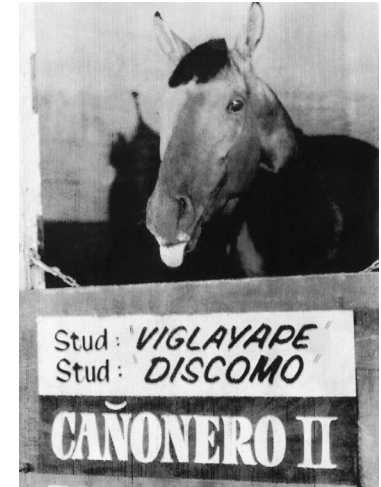
A la entrada de la última línea recta, Ávila dirigió su caballo hacia el exterior y, en un esfuerzo prodigioso, se adelantó a los otros encabezando a 200 metros del poste.

Cañonero II, el único caballo que tenía la experiencia de semejante recorrido, redobló sus esfuerzos en las postrimerías de la carrera y distanció a sus rivales en casi cuatro cuerpos.

Franqueó la línea con considerable avance sobre Jim French, montado por el jinete puertorriqueño Ángel Cordero, que llegó en segundo lugar, y Bold Reason, del francés Jean Cruguet, tercero con cuatro cuerpos.

Cañonero nació en Kentucky y, después de dos carreras infructuosas celebradas en California, realizó todas sus carreras en su país de adopción. Cubrió los 2.000 metros en 2.3. 1/5 en terreno duro. “El estado del terreno nos favoreció considerablemente. La pista era exactamente como las que tenemos en Venezuela”, precisó, radiante, Juan Arias, entrenador del vencedor, que realizaba su tercera carrera en Estados Unidos.

ARCHIVO EL NACIONAL



Gustavo Ávila montó a varios caballos ganadores

En ocho pruebas para caballos de dos años, y este año en América del Sur, Cañonero triunfó 4 veces y terminó 2 veces en tercer lugar.

El caballo de Edgar Cabeitt, que ocupaba el décimo segundo lugar al salir del box, o sea, en medio de la pista, estaba cotizado a 20 contra uno y pagó 19.40 dólares por 2 dólares ganador, y ocho dólares colocado contra 6.20 a Jim French, que estaba a cuatro contra uno y 12.60 a Bold Reason, cotizado a 10 contra uno.

“Quiero mucho a este caballo... Estoy muy contento”, fueron las palabras, en un inglés vacilante, del ganador Gustavo Ávila, de 33 años de edad.

“Realizamos una buena parte de la carrera en el exterior. El caballo era lento al principio, pero lo sentó fuerte tras el primer kilómetro”, destacó Ávila.

El jinete agregó: “Su resistencia nos permitió patentizar una supremacía manifiesta sobre todos los otros hacia el fin”.

La carrera, la 97 de su género, estaba dotada de un premio de 188.000 dólares y, tradicionalmente, fue la primera de una serie de tres pruebas denominadas Triple Corona de caballos de tres años, con el hándicap de Preakness y el premio de Belmont.

Llevando de jinete a Gustavo Ávila, esta era solo la tercera carrera norteamericana en que participaba el potro, comprado hace dos años en Keeneland por un mil doscientos dólares.

Su entrenador, Juan Arias, había dicho anteriormente que los propietarios del caballo decidieron correrlo en el Derby de Kentucky, después que terminó quinto el año pasado en el Clásico del Mar Futurity.

“Tuvo muchos problemas en esa carrera y pensamos que tenía una excusa”, dijo Arias a los periodistas, mediante un intérprete. Ni sus propietarios, ni el entrenador, ni el jockey hablan inglés.

El récord de este año de Cañonero II era de cuatro victorias en ocho arrancadas, todas en Caracas, y Ávila dijo que al potro “le gusta la pista de Churchill Downs. Es el mismo tipo de pista que las de Venezuela”.

Cañonero II fue criado en Kentucky por Edward Benjamín, quien lo puso en venta en Keeneland. Cabeitt lo compró a través de un agente.

Ávila, haciendo lo posible por hablar inglés por primera vez, dijo: “Me gusta mucho el caballo... estoy muy contento. Muy buen caballo”.

La victoria añade 145.500 dólares a la cuenta bancaria de Cañonero II, que hasta ahora todo lo había ganado en bolívares, la moneda nacional venezolana.

Ávila, venezolano de 33 años y jinete desde 1955, dijo que Cañonero II fue lento al principio, pero fuerte en los últimos 1.250 metros.

El 97 Derby, con su bolsa de 188.000 dólares, fue cronometrado en fracciones de 23 segundos, 46 4/5, 1:11 3/5 y 1:36 1/5. ■

1975 | Comienza la fiebre del motociclismo

CECOTTO

se coronó Campeón

MUNDIAL

aunque abandonó en la 8va vuelta

El as italiano Agostini se tituló en 500cc

El Nacional, 25 de agosto

Praga, 24 (AP).

El venezolano Johnny Cecotto se coronó campeón mundial de motociclismo en la categoría de 350 cc. pese a que tuvo que retirarse de la carrera de hoy por desperfectos en el motor de su máquina.

La carrera en la categoría de 350 cc. fue ganada por el italiano Otello Buscherini con una Yamaha.

Además de Cecotto, los otros dos favoritos Giacomo Agostini, de Italia, y Dieter Braun, de Alemania Occidental, se retiraron por desperfectos mecánicos.

El retiro de los tres punteros dejó inalteradas las posiciones del Campeonato Mundial, pero permitió a Cecotto, con 78 puntos, clasificarse como campeón de la categoría 350 cc.

Agostini, con 59 puntos, no podría alcanzarlo aunque ganara la única carrera que queda con puntaje para la corona mundial. Braun tiene 47 puntos.

Un primer lugar otorga al ganador 15 puntos para el campeonato, el segundo 12 y el tercero 10 puntos.

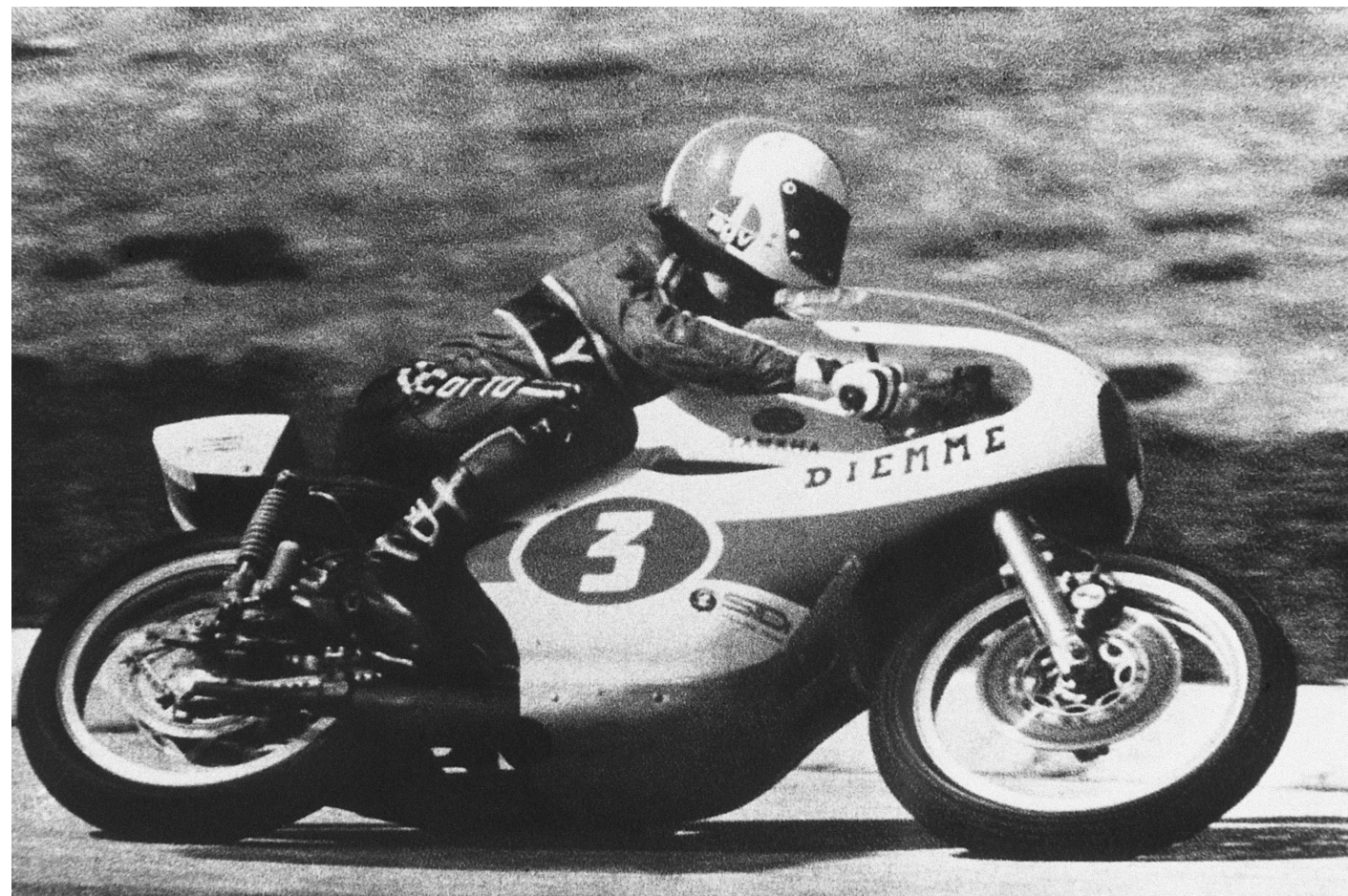
Agostini comenzó la carrera con mediocridad y ya quedó rezagado en el puesto 15 al dar la segunda vuelta. En la quinta vuelta desistió, parece que con el propósito de prepararse para la categoría de 500 cc. donde el campeonato aún no está definido.

Cecotto, que en las clasificaciones del viernes y sábado logró las vueltas más veloces con su Yamaha, se apoderó del primer puesto casi en cuanto comenzó la carrera de hoy. Lo seguían de cerca Braun y el francés Olivier Chevallier, ambos en Yamaha también.

Pero en la octava vuelta se rompió la motocicleta de Braun y una vuelta después Cecotto abandonó con problemas en la transmisión.

Buscherini pasó al frente en la décima vuelta y ahí quedó hasta que cruzó la meta seguido por el francés Olivier Chevallier y el español Víctor Palomo con sendas Yamahas.

ARCHIVO EL NACIONAL



Johnny Cecotto, celebridad en un país petrolero enamorado de la velocidad

Resultado de la carrera de 350 cc. disputada en 14 vueltas o 152,88 kilómetros:

Otello Buscherini, Italia, Yamaha,

55:04.6 minutos

Olivier Chevallier, Francia, Yamaha, 55:06.8

Víctor Palomo, España, Yamaha, 55:07.5

Thomas Herron, Irlanda, Yamaha, 55:08.03

Patrick Pons, Francia, Yamaha, 55:08.9

Alex Georg, G. Bretaña, Yamaha, 55:32.2

Palomo estableció la vuelta más veloz con 3:47.1 minutos para velocidad promedio de 173.104 kilómetros por hora en la séptima vuelta.

Posiciones del campeonato mundial

Johnny Cecotto, Venezuela, Yamaha, 78 puntos

Giacomo Agostini, Italia, Yamaha, 59 puntos

Dieter Braun, Alemania Occidental, Yamaha, 47 puntos

Pentti Korhonen, Finlandia, Yamaha, 34 puntos

Patrick Pons, Francia, Yamaha, 32 puntos

Gerard Choukron, Francia, Yamaha, 28 puntos.



1980 | 20 jonrones en una temporada

BAUDILIO UNICO REY

RAFAEL GARCÍA

Últimas Noticias, 13 de enero

Baudilio Díaz logró anoche imponer una nueva marca entre los jonroneros del béisbol venezolano, al despachar su vuelacerca número veinte de la temporada ante los envíos de Aurelio Monteagudo para tumbar a Bob Darwin que ostentaba el sitio de honor desde la temporada 1972-73 en el segundo encuentro celebrado entre Caracas y La Guaira con victoria, para los primeros nombrados con anotación de 15-1, celebrado en el Estadio Universitario. Con este triunfo el Caracas aseguró el primer lugar del campeonato. El partido se realizó bajo protesta por parte de La Guaira que alegó que el norteamericano Ed Millar no estaba legal actuando en lugar de Gonzalo Márquez.

En el play también se presentó una bronca cuando Marcano Trillo salió a reclamar al pitcher Monteagudo sobre un lanzamiento muy cerca de su humanidad. En ese instante Gary Christenson salió como un bólido para golpear al camarero del Caracas en la ceja derecha. Posteriormente todos los restantes jugadores abandonaron la cueva.

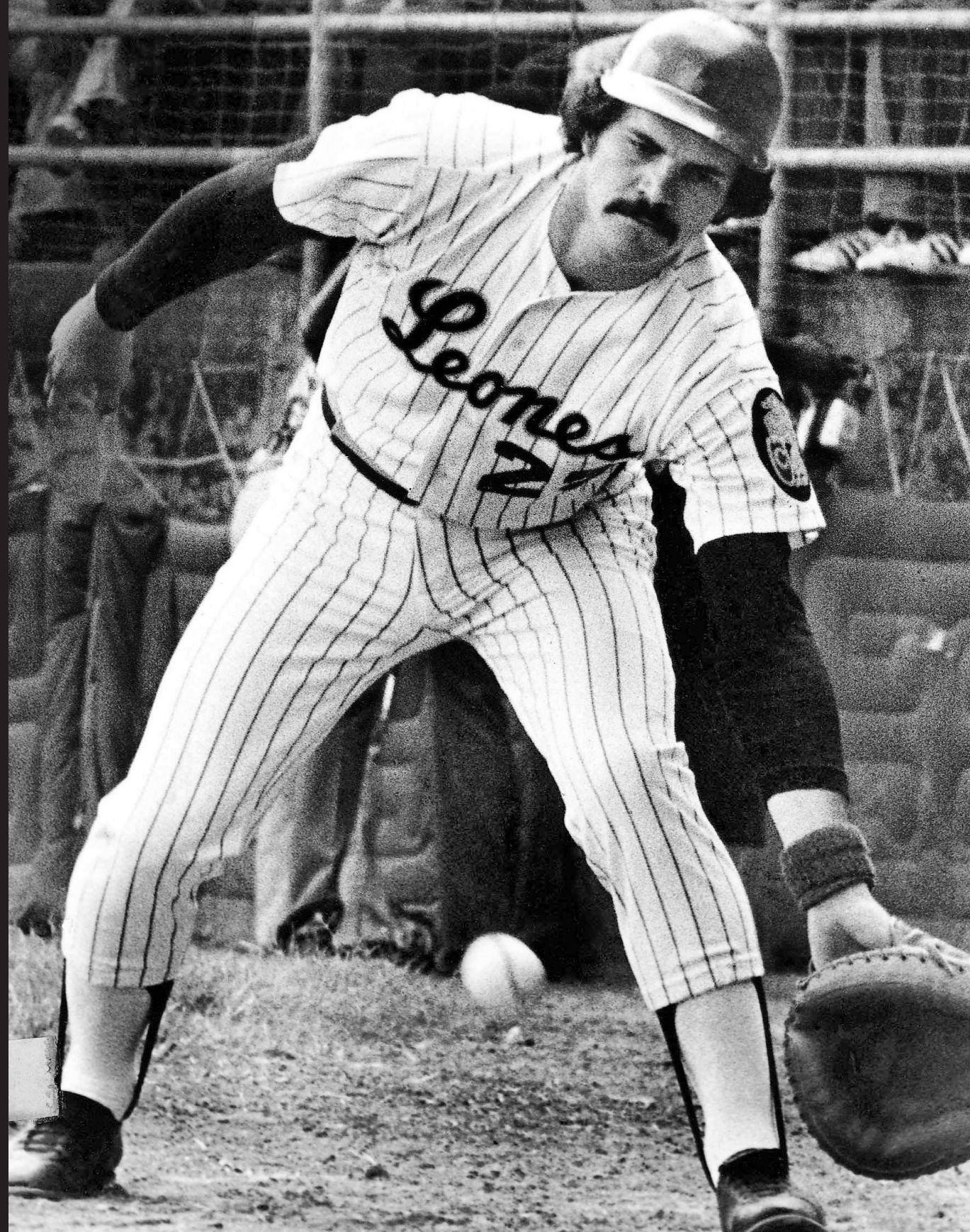
El jonrón de Baudilio Díaz fue lo más culminante del encuentro. Los guaireños iniciaron el segundo cotejo de la noche con peloteros criollos.

El Caracas despachó 16 incogibles contra los envíos de Monteagudo, Luis Lunar y Luis Álvarez. Por su parte los Leones utilizaron a Ed Glyn, Graig Skok y Sandy Whitol.

Antonio Armas fue el más sobresaliente de los ganadores con 6-3 y Luis Turnes de 5-2. ■

Baudilio Díaz fue uno de los más populares toleteros, junto con gente como Antonio Armas

JACOBO LEZAMA/ARCHIVO EL NACIONAL



1980 | Una medalla en Moscú

PIÑANGO
SE LEVANTÓ PARA
ASEGURAR PLATA

El Nacional, 1º de agosto

Moscú, 31 (AP)

El peso gallo venezolano Bernardo José Piñango se levantó hoy de la lona, tras recibir una izquierda a la quijada, y obtuvo una apretada decisión sobre el rumano Domitur Cipere, con la que avanzó a las finales en el boxeo olímpico.

Piñango peleará el sábado con el cubano Juan Bautista Hernández por la medalla de oro. El perdedor se quedará con la de plata.

Las heridas en las cejas que tenía Piñango no le molestaron en su combate contra el zurdo Cipere, ni tampoco la mano derecha inflamada le causó problemas.

“Hoy está mejor y no va a tener dificultades con las heridas en la pelea final”, dijo el médico venezolano Hernando Escobar.

Piñango ganó ajustadamente el primer asalto llevando el ataque y conectando algunos rectos de derecha al cuerpo y a la cara de su rival. Cipere corría por todo el cuadrilátero y en ocasiones lanzaba jabs de izquierda.

En el segundo asalto, alentado por los gritos de dos docenas de venezolanos que estaban en el es-

tadio, Piñango salió agresivo a perseguir a su rival. “¡Arriba, Piñango, Venezuela: está contigo!”, gritó desde las tribunas la jovencita venezolana Zoe Bolívar, residente en Caracas. Su hermana Zulma desplegó una bandera de Venezuela y desde otro sector de las gradas se escucharon gritos de “¡Viva Piñango!”.

La pelea se volvió monótona en el segundo asalto, en el que Piñango persiguió a su rival y éste peleó a la defensiva.

Faltando 14 segundos, Piñango entró abierto a golpear a su oponente y recibió una izquierda en la quijada que le envió a la lona y recibió 108 ocho segundos de protección.

Al reincorporarse, el rumano le lanzó dos jabs de izquierda y concluyó el asalto.

Perdiendo la pelea, Piñango salió a forzar las hostilidades en el tercer y último asalto, mientras Cipere bailaba y en ocasiones sacaba la izquierda.

El asalto fue sin mucha acción, pero Piñango lo aseguró al final al golpear a su rival en la cara varias veces, mientras lo acorralaba en una esquina.

En ese asalto el árbitro soviético Nikolaj Lovelius expulsó de la esquina de Piñango al entrenador Ángel Edecio Escobar porque le gritaba instruccio-

nes a su pupilo y lo mismo hizo poco después con un auxiliar de Cipere.

En medio de gran expectativa por el veredicto, los venezolanos comenzaron a gritar “¡Piñango!”, “¡Piñango!”.

Finalmente se anunció una decisión de 3-2 en favor del venezolano. El combate lo decidió el juez australiano George Frederick que votó 59 – 59, al que agregó un punto de desempate en favor de Piñango.

En favor del venezolano también votaron el jamaíquino Leroy Browns 60-56, y el norcoreano Yanng In Park 59-58.

En favor de Cipere votaron el juez nigeriano Adejare Ojo Muili 59-58, y el japonés Goro Kawahima 59-58.

Los periodistas venezolanos que cubrieron el combate coincidieron en opinar que el juez Brown votó muy abultadamente en favor de Piñango.

Tras conocerse la decisión, los venezolanos que estaban en el estadio comenzaron a aplaudir y gritar “¡Viva Venezuela!”.

Aparte de los 10 cubanos que están en semifinales, Piñango es el otro único latinoamericano que llegó a esta ronda y tiene, por lo menos, asegurada una preseas de plata.

Cipere y el guayanés Michael Anthony, que recibió una discutida decisión en su contra en la pelea con el cubano Bautista Hernández, ganaron medallas de bronce en el peso gallo. ■

Bernardo Piñango es uno de los atletas de disciplinas de combate que trajeron preseas al país

CUATRO
VICTORIAS
DRAMÁTICAS

Moscú, 31

Enviado especial: Domingo Álvarez

El venezolano Bernardo Piñango se ha convertido en el medallista del coraje en esta XXII Olimpiada, después que hoy conquistó la preseas de plata al superar por decisión 3-2 al difícil rumano Dumitru Cipere en el Olimpiski.

Piñango, quien ha ganado todas sus peleas en forma dramática, incluyendo la de hoy, se presentó al cuadrilátero prácticamente como víctima, no por la supuesta superioridad del rival, sino por sus problemas de salud.

Sin embargo, el venezolano evitó todo el tiempo golpes sobre la cicatriz en la ceja derecha y pese al dolor que experimenta en su mano derecha, siempre la tiró con fuerza. El propio peleador confesó que prefería sentir más dolor, siempre y cuando sus rechazos marcaran puntos.

Los problemas de salud de Bernardo José Piñango comenzaron en su primera pelea, cuando frente al nicaragüense Ernesto Alguera se lesionó la mano y recibió luego un fuerte cabezazo de Veli Koota que le abrió una herida sobre la ceja.

En la pelea contra Alguera, su primer escaño para llegar hasta la medalla, fue derribado en el primer asalto y se paró para luego intercambiar fieramente con el centroamericano hasta que lo derribó. Finalmente esa pelea concluyó por decisión 4-1.

Contra Koota, de Finlandia, intercambió gol-

Bernardo Piñango, nativo de la parroquia caraqueña 23 de Enero, continuó su carrera luego de la medalla de plata en Moscú 80



pes y un cabezazo en su contra le dio la victoria después que el árbitro descalificó al rival. Ya para entonces, pese a que estaba cerca de los cuartos de final, eran pocos los que apostaban a favor del venezolano, precisamente por los problemas que confrontaba.

Hasta sus propios entrenadores y el mismo Piñango dudaban del futuro, hasta que llegó la pelea por bronce contra John Syriakibbe.

En esa refriega contra Syriakibbe, el criollo perdió el primer asalto, cuando recibió el jab del adversario en forma constante. Piñango se estaba cuidando de un golpe en su herida y eso le imposibilitó hacer un mejor trabajo.

Pese a ello, en la esquina se percataron de las flaquezas del ugandés en la zona media y allí enviaron a Piñango a trabajar fuerte. El propio Piñango cuenta que después de darle dos o tres veces sobre las costillas a Syriakibbe, se percató que el rival estaba lento y no respondió a su característica exhibida en el primer round. “En eso con una izquierda lo terminé de ablandar, para finalmente con la derecha fulminarlo”.

La de hoy, fue otra historia de drama. El rumano Dumitru venía de vencer en memorable pelea al soviético Samson y era el lógico favorito.

A Piñango le dolía la mano, según su propia manifestación, aun cuando la herida ya estaba en mejores condiciones por el buen tratamiento que le dieron los médicos.

El primer asalto, recibió fuertes pero pocos impactos del rumano, quien peleó a la distancia, de-

fensivamente, temiéndole al venezolano, quien ha sido frágil pero ha enseñado que tiene fuerte pegada, sobre todo con la derecha.

Ese primer asalto fue bastante parejo en una pelea poco vistosa. Piñango sin embargo, había sido el hombre de la iniciativa.

Para el segundo round, el rumano presionó más y logró varios impactos con su izquierda (es zurdo), que pusieron mal al venezolano. En los instantes finales del asalto, precisamente con esa izquierda, el europeo derribó al venezolano y empezó la cuenta regresiva. Se creyó que la causa estaba perdida, hasta que empezó el tercer round, cuando el nativo del 23 de Enero, acosó con más presión al rumano que seguía hacia atrás, pero esta vez sin lanzar golpes. En los segundos finales, fue Piñango quien pegó más veces, aun cuando la izquierda de Dumitru volvió a funcionar.

Al final, la pelea era un empate de acuerdo a la votación de los jueces y el único de ellos que había dado 59-59 se decidió por el venezolano, quizás por su coraje, por su valentía ante un rival superior en lo físico y en lo sano. Además, Piñango fue quien llevó el tren de pelea, buscando acorralar siempre, sin temor al intercambio en el cuerpo a cuerpo.

La votación definitiva fue así:

Brown Leroy (Jamaica) 60-56; Adejare Ojo (Nigeria), 58-59 (en contra); Goro Kawashima (Japón), 58-59 (en contra); George Abrahart (Australia), 59-59 (se decidió por el venezolano) y Yang Park (Corea) 59-58. ■

Muchos fanáticos que hoy ven las carreras de Fórmula 1 y del gran motociclismo recordarán los triunfos internacionales de Johnny Cecotto y Carlos Lavado

1980 | La gesta de Carlos Lavado

LAVADO CAMPEÓN

El Nacional, 1º de agosto

Silverstone, Inglaterra, 31 junio/UPI
El motociclista venezolano Carlos Lavado se adjudicó hoy el campeonato de 250 cc en el Gran Prix de Motociclismo de Gran Bretaña, con un total de 90 puntos.

Lavado, con una Yamaha, logró ese puntaje pese a que llegó en cuarto lugar en la competencia, disputada en Silverstone, Inglaterra.

En la clasificación general, Lavado fue seguido por el belga Didier de Radigues, que obtuvo 65 puntos.

El puntaje se basa en los puntos acumulados en previas competencias.

La disputa de la clase de 250 cc se efectuó luego de que durante la de 500 cc murieron el suizo Peter Hueber y el irlandés Norman Brown, cuando sus máquinas Suzuki chocaron tras iniciarse la competencia.

Los siguientes son los resultados de la clase 250 cc: 24 vueltas (113 kilómetros)

1. Jacques Bolle, Francia, Penod, 38:22.29, velocidad promedio 176,77 kilómetros por hora.
2. Thierry Espie, Francia, Chevallier.
3. Christian Sarron, Francia, Yamaha.
4. Carlos Lavado, Venezuela, Yamaha.

Vuelta más rápida: Bolle 1:34.06; 180,23 kilómetros por hora.

Clasificación general:

1. Lavado, 90 puntos.
2. Didier de Radigues, Bélgica, 65.
3. Sarron, 58. ■

SU SÉPTIMO AÑO FUE EL SORTARIO

NELSON MORANTE

En mayo de 1976, apareció en el autódromo de San Carlos un joven, que estimulado por los triunfos mundialistas de Johnny Cecotto aspiraba hacer carrera dentro del motociclismo. Su primera competencia, bajo la dirección técnica de Gustavo Laya, fue en la categoría fuerza libre para motos de serie, con una Yamaha RD-400, el día de su debut en la pista cojedeña llegó en segundo lugar y muchos pensaron que era la suerte del debutante; sin embargo, repitió su segunda posición en Turagua

MOTOVELOCIDAD CARACAS



Carlos Lavado aprovechó el camino abierto en la atención pública por los logros previos de Johnny Cecotto

al mes siguiente; y subió al podio de ganadores en Puerto Ordaz en agosto. Otros dos triunfos en octubre y noviembre en Turagua, le dan el campeonato nacional en Fuerza Libre, anunciando que en un futuro sería realmente un piloto competitivo y de grandes aspiraciones.

Al año siguiente, participa en 8 competencias nacionales compartiendo la Fuerza Libre con 250 cc y al final de la temporada es subcampeón en Fuerza Libre y quinto en el cuarto de litro.

En 1978, se inscribe en el Campeonato Mundial cuya primera carrera se disputa en San Carlos y logra un segundo lugar en la prueba de 250 cc. Obtiene ayuda privada de algunos amigos y patrocinado por Talleres Moto Alba y cascos Bieffe, se marcha a Europa donde comienza su tragedia con las caídas: rueda en Jarama, no clasifica en Misano y rueda en Nogaró, antes de regresar a Venezuela para disputar tres carreras del campeonato nacional, dos triunfos en 250 cc y uno en 350 cc.

Campeón latinoamericano. En 1978 participa en el Campeonato Latinoamericano organizado por Venemotos, gana la primera válida disputada en Bogotá en julio; ese mismo mes repite en Bogotá su victoria; triunfa en las dos pruebas disputadas en Buenos Aires y obtiene un primero y un sexto lugar en Montevideo; para retornar a Venezuela a disputar la última válida del campeonato nacional, donde obtiene victorias en 250 cc y 350 cc.

Al Mundial de Motociclismo. En 1979 hace su primera incursión en el Mundial de Motociclismo disputando algunas pruebas y ya en 1980 Andrea Ippolito lo llama para que integre el equipo Venemotos y como piloto oficial de la escudería venezolana tiene entonces asegurada su participación en todas las pruebas del calendario.

Sin embargo, la mala suerte acompaña al piloto caraqueño y los accidentes lo obligan a retirarse antes de terminar cada campeonato, dejando siempre para el próximo año la esperanza de obtener un título mundial.

Hasta 1982, donde se acercó mucho al trofeo mayor antes del accidente que lo dejó fuera en la penúltima prueba, cuando ocupaba la quinta posición en la clasificación oficial de 350 cc y 250 cc, con buenas posibilidades en 350 cc, categoría que desapareció del calendario mundial.

La ruta hacia el título.Para la temporada de 1983 se incorpora Iván Palazzese al equipo Venemotos y entonces son tres los viajeros a Europa, pues a los dos pilotos se suma Ferruccio Dalle Fusine maestro no solo como mecánico a la hora de las competencias, sino consejero de los pilotos en la prueba gracias a su experiencia; un hombre muy valioso en cualquier equipo y que este año sería indispensable, luego de la lamentable y temprana desaparición física de Andrea Ippolito.

Impulsados por el recuerdo del viejo Ippolito, los pilotos anuncian antes de viajar al exterior, que como homenaje al impulsor del motociclismo continental, regresarán con el título mundial en el cuarto de litro.

Poca suerte en Kyalami. La primera competencia es en África del Sur, un circuito que se estrena en el Mundial de Motociclismo, y el accidentado viaje del equipo venezolano hace que el debut no sea muy promisorio: Carlos en el séptimo lugar e Iván en el décimo, mientras Jean Francois Baldé, carga con los primeros 15 puntos.

Sin puntos en Francia. El circuito galo parece no ser muy amigo de los venezolanos, la victoria corresponde al desconocido Alan Carter, mientras los nuestros no obtienen punto alguno.

En Monza la primera victoria. El Gran Premio de Italia se disputa el 2 de abril, y por primera vez en el año Carlos Lavado sube al podio de ganadores dejando el segundo lugar para Therry Espie, y se monta en el tercer lugar de la clasificación Palazzese, viene bien colocado, pero se cae en la última vuelta, logra volver a la carrera y obtiene los tres puntos del octavo lugar.

En Alemania a la punta. En Hockenheim, el 8

de mayo, nuevamente la Yamaha con el número 5 cruza la raya en primer lugar y el venezolano al sumar otros 15 puntos se coloca a la cabeza de la clasificación mundial.

En Jarama sólo 4 puntos. Su victoria del año anterior en el circuito madrileño y su magnífica actuación en los ensayos de la prueba, así como las dos victorias seguidas en las dos últimas competencias daban a Carlos como favorito de la prueba, pero el destino quiso otra cosa y sólo logró los 4 puntos de un séptimo lugar que lo mantienen como líder, mientras Palazzese vuelve a los puntos con el décimo lugar.

En Austria pierde la punta. En el circuito de Salzburgo, hay poca suerte para el venezolano, no solo porque apenas logra los 4 puntos de un séptimo lugar, sino que la segunda posición del belga Didier De Radigues lo sube al liderato de la categoría, amenazando seriamente las aspiraciones de Lavado.

De nuevo victorioso. En Yugoslavia, el difícil circuito de Grobinck, se convierte en el séptimo de la suerte para el primer piloto de la escudería Venemotos y allí recupera la posición de líder al cruzar la meta en primer lugar y sumar otros 15 puntos a su cuenta personal.

Dupleta en Holanda. El circuito holandés hace que el equipo venezolano comience a sentir realmente que tiene el campeonato muy cerca, pues cuando el juez de carrera baja la bandera de cuadros para decretar el final de la prueba de 250 cc, la pareja Lavado-Palazzese cruza la raya obteniendo para su escudería el primero y el segundo lugar, despegándose Carlos en el liderato de la categoría.

En Bélgica se pone a tiro. Como líder de la categoría llega a Bélgica y parte en la segunda posición, pero no quiere reforzar la máquina, pues lideriza con comodidad la categoría y sabe que cualquier punto es bueno cuando la situación es apretada porque cualquier descuido dejaría el trofeo en manos de Radigues, quien obtiene los 15 puntos en esta competencia; el segundo lugar es para Sarrón

y el tercero para Lavado, quien suma 10 a cuenta y llega a 82 en total.

Una victoria o un segundo lugar le dan el Campeonato Mundial sin importar lo que pueda hacer Radigues en las dos pruebas que faltan para concluir el calendario.

En Silverstone el premio grande. 31 de julio de 1983, en el circuito británico de Silverstone alinea Lavado en la primera fila de la parrilla, al obtener el cuarto mejor tiempo en la clasificación; a su lado Didier De Radigues, quien todavía tiene aspiraciones para el título.

El francés Jacques Bolle, que había logrado un séptimo lugar en Francia y un sexto en Yugoslavia, carga con la victoria; segundo lugar para Thierry Espie; tercero para Christian Sarron; y cuarto para Carlos Lavado, son 8 puntos que le dan el título mundial, pues Radigues queda fuera de las posiciones puntuables. Por primera vez no había tenido accidentes en el Campeonato Mundial y demostró lo que tanto había dicho: “Si termino las carreras seré campeón mundial”.

Un equipo victorioso. Pero el triunfo de Carlos Lavado, tiene mucho que ver con el trabajo conjunto de todo un equipo, y más que un equipo de una familia: porque Venemotos no es solo un grupo de profesionales que disputa el campeonato mundial.

Andrea Ippolito, el fundador de esta familia motociclista estuvo presente en la victoria, pues si faltó su figura en los pits de cada carrera, siempre estuvo presente su recuerdo y espíritu de lucha y en algún sitio donde pueda estar hoy, sentirá la satisfacción de esta victoria mundial. Vito Ippolito, quizá con menos afición, pero con los mismos deseos de lucha de su padre fue un gran apoyo a la hora de resolver dificultades.

Iván Palazzese, compañero en la pista, quien en las últimas carreras decidió trabajar como peón de Lavado, haciendo pared cuando los otros corredores atacaban por equipo y mucho tuvo que ver en el Campeonato que hoy celebra todo el país. ■

1984 | Aquella piscina en Los Ángeles

VIDAL ENTRE LOS GRANDES

Obtuvo medalla de bronce en 200 mts. mariposa

El Nacional, 4 de agosto

Los Ángeles, 3 (AP).

El venezolano Rafael Vidal volvió a demostrar que está entre los grandes de la natación mundial, al conquistar hoy la medalla de bronce en los 200 metros mariposa en una final en que el ganador de la medalla de oro, el australiano Jon Sieben, batió el récord mundial.

La medalla de plata fue para el alemán federal Michael Gross.

El récord mundial de Sieben con 1.57.04, mejoró el que el alemán Gross había establecido poco antes con 1.57.05.

Resultados de la final:

Jon Sieben, Australia, 1.57.04. Nuevo récord mundial que mejora el de Michael Gross, Alemania Federal, de 1.57.05.

Michael Gross, Alemania Federal, 1.57.40.

Rafael Vidal, Venezuela, 1.57.51.

Pablo Morales, EUA, 1.57.75.

Anthony Mosse, Nueva Zelanda, 1.58.75.

Tom Ponting, Canadá, 1.59.37.

Peter Ward, Canadá, 2.00.39.

Patrick Kennedy, EUA, 2.01.03. ■

“PENSÉ QUE HABÍA LLEGADO CUARTO”

Dedicó actuación a Venezuela y Latinoamérica

Los Ángeles, 3 (AP)

El nadador venezolano Rafael Vidal Castro, que hoy ganó la sexta medalla olímpica en la historia de su país al conquistar la presea de bronce en los 200 metros mariposa del torneo olímpico de natación, dedicó su actuación “al pueblo de Venezuela y a todos los latinoamericanos”.

Vidal dijo que al terminar la prueba pensó que lo máximo que había obtenido era el cuarto lugar y que por unos instantes sintió pesar de no haber logrado su objetivo de la medalla.

JACOBO LEZAMA / COLECCION ARCHIVO EL NACIONAL



Rafael Vidal hizo inolvidables las olimpiadas de Los Angeles y luego emprendió una exitosa carrera como comunicador

“Creí que Pablo (Morales, el nadador norteamericano), me había pasado y había ganado la de bronce, sólo cuando me gritaron los de mi delegación vi que había ganado”.

El nadador venezolano fue abrumado por todos los directivos de su delegación y periodistas, quienes le gritaban: “Eres el tercero mejor en el mundo. No había necesidad de que vinieran los soviéticos”.

“Qué belleza, es increíble”, exclamó José Briceño, uno de los directivos de la delegación, mientras el entrenador del nadador, Alfredo Victoria, sobrecogido por la emoción, no pudo “ni hablar”.

Vidal respondió a las solicitudes con más calma que la de sus compatriotas, y solamente se limitó a sonreír.

Relató que alcanzó a estar en ventaja en el primero o segundo puesto al iniciar los últimos 50 metros de la competencia, pero “de repente el australiano Jon Sieben vino de atrás y me pasó como si yo estuviera parado. Es increíblemente rápido”.

El deportista venezolano dijo saber que ésta iba a ser la última oportunidad que tendría de competir por una medalla olímpica, y que por eso hizo su máximo esfuerzo.

“Esta prueba iba a ser el todo por el todo, porque creo que va a ser mi último ciclo olímpico”, dijo Vidal.

“La medalla es un verdadero honor de verdad y es también para todos los venezolanos, para mis padres y para mi entrenador”, dijo Vidal. Agregó que “es también para todo el pueblo latinoamericano que quiero se sienta partícipe de mi victoria”.

Su entrenador explicó que en las eliminatorias Vidal impuso un tiempo que la delegación se dio cuenta era demasiado lento como para obtener

medalla. Hasta entonces el poseedor del récord mundial, Michael Gross, de Alemania Federal, había registrado en la eliminatoria 1.58.72, mientras Vidal tenía 1.59.15, y Sieben tuvo un tiempo inferior al de Vidal con 1.59.63.

“Le advertimos que tenía que batir la marca esa del hombre (Gross) si quería llegar siquiera a tercero”, dijo y reconoció que Vidal había obedecido todas sus instrucciones.

Agregó que su pupilo llegó a estar adelante de Gross y estimó que con un poco más de esfuerzo habría podido ganar y haber hecho marca mundial.

“De todos modos, Rafael es ya el tercero mejor del mundo en esta prueba. Aquí no necesitábamos la presencia de la Unión Soviética ni de Alemania Democrática, que no tenían nada que hacer en esta prueba”. El entrenador venezolano se refería así a la ausencia de los nadadores del bloque socialista, la que ha servido para que distintos críticos estimen que las medallas obtenidas en estos juegos olímpicos hayan perdido algo de su valor.

El técnico refutó enérgicamente esa idea, por lo menos en lo que respecta a Vidal, y afirmó que “Rafael compitió contra lo mejor del mundo y no hacía falta la presencia de la Unión Soviética y otros países del bloque soviético”.

Arnoldo Devonish Romero, subjefe de la misión venezolana, anunció que esa delegación organizaba esta misma noche una gran fiesta en la Villa Olímpica para celebrar la victoria y dijo bromeando: “Estoy seguro de que nos va a llegar un telegrama de felicitación de Jaime Lusinchi (presidente de Venezuela). Si Rafael hubiera ganado la medalla de oro, Jaime nos manda el avión presidencial para llevarlo de regreso a Caracas”. ■

1984 | Un venezolano en el Salón de la Fama

APARICIO EN COOPERSTOWN

HUMBERTO ACOSTA

El Nacional, 12 de agosto

Dondequiera que se encuentre, el viejo Red Smith debe estar esbozando una amplia sonrisa de satisfacción. Hoy, el venezolano Luis Aparicio -el pequeño Luis, como lo llamaba el fallecido periodista-, se instalará finalmente con su seguro guante en el Salón de la Fama del béisbol de Grandes Ligas, rompiendo con una larga tradición de bateadores poderosos y sólidos lanzadores en Cooperstown. Durante cinco intentonas, de nada valieron los argumentos de Smith para convencer a sus colegas del derecho a la inmortalidad conquistado por nuestro torpedero en sus 18 campañas en la gran carpa.

Primero fue Willie Mays, luego Al Kaline y Duke Snider, más tarde Bob Gibson, en una cuarta oportunidad Henry Aaron y Frank Robinson, y en un quinto chance Brooks Robinson y Juan Marichal, quienes se interpusieron en el camino de Aparicio, pese a la campaña emprendida por el redactor del prestigioso *The New York Times*. Pero más vale tarde que nunca, aún después de muerto. ¿No es cierto, Red Smith?

“Ha debido ser una selección automática en el primer año de elegibilidad”, dijo Smith, quien mu-

rió días después de la elección de 1982, y quien por cinco décadas estuvo contemplando a los más brillantes peloteros que pasaron por las mayores en todo este tiempo. “Sí, fue un excelente guante, fue líder de fildeo por muchos años, y también contó con el mayor número de lances, y cuando esto sucede, usted sabe que no era una de esas estatuas que no cometen errores porque no tratan de tomar los batazos difíciles”.

Esa tan admirada habilidad de Aparicio emergió desde el día de su debut en la gran carpa la tarde del 17 de abril de 1956 en el Comiskey Park de Chicago, en un encuentro entre los Indios de Cleveland y los Medias Blancas, presionados desde el invierno anterior por haber salido de Alfonso Carrasquel, el mejor campocorto de la Americana a lo largo de los primeros seis años de esa década, para abrirle paso a un jovencito que aún no cumplía los 22 años y que, según los scouts del equipo, era tan bueno como su compatriota.

Con la pizarra empatada a 1 en el comienzo del séptimo, Sherman Lollar y Aparicio iniciaron la entrada con sencillos frente al derecho Bob Lemon. Tomó turno el pitcher de los Medias Blancas, Billy Pierce, y Lemon lo obligó a dar un rolling por el montículo. El lanzador de los Indios atrapó el batazo y se viró hacia la intermedia para iniciar el doble-

Luis Aparicio, aplaudido en este homenaje por Antonio Armas y "Chico" Carrasquel, entre otros, inauguró el Salón de la Fama del Beisbol para Venezuela



play salvador, pero el joven Aparicio sacó a relucir su otro gran distintivo: la velocidad de sus piernas.

Aparicio logró llegar primero a la intermedia, donde precisamente se encontraba su antecesor Alfonso Carrasquel, a la espera del tiro. Las bases se llenaron y el siguiente bateador, Jim Rivera, recibió pasaporte para forzar la carrera que más tarde le daría el triunfo al Chicago 2 por 1.

“Hubo muchos momentos especiales”, ha reconocido Aparicio en varias oportunidades. “Mi debut en las Grandes Ligas, mi primera Serie Mundial, el triunfo con los Orioles frente a los Dodgers en la serie de 1966, y muchos otros, pero ninguno como el de la elección al Salón de la Fama”, comentó el zuliano de 50 años, que también admitió que su ingreso no fue nada fácil.

“Creo que valió la pena esperar todos estos cinco años. Ya más calmado, más fríamente me he puesto a analizar las diferentes situaciones que debí enfrentar en las elecciones anteriores, y los otros candidatos eran bien bravos, por no decir otra cosa. Primero fue Willie Mays, luego Al Kaline y Duke Snider, después Bob Gibson, Hank Aaron y Frank Robinson, y el año pasado Brooks Robinson y Juan Marichal. Era muy difícil para mí o para cualquier otro jugador quedar por encima de ellos”.

El enfrentamiento estuvo planteado desde que el museo, en la pequeña localidad de Cooperstown, abrió por primera vez sus puertas en 1936 para darle cabida a lo mejor de lo mejor. Poder y pitcheo, frente a la defensiva y la velocidad. Hasta ahora, la anotación favorece ampliamente al equipo de los Babe Ruth, los Ted Williams, los Walter Johnson y los Sandy Koufax.

La excepción

“Pienso que eso ha sido lo más, importante, lo más significativo”, dice Aparicio. “Por primera vez se rompió la dictadura que mantenían los lanzadores y los jonroneros. Se rompió porque yo no era pitcher, ni era jonronero. Era un ladrón, pero con clase”.

Luego de batear para 266 en 152 partidos, y de encabezar a la Liga Americana con 21 robos, 250 outs y 454 asistencias, Aparicio fue escogido como el Novato del Año, convirtiéndose de paso en el primer latinoamericano en recibir ese mérito, y al terminar su carrera en 1973, en su hoja de servicios figuraban ocho campañas consecutivas como líder en fildeo entre los torpederos y otra seguidilla de nueve como el mejor robador de bases de la liga, mientras que, hasta los momentos, es el número uno con 8.016 asistencias y 1.553 dobleplays, y el tercero con 12.930 chances. No obstante, son sus 2.581 encuentros en el campocorto, también un tope para las mayores, el mejor ejemplo para entender la grandeza de su carrera.

“Allí está la razón principal de mi éxito en las Grandes Ligas: en mi durabilidad”, asegura Aparicio. “Nunca me lesioné seriamente, y eso me permitió jugar una enorme cantidad de partidos como campocorto, lo que también me sirvió para lograr todos esos números que ahora han sido tomados en cuenta para elegirme”.

“Además, no sabía jugar en otra posición”, advierte sonreído. “De haber jugado en otra parte, tal vez por mis condiciones no hubiera podido llegar a las Grandes Ligas. También hay que tomar en cuenta las lesiones. Es posible que la mayoría de torpederos que terminaron su carrera en otra parte, lo hicieron por haber perdido sus condiciones naturales para seguir como shortstop. Afortunadamente, yo nunca tuve ese problema”.

No en vano en cada una de las cinco elecciones en las que Aparicio no logró alcanzar el mínimo de votos requeridos para traspasar las puertas de la inmortalidad, no faltó quien saliera en su defensa junto con Red Smith, empezando por sus antiguos compañeros con los Orioles, Frank y Brooks Robinson. Sin embargo, pocos elogios recibió Aparicio como el ofrecido por Casey Stangel, el manager con más gallardetes y series mundiales conquistados, y uno de los más reconocidos estrategas del juego.

“Yo los he visto a todos”, aseguró Stengel, que falleció en 1975 a los 86 años de edad, y quien fue el creador del sistema de una alineación contra los zurdos y de otra contra los derechos, que tan buenos resultados ha dado a algunos conjuntos. “Jugué con Dave Bancrof, Rabbit Maranville, con Marty Marion, con Lou Boudreau, con Phil Rizzuto, con Johnny Logan, con Alfonso Carrasquel, con Leo Durocher, con Tony Kubek, y ninguno de ellos mostraba la clase y hacía las jugadas que este pequeño hombre completaba. Nunca podré olvidar su vivacidad y su habilidad. Él ha sido el más grande de todos los fildeadores”.

Un buen respaldo al comentario de Stengel lo encontramos en los Juegos de Estrellas. Aparicio apareció en diez clásicos de julio, aunque lo más llamativo es que lo hizo con cada uno de los equipos donde militó en las Grandes Ligas. Lo hizo con el uniforme de los Medias Blancas, con el de los Orioles, de nuevo con el de los Medias Blancas y, finalmente, con el de los Medias Rojas en 1971, cuando ya soportaba sobre sus espaldas 37 abriles.

“Ciertamente mi primer Juego de Estrellas fue algo especial, así como las dos series mundiales. Poca gente puede saber con exactitud lo que se siente cuando uno es escogido para ese partido, o cuando consigue ganar el banderín. En el Juego de Estrellas están los mejores del momento, y sentirme uno de ellos es algo indescriptible, tanto como sentirse parte del mejor club de la temporada”.

El primer Juego de Estrellas de Aparicio fue el de 1958 en Baltimore, y en esa oportunidad le tocó conformar la combinación alrededor de la intermedia con su compañero de equipo Nellie Fox. “Ese año le ganamos a la Nacional 4 por 3, y figúrense que estaban junto a mí, que apenas daba mis primeros pasos, Ted Williams, Mickey Mantle, Yogi Berra, Al Kaline, Willie Mays, Stan Musial, Hank Aaron, Ernie Banks y Warren Spahn, todos hoy en día en el Salón de la Fama. Ese es el mayor honor”.

Con un promedio vitalicio de 262, Aparicio se

convirtió en 1959 en el primer venezolano en jugar en una Serie Mundial, como campocorto de los Medias Blancas, que ese año cayeron ante los Dodgers de Los Ángeles en seis encuentros. Luego retornaría al clásico de octubre en 1966 con los Orioles y de nuevo ante los Dodgers, pero esta vez el resultado fue una humillante derrota para Los Ángeles en cuatro desafíos, gracias a la actuación de Aparicio, el bateo de Frank y Brooks Robinson, y el pitcheo de Jim Palmer, Wally Bunker y Dave McNally.

“Hay una cantidad de jugadores que cambiarían cualquier cosa por estar en una Serie Mundial, y yo estuve en una apenas en mi cuarta temporada en las mayores”, comenta Aparicio. “Si el Juego de Estrellas es emotivo, la Serie Mundial tiene un toque que se lo da la competencia misma. Sin embargo, no creo que se pueda vivir un momento similar al del próximo domingo en Cooperstown. Presiento que no puede existir algo parecido. Ese es el reconocimiento de los reconocimientos”.

Los otros tres

Pero Aparicio no estará sólo en ese reconocimiento de los reconocimientos. Junto a él pasarán a integrar la selecta cofradía el toletero Harmon Killebrew, el pitcher Don Drysdale y el también torpedero Pee Wee Reese. Los tres, como el venezolano, rechazados por los votantes en varias oportunidades.

Killebrew recibió 335 votos –seis menos que Aparicio, quien encabezó la votación-, especialmente por su explosivo bate, de donde salieron hacia las gradas 573 jonrones, una cantidad sólo superada en toda la historia por Henry Aaron, Babe Ruth, Willie Mays y Frank Robinson. No obstante ser el prototipo del jugador con mayores posibilidades de ingresar cuanto antes a Cooperstown, Killebrew debió esperar cuatro escogencias para resultar favorecido, probablemente por su nada atractivo promedio de por vida de 256, y su errático guante, que lo llevó a deambular entre la inicial, la

antesala y el outfield durante una carrera iniciada en 1954 y terminada en 1975 con los Senadores, los Mellizos y los Reales.

No obstante, su ofensiva parecía más que suficiente para convencer al mayor de los incrédulos. Todo fuerza y músculo, Killebrew en seis temporadas terminó al frente de los jonroneros de la Liga Americana, mientras que en ocho oportunidades sobrepasaba la cifra de los 40 vuelacercas, incluyendo 49 en 1964 y 1969, y 48 en 1962.

“No sé expresar lo que siento por este honor”, fue lo que logró decir Killebrew cuando se enteró de la noticia de su inclusión. “Siempre pensé en jugar beisbol, y nunca pensé que podría ser incluido entre los grandes del beisbol. Es un sueño hecho realidad”, agregó el toletero derecho, que, además, llevó hasta la goma cien o más carreras en nueve campañas, contando tres lideratos con 126 en 1962, 140 en 1969 y 119 en 1971.

Drysdale ocupó la tercera casilla en la elección con 316 votos, logrando la nominación después de nueve intentos fallidos. ¿Merecía el derecho, que lanzó toda su carrera para los Dodgers entre 1956 y 1969, esperar tanto tiempo? Irónicamente como Killebrew, Drysdale es otro prototipo de Cooperstown con sus 209 triunfos y un par de campañas con 20 o más victorias, incluyendo la de 1962, cuando concluyó con un récord de 25-9, lo que le sirvió para recibir el premio Cy Young como el lanzador más destacado del año.

Hoy convertido en comentarista de televisión, Drysdale seis veces abanicó a más de 200 bateadores, comandando ese departamento con 242 en el 59, 246 en el 60 y 232 en el 62, mientras se ganaba la fama como el más temido de los lanzadores de

su época. Ahora sólo se ríe de sus recuerdos, pero quien conseguía conectarle uno de sus envíos, podía dar como un hecho que al siguiente turno la pelota pasaría silbando cerca de su cabeza, y, en el peor de los casos, estrellándose en su espalda. No obstante su ferocidad, su consistencia y su estupendo control, Drysdale logró su gran hazaña en la temporada de 1968, cuando eslabonó una cadena de 58 2/3 de innings sin permitir carreras con seis blanqueos en el medio de la seguidilla, lo que aún es récord para ambas ligas.

Tal vez la falta de reconocimiento la comenzó a padecer el derecho desde sus días de activo, cuando debió competir con Juan Marichal y Bob Gibson, y su compañero de equipo, Sandy Koufax, todos actualmente con un lugar en el Salón de la Fama. Con Koufax conformó uno de los más dinámicos dúos de pitcheo que se ha conocido, dirigiendo a los Dodgers, entre 1961 y 1966, a tres gallardetes y a ganar dos series mundiales, terminando en dos de esas temporadas en la segunda posición.

Un caso parecido al de Drysdale es el de Reese, el torpedero y capitán de los Dodgers que dominaron a su antojo el viejo circuito entre 1949 y 1956, al ganar en ese lapso cinco banderines. Pero el pequeño Reese, que fue electo por el Comité de Veteranos después de dieciséis campañas en la gran carpa con un average de 269, siempre estuvo opacado por sus camaradas Duke Snider, Gil Hodges, Roy Campanella, Carl Furillo y Jackie Robinson.

Este es el séquito que escoltará a Luis Aparicio a su entrada al templo de Cooperstown, mientras que Red Smith desde un lugar del cielo, y todos los venezolanos desde aquí, le ofreceremos la más sonora de las ovaciones. ■

“Luis Aparicio comenzó en las Grandes Ligas a los 21 años, siguiendo la estela del gran Carrasquelito”

1987 | Francovig hace un gol de arco a arco

ENAMORADO
DE SAN CRISTÓBAL

CRISTÓBAL GUERRA

El Nacional, 27 de julio

San Cristóbal, 26. Enviados especiales. Daniel Francovig, el futbolista del momento, despejaba pelotas, rechazaba disparos y se estiraba por los predios del arco ante las exigencias implacables del intenso entrenamiento del Táchira, el viernes en el Estadio de Pueblo Nuevo.

“Sí. Está bien. Entonces nos vemos mañana en la mañana en el hotel. Como a las nueve”.

Entrevista concertada.

En el Hotel Pirineos, a las nueve y cinco minutos de la mañana del sábado, los jugadores del Táchira, todos con pantalón de mono azul claro y camiseta celeste más tenue aún, hacían llamadas telefónicas a su gente, leían los diarios o conversaban, esparcidos por el lobby y el restaurante. Hablaban de lo sucedido ante los equipos argentinos, y especulaban sobre lo que podía ser el partido ante Estudiantes. Al fondo, con su silencio de siempre y en su lugar de siempre, el técnico Carlos Moreno revisaba cosas y más cosas.

“Yo llegué a Venezuela desde Uruguay en el 79. A jugar con el Atlético Falcón, un equipo que nunca ganaba. En todos los partidos me hacían de 4 goles para arriba”. Recordó con una sonrisa Da-

niel Francovig, el arquero del Táchira desde el 84, y quien entrara de un viaje en el historial del fútbol con su gol de puerta contra su colega Islas.

“Yo le pegué para arriba, como siempre lo hago, y me di vuelta. De pronto oí el griterío y miré a Febles que cantaba gol. No llegué a entender lo que pasaba, pero reaccioné y corrí hacia el centro a celebrar. Es que nunca en mi vida había hecho un gol”, contó Francovig disfrutando con el dulce recuerdo de la insólita hazaña, que contribuyó decisivamente en la apoteósica victoria dominical del Táchira sobre el encopetado Independiente de Avellaneda. “Cada vez que el equipo anota, uno siempre saluda y felicita a los compañeros. Ahora fue al revés. Todos vinieron a mí”.

Montevideo

Francovig, como cualquier muchacho uruguayo de cualquier tiempo, se puso los shores y comenzó a emprenderla a patadas contra un balón de fútbol desde la infancia. “Comencé en Baby Fútbol, tú sabes, ese que se juega con siete jugadores y un arco más pequeño. Yo tenía seis años, y por ahí me anduve hasta los trece, cuando ingresé en las categorías inferiores del Nacional de Montevideo”, rememoró el jugador que jamás ha estado en otra posición que no sea atenazado en medio de

los tres palos. “En el Nacional llegué hasta el equipo de primera, pero en la reserva. Después pasé al Alto Perú, de primera B, hasta que por un contacto vinimos a Venezuela seis uruguayos, incluyendo a Roberto Fleitas, quien es hoy director técnico de la selección uruguaya”, prosiguió el nieto de italianos que nació hace 30 años en la zona Malvin, cerca de la playa montevideana.

“Mira. Mi padre siempre me apoyó en ese deseo mío de ser arquero. Me compraba los guantes, me llevaba a las canchas... Siempre mis ídolos de niñez fueron Manga y Mazurkiewicz”, dijo el jugador que se hizo venezolano desde el 82.

San Cristóbal mío

Daniel Francovig, arquero cuya mejor faceta del juego son las salidas atrevidas y el arrojo para encarar a los atacantes, estuvo en el desaparecido Falcón “hasta el 81”, apuntó con precisión. “Me contrató Portuguesa y fui a una Copa Libertadores contra los equipos uruguayos, aunque siempre como suplente, porque el titular era Vicente Vega. El año siguiente, contra los peruanos Melgar y Sporting Cristal volví a la Copa, otra vez viendo las cosas desde el banco. Pero en el 84 Carlos Moreno me llamó para el Táchira, y aquí estoy desde entonces como titular”.

Y desde entonces, Daniel Francovig es un personaje en San Cristóbal. Aunque le tocó vivir días salpicados de amargura cuando en la Libertadores del 85 el Táchira no pudo ante los bolivianos Oriente Petrolero y Blooming, el guardapalos es querido por la atípica afición local.

“Me gusta esta ciudad, porque su ambiente de fútbol es único”, agradecido. “Aquí la gente se interesa todo el año y no solamente cuando hay una temporada. Además, la popularidad de uno. Me siguen donde voy, me reconocen en la calle, hay apoyo. Yo no sé si algún día me interese ir a vivir a Caracas, porque en realidad cuando voy me quedo poco tiempo y casi no la conozco, pero lo dudo

porque estoy tan habituado a San Cristóbal...”, admitió el padre de Natalia Alejandra, de seis años, que vive con la madre en los Estados Unidos. “Tengo dos años que no la veo, pero dentro de poco voy para allá a estar unos días con ella”.

El fútbol de hoy

La quietud del ambiente en el hotel era interrumpida de rato en rato por dos niños, una hembra y un varón, que atrapaban peces con una botellita en una fuente del jardín. A los lados, iguanas disecadas parecían estar atentas a la conversación y, al fondo, los jugadores tachirenses seguían leyendo los periódicos y Carlos Moreno terminaba de organizar todo lo que tuviera que ver con el partido ante Estudiantes.

Daniel Francovig, con su gesticular incesante y su manera de hablar que ya ha ido perdiendo el tono uruguayo, no tenía prisa. Al fin de cuentas, el equipo no iba a entrenar en la mañana, porque el partido era inminente y había que bajar el ritmo.

“En el fútbol actual se han achicado las distancias”, soltó Daniel. “Por ejemplo, fijate el caso de Venezuela. Hay jugadores como para actuar en cualquier lugar, pero falta organización. Después de lo que hicimos nosotros contra los argentinos, nos van a mirar con otros ojos, pero ¿sabes cuál es el problema? Que no hay continuidad. El jugador necesita creer que puede, tiene que estar mentalizado y salir de igual a igual. Cuando el futbolista venezolano consiga esto y haya organización, entonces van a llegar los resultados”.

Según Francovig, la reciente Copa América sirvió para demostrar que el fútbol uruguayo está otra vez en alza después de una merma. “Porque hay una nueva generación de jugadores. Lo que pasa en el fondo es que allá hay una crisis económica general que se refleja en el fútbol. La gente se ha ido de los estadios y me temo que ahora todos estos muchachos como Matosas, Bengoechea o los dos laterales sean vendidos para Europa”.

Aún así, el arquero aurinegro está seguro que el fútbol venezolano va a crecer, “porque ahora, este año se vio un despegue en Caracas, sobre todo con el Marítimo. Hacía tiempo que no se veían diez mil personas en un partido allá”, argumentó el compañero de apartamento de Gonzalo Landaeta, el marcador de punta derecho que ahora está en el banco. “Claro, sería importante que fueran varios jugadores de aquí al exterior, que se repitiera el caso de Añor. Es importante salir, que se demuestre que aquí también hay capacidad”.

Discotecas de vez en cuando

El ahora celebre jugador del arco del Táchira afirma que la vida del futbolista es sacrificada, “y por eso salgo poco durante la temporada. A veces ando de noche por ahí, pero desde varios días antes de los partidos me recojo, porque la concentración comienza los viernes”, aseguró. “En vacaciones me desquito. Voy a discotecas y me encanta irme a la playa. Voy siempre a Puerto La Cruz, con Landaeta, porque sus padres viven allá y llegamos a su casa. Con él, con Carlos Maldonado y con Brito tengo muchísima afinidad, pero en general aquí hay unión. No sólo somos compañeros en la cancha, sino también en la calle”, reconoció el arquero que antes vivía en el centro, en un edificio de la Quinta Avenida, donde casi todos los jugadores tienen sus apartamentos, pero que ahora se mudó a una urbanización cercana a La Concordia.

Copa Libertadores

Daniel Francovig, que aún no ha pensado en el retiro “porque puedo jugar cuatro años más”, sabe que la clasificación del Táchira a las semifinales de la Copa Libertadores va a ser una tarea ardua,

“pero si vamos con cinco puntos a la Argentina, entonces todo dependerá de que nosotros estemos por encima de las presiones del ambiente. Ellos no son cucos (cocos), y aunque va a ser difícil arrancar puntos allá, este equipo está preparado para todo”.

El rubio meta del Táchira cree que su hora de Copa Libertadores ha llegado (aunque él mismo dice haber tenido suerte en esta competencia). Y ha llegado, porque está viva la posibilidad de la trascendencia, de dejar varados en la ruta nada menos que a Independiente y a Rosario Central, “que llegaron aquí confiados en las goleadas. Por eso es tan importante el ganarle a Estudiantes y viajar con cinco puntos”.

De aquí en adelante

El guardameta, que considera a Daniel Niko-lac como uno de los mejores del país en posición (“porque ha aprendido mucho, porque tiene prestancia, reflejos e impone respeto”), no tiene demasiado tiempo para estar pensando lo que va a hacer de aquí en adelante, “pero sí tengo mis ahorros”, advirtió. “El Táchira siempre ha sido un equipo que ha cumplido y me va bien económicamente, pero aún no me he sentado a reflexionar sobre lo que haré en el futuro. Tal vez me voy a meter en algún negocio, pero es mejor esperar los próximos años. Entonces decidiré”.

Entonces Daniel Francovig decidirá, porque por ahora todos sus pensamientos están puestos en la Copa Libertadores y en las ya cercanas vacaciones, cuando tomará el rumbo del norte para encontrarse con Natalia Alejandra.

Después, la vuelta a San Cristóbal para el encuentro con el pueblo cordial tan querido... ■

1991 | Un estreno en el gran baloncesto

CARL HERRERA DEBUTÓ EN LA NBA

4 puntos, 4 rebotes

El Nacional, 13 de octubre

Marcelino Benito / Houston, 12 (EFE)
El alero Carl Herrera disputó su primer partido oficial con los Rockets de Houston frente a los Hawks de Atlanta, para convertirse en el primer jugador de baloncesto venezolano que llega a la liga profesional de Estados Unidos (NBA).

Los Rockets, con una gran actuación del pívot Hakeem Olajuwon, quien anotó 13 puntos y capturó 10 rebotes, se impusieron 112-96 a los Hawks, que tuvieron en el alero Dominique Wilkins, quien anotó 15 puntos a su mejor hombre.

Cuando sólo se llevaban jugados 5:45 minutos del primer cuarto del partido, el entrenador Don Chaney decidió la entrada de Herrera para sustituir al alero titular Buck Jonson, que se había cargado con dos personales.

Los 13.898 espectadores que acudieron al “Summit”, puestos en pie, recibieron a Herrera con una gran ovación y gritos de “bravo, bravo, bravo”, algo que impresionó al jugador venezolano.

“Es muy difícil el poder explicar con palabras todo lo que sentí cuando el entrenador Chaney me dijo que me preparara para salir y mi nombre fue anunciado por los altavoces”, declaró Herrera a EFE.

Luego, en el campo, el jugador venezolano no

tuvo tiempo de disfrutar de sus emociones porque su misión fue la de marcar a Wilkins, el mejor elemento de los Hawks, que hasta entonces había dominado por completo a su marcador, el alero Johnson.

Con la entrada de Herrera, Wilkins perdió toda la movilidad y ya no pudo entrar cerca de la canasta con el balón controlado, lo que forzó a los Hawks a que hombres como Blair Rasmussen tuviesen que realizar lanzamientos desde fuera de la pintura.

La falta de efectividad anotadora de Wilkins forzó al entrenador de los Hawks, Bob Weiss, a sacar a Wilkins y colocar al novato Stacey Augmon, 15 puntos en su posición, a quien marcó Herrera.

La labor defensiva del jugador venezolano le gustó al entrenador Chaney, que lo mantuvo hasta que finalizó el primer cuarto de partido y abrió el segundo para terminar la primera mitad con 10 minutos de juego, dos rebotes, dos asistencias y ningún punto. Falló dos tiros de campo y dos desde la línea de personal.

Pero la misión de Herrera no fue la de anotar puntos, ya que los bases Sleep Floyd y Vemon Maxwell se combinaron para un total de 43.

“En general me siento muy contento como mi primera actuación, pero como es lógico, tengo que corregir todavía muchas cosas y sobre todo adaptarme

a los nuevos esquemas del equipo”, señaló Herrera.

Con un marcador parcial de 90-70 favorable a los Rockets al terminar el tercer período, el entrenador Chaney volvió a sacar a Herrera al comienzo del cuarto y fue cuando el jugador venezolano anotó sus dos primeros puntos como jugador de la NBA.

Luego el jugador venezolano continuó realizando una gran defensa sobre Augmon, que ocupó el puesto de Wilkins, y protagonizó la jugada más espectacular del partido con un rebote ofensivo que remató con un mate para su segunda canasta de la noche.

Herrera en su debut con el equipo, jugó 22 minutos, anotó cuatro (2 de 4), falló dos tiros desde la línea de personal, capturó cuatro rebotes, dio tres asistencia y perdió cinco veces el balón.

“Lo más importante de todo ha sido el haber jugado mi primer partido como profesional y demostrar que puedo hacerlo mucho mejor a medida que tenga más minutos con el equipo, y vaya conociendo la forma de jugar de mis compañeros”, señaló Herrera.

El entrenador Chaney se mostró muy satisfecho con el rendimiento de Herrera, y dijo a EFE que “es muy pronto para poder sacar conclusiones, pero sobre el campo y frente a jugadores profesionales como Wilkins ha demostrado que puede llegar a ser un hombre de gran ayuda para el equipo”.

Chaney se mostró muy impresionado con la gran labor defensiva que había hecho el jugador venezolano, y admitió que su aportación en la primera mitad fue clave para que los Hawks no se fueran arriba en el marcador cuando no estaban en el campo Olajuwon ni Otis Thorpe.

“Ahora lo que tengo que hacer es continuar trabajando duro para seguir progresando en mi adaptación al equipo y poco a poco llegar al comienzo de temporada en una gran forma”, dijo Herrera.

De momento, el jugador venezolano, de 24 años, ya hizo historia para su país, y para los seguidores de los Rockets de Houston su debut no pasó inadvertido, algo de lo que Herrera se puede sentir muy satisfecho. ■

1992 | El baloncesto local se hace grande

BASKET CRIOLLO CLASIFICÓ A LAS OLIMPIADAS

La defensa fue el arma de Venezuela frente a Canadá

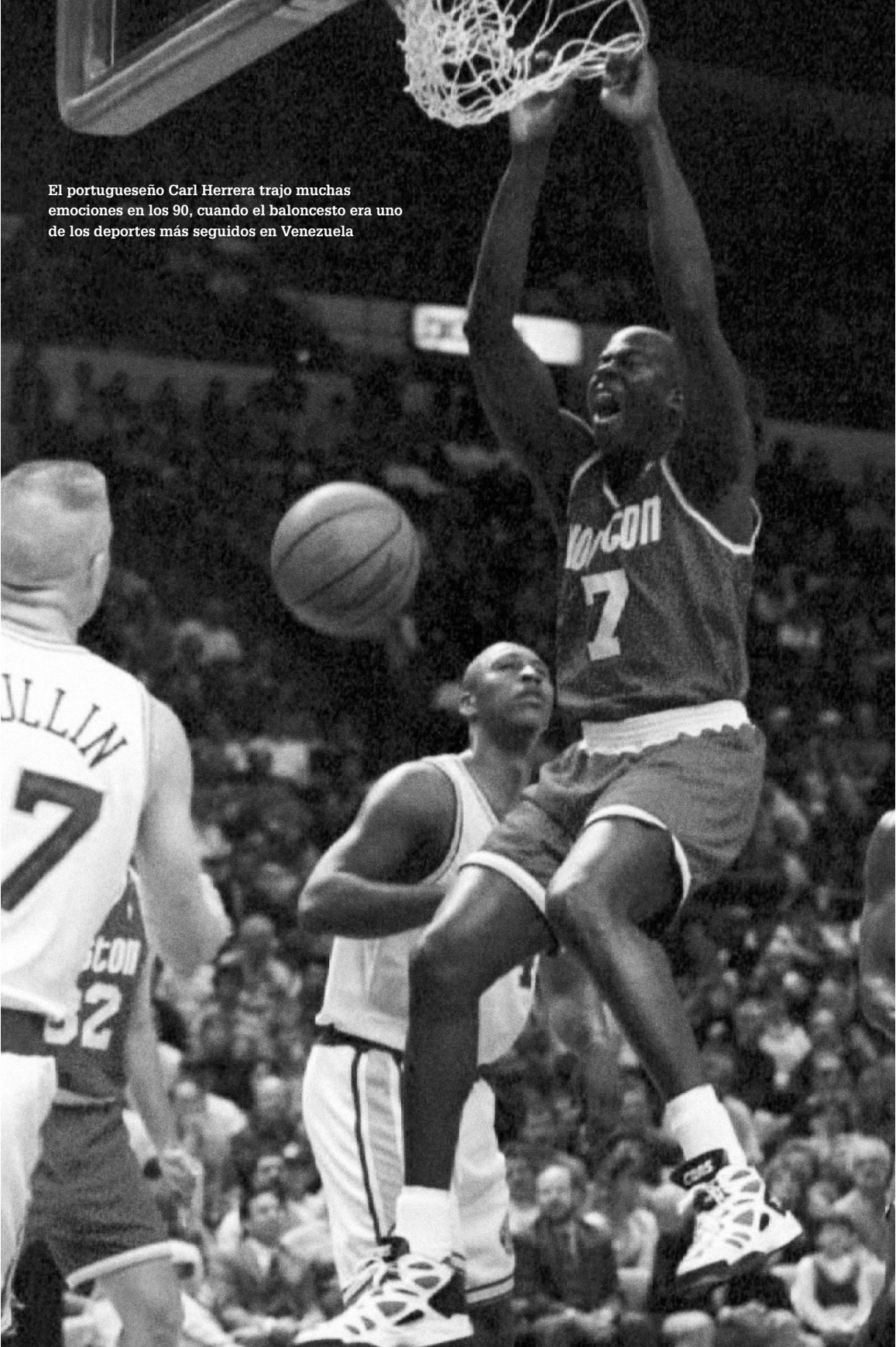
El Nacional, 4 de julio

PORTLAND (Oregon, EEUU). EFE La selección de Venezuela venció hoy por 76-72 a Canadá en los cuartos de final del preolímpico de baloncesto de las Américas y consiguió la cuarta y última plaza para estar en los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Venezuela con un gran partido defensivo superó la desventaja que tenía frente a los hombres altos de Canadá que, aunque terminaron con 35 rebotes por 25, siempre fueron por delante en el marcador, haciendo el mejor baloncesto del torneo de las Américas que se disputa en el Memorial Coliseum de Portland.

El base Iván Olivares con 20 puntos volvió a ser el mejor hombre en la ofensiva de Venezuela, que registró un 50 por ciento de acierto en los tiros de campo, un 82 por ciento desde la línea de personal

JOHN G. MABANGLO / AFP



El portuguenseño Carl Herrera trajo muchas emociones en los 90, cuando el baloncesto era uno de los deportes más seguidos en Venezuela

y un 50 por ciento desde los tres puntos. El técnico de Venezuela Julio Toro montó un sistema de juego perfecto con tres hombres dentro del área para tratar de bloquear las acciones de los hombres altos de Canadá, especialmente las del alero Bill Wennington.

Mientras, Venezuela con el alero Alexander Nelcha, jugando su mejor partido del torneo, tuvo al hombre seguro en la defensa y con 10 rebotes y 10 puntos ayudó a su equipo a la gran victoria que les permitiría estar en los Juegos Olímpicos.

Todos los jugadores de Venezuela hicieron un gran esfuerzo y fueron factores en la victoria, especialmente el pivót Carl Herrera, siempre dominador en las áreas, para terminar con 18 puntos y 4 rebotes.

El base Sam Shepperd estuvo a la altura de todos sus compañeros y junto con Olivares controló a la perfección el balón en los últimos minutos cuando la presión de Canadá fue mayor y el marcador a falta de 25 segundos señalaba una ventaja de tan solo dos puntos 74 – 72.

Canadá pudo empatar pero el base J. D. Jackson falló el primer tiro libre desde la línea de personal y ahí fue todo para su equipo, porque Venezuela con una secuencia defensiva perfecta consiguió un salto muerto con tres segundos y Herrera pasó el balón al base Shepperd que completó su excepcional partido con la canasta final y una marca personal de 17 puntos.

Por el equipo de Canadá el mejor hombre fue el alero Leo Rautins con 15 puntos, mientras que otros tres jugadores terminaron en doble figura, incluido el pivót reserva Mike Smerk, quien aportó también 10 rebotes.

Pero de nuevo el gran problema para Canadá fue la ofensiva que solamente tuvo un 42.9 por ciento de acierto en los tiros de campo, un 68.0

desde la línea de personal y un 33.3 en los tiros de tres puntos.

La primera parte terminó con ventaja de Venezuela por 17 puntos, 48 – 31, y fue cuando mejor defensa hizo con los dos hombres circulantes sobre los jugadores altos de Canadá.

El propio entrenador de Canadá Ken Shields tuvo palabras de felicitación hacia Venezuela por el gran partido y baloncesto de equipo que habían hecho.

Venezuela aunque comenzó el torneo con un baloncesto flojo mejoró notablemente y ahora en las semifinales del torneo de las Américas se enfrentará a Brasil para decidir a uno de los finalistas.

La otra semifinal la disputarán los equipos de Estados Unidos y Puerto Rico que venció por 92 -85 a la selección de Argentina.

Los cuatro equipos finalistas lograron también un puesto para estar en los próximos Juegos Olímpicos como representantes del continente americano.

Alineaciones:

Venezuela: 76 (Cinco inicial). Olivares (20), Shepperd (17), Herrera (18), Nelcha (10) y Estaba (8), González (-), V. Díaz (3) y Jiménez (-).

Canadá: 72 (Cinco inicial). McMahon (-), Turcotte (8), Wiltjer (-), Wennington (12) y Rautins (15), Kazanowski (7), Smrek (12), Jackson (12), Kristman-son (6), Keane (-) y Ohl (-).

Árbitros: Manny Reynoso (EEUU) y Stefano Cazzaro (Italia).

Faltas técnicas: Ken Shields (entrenador de Canadá), minuto 31.

Expulsados por personales: ninguno.

Asistencia: unos 8.000 espectadores. ■

1992 | La sorpresa del taekwondo

ARLINDO GOUVEIA HIZO HISTORIA

ÁNGEL BASTIDAS
El Nacional, 29 de diciembre

La medalla de oro conquistada por Arlindo Gouveia en Barcelona coronó el primer ciclo olímpico en la pequeña historia de nueve años que tiene el taekwondo venezolano.

Este gran triunfo del 92 para el deporte nacional, conseguido en un deporte que en España fue considerado entre los de demostración (por eso la medalla de Gouveia no apareció en las clasificaciones oficiales), comenzó a gestarse en el 89 con la actuación descollante, sobre todo, de Carlos Rivas y Gouveia en los Juegos Bolivarianos, Juegos Centroamericanos y del Caribe –México 90-, Campeonato Centroamericano y del Caribe -Bayamón 90-, el Campeonato Panamericano –Ponce 90- y los Juegos Panamericanos -La Habana 91.

Con una delegación de cinco atletas, el entrenador Hung Ki Kim se fue a Cuba y logró un rotundo triunfo. Sólo Raúl Pérez se vino sin medallas, porque Rivas y Gouveia cargaron con oro, mientras que Jorge Kaskajian y Gerardo González conquistaban sendos metales de bronce.

Para el presidente de la Federación Venezolana de Taekwondo, Hung Ki Kim, los venezolanos ratificaron en La Habana la calidad que habían mostrado durante el 90 y por eso se ganaron el derecho para volar hacia Barcelona, donde lograron la mejor actuación de Venezuela.

“Arlindo hubiese ganado esa medalla, siendo o no oficial el taekwondo en los Juegos Olímpicos. Allí estuvieron los mejores del mundo y los mismos coreanos reconocen que es la primera vez que pierden a nivel mundial en mosca -54 kgs-, considerado un peso natural para ellos”.

Kim se mostró contrariado por la reciente designación del CPD, que eligió como Atleta del Año en Venezuela a Ornar Vizquel. “Yo estaba equivocado, porque creía que el máximo galardón de un atleta era la medalla dorada olímpica, pero por lo visto no es así. Evidentemente que la ventaja está en la clase de deporte que se practique, lo cual me parece injusto. Le confieso que tanto Arlindo como Carlos están decepcionados y están decididos a retirarse”.

La actividad Internacional del taekwondo criollo se centró en la preparación de Arlindo Gouveia, Adriana Carmona y Carlos Rivas para los Juegos Olímpicos. En ese proceso cabe mencionar la fase final de los entrenamientos que realizó el equipo en Corea del Sur, gracias al aporte económico del IND y de la gobernación de Anzoátegui.

“Esos 45 días fueron determinantes en la preparación de los muchachos, y además esas enseñanzas ya están siendo transmitidas a las generaciones de relevo”.

En octubre tuvo lugar otra actuación importante en el Campeonato Iberoamericano de Bogotá, con la actuación de Carolina Hernández (51 kgs),

Miriam Martínez (55 kgs), Luis Sojo (50 kgs) y Jorge Kaskajian (80 kgs), quienes ganaron en sus respectivas categorías.

El taekwondo venezolano acaba de cerrar su actuación internacional en Colorado Springs, donde estuvo la selección que se prepara con la mira puesta en los Juegos Bolivarianos y Juegos Centroamericanos; o, lo que es lo mismo, el comienzo del ciclo olímpico que concluirá en Atlanta 94.

Kim destacó la Importancia de la medalla de oro conquistada por Luis Noguera en el campeonato panamericano de Colorado Springs, que es la primera que obtiene el taekwondo nativo a nivel regional en los 80 kilogramos. Por su parte, la medallista olímpica Adriana Carmona no pudo responder como favorita porque combatió lesionada, pero se trajo la medalla de bronce en más de 73 kgs, al igual que Oly Padrón en los 51 kgs.

La actividad nacional

El Campeonato Nacional de Adultos, efectuado en Puerto La Cruz, y los siguientes chequeos de Valera y Guanta, fueron el centro de atención de la federación en el plano nacional. De esa competencia surgió el grupo de nuevos valores, de donde saldrá la selección que iniciará su ciclo olímpico en los Bolivarianos y Juegos Centroamericanos y del Caribe, pautados para el 93.

Como estaba previsto, se efectuó el campeonato nacional femenino en San Juan de Los Morros, pero quedó en agenda el nacional de adultos -por cinta. Los acontecimientos que sacudieron al país el 27 de noviembre interrumpieron los preparativos para el evento.

La participación de 180 atletas en el torneo de taekwondo de los Juvines fue otro éxito que se anotó la federación de la especialidad en el 92, pero además pupilos de Ki Kim se alzaron con el título. La Universidad de Oriente ganó el título con seis

de oro, dos de plata y tres de bronce, para superar a la Universidad de Carabobo (2-3-3), que ocupó el segundo lugar.

Las competencias de taekwondo de los Juegos Nacionales Universitarios estuvo a cargo de la federación.

Los planes

Para el 93 las competencias de primer orden para el taekwondo venezolano son los Juegos Bolivarianos a efectuarse en Cochabamba y Santa Cruz -Bolivia-, los Centroamericanos y del Caribe, con sede en Puerto Rico, y los Juegos Nacionales Juveniles, pautados para septiembre en Barinas.

Además, Arlindo Gouveia y Carlos Rivas podrían estar en el mundial de Nueva York, en octubre, y los Mundiales de Holanda, en julio, pero todo depende de las posibilidades económicas y la misma disposición de los atletas que están reflexionando sobre su retiro.

Kim se refirió al triunfo de su hermano Hong Ki Kim como secretario general de la Unión Panamericana de Taekwondo. Este puesto ratifica la representación criolla en el organismo internacional, a pesar de que Hong está residenciado en Miami.

“Hong fue el principal artífice del taekwondo de Corea del Sur en nuestro país y hoy está orgulloso por ese trabajo, luego del triunfo obtenido por Arlindo en los Juegos Olímpicos”.

Finalmente, Kim se mostró sorprendido por las designaciones del CPD, en relación a la elección de las personalidades deportivas del 92.

“Primero me sorprendió el segundo lugar de Arlindo y luego el lugar desierto para la federación del año. Yo gané esa distinción por el papel jugado por nuestros atletas en los Panamericanos y este año que ganamos dos medallas olímpicas resultó que no obtuvimos votos. Verdaderamente que no entiendo esto”. ■

Con un promedio de 370 puntos, Galarraaga obtuvo el primer título de bateo de un venezolano en las Mayores desde “Patón” Carrasquel

1993 | El regreso del Gato

GALARRAGA PROCLAMADO CAMPEÓN BATE

El Gran Gato demostró que todavía tiene un futuro promisor como pelotero. Aunque nada hizo en cuatro viajes, terminó con 370 puntos. Un altísimo promedio que muestra lo equivocado que estaban Cardenales, Expos y Marlins quienes no quisieron firmarlo por considerarlo fuera del béisbol. El campeón, sonriente, superó al excelente Tony Gwynn.

El Diario de Caracas, 4 de octubre

El locutor interno del Estadio Universitario anuncia la presencia de Andrés Galarraga en el home. Era el año 1992 y el caraqueño venía de una pésima campaña con los Cardenales de San Luis, equipo que a su vez había anunciado que no ejercería el derecho a contratarlo nuevamente.

Galarraga se para en el home y lo hace casi paralelamente a la posición del receptor. Los entendidos se extrañan, pero Galarraga suena el hit y ayuda a los Leones a la victoria.

Estaba entrenando el mismo estilo de bateo que acaba de darle la corona en la Liga Nacional con 370 puntos de promedio, el mejor de las mayores.

El pelotero se convierte en el primer jugador venezolano en lograr un título de bateo desde que hace 54 años el también venezolano Alejandro “Pa-

tón” Carrasquel debutara como serpentintero de los Senadores de Washington el 23 de abril de 1939.

Gradas Colorado

Son muchos los que piensan que de no existir los Rockies de Colorado como equipo de expansión y sin Don Baylor en el camino, la vida como pelotero de Andrés Galarraga hubiese sido otra. ¿Quién sabe? Lo cierto es que tanto la organización naciente de Colorado como la presencia de Baylor en ese equipo jugaron una cuestión importante. Quizá su abogado hubiese conseguido una contratación en cualquier novena.

La verdad es que ahora mismo los Expos de Montreal, los Cardenales de San Luis y hasta los Marlins de Florida deben estar halándose los cabellos porque los tres tuvieron la oportunidad de firmarlo y no lo hicieron. La historia les castigó.

DOUG COLLIER / AFP



El caraqueño Andrés Galarraga será siempre recordado como uno de los más queridos deportistas venezolanos

Y Galarraga no esperó la oportunidad para enseñar calidad. Se nota a leguas que hay que darles un chance a los hombres. El de Chapellín les calló la boca a sus detractores, y de qué forma.

Confianza y estímulo le brindaron en Colorado. Inclusive un periódico de Denver colocaba diariamente un termómetro en donde se medía la consistencia de Galarraga, el héroe naciente.

Pasaron diez juegos y ningún jugador de Denver conectaba jonrones. La prensa castigó fuertemente con críticas al equipo. Entonces Galarraga soltó el primero en el Mile High Stadium.

“Si hubiese sabido que era importante para ustedes, lo hubiese hecho antes”, dijo el venezolano en la rueda de prensa posterior al choque, “espero haberlos complacido”.

Porque Galarraga no solamente es un caballero en el juego, fuera es conocido como uno de los jugadores que más atienden a los miembros de comunicación social y a los fanáticos. “No sé cómo hace, pero él tiene tiempo para todos, para las firmas, para los niños, para las fotos, y lo mejor de todo es que jamás deja de sonreír”, explica el manager Don Baylor.

¿Qué pasará ahora? Es una pregunta que nadie tampoco podrá determinar. El futuro, eso sí, es halagador. Una buena oportunidad de discutir un trato multimillonario -se estima en unos cinco millones anuales por lo menos- con Colorado, quienes tienen la primera opción sobre él. Se piensa que pudiese ganar el premio de Atleta del Año en Venezuela, y se habla del premio del mejor a nivel sudamericano. Acá en Venezuela Jesús Rosas Marcano, Adolfo Martínez Alcalá, Rafael Zambrano, y William Marrero, magallaneros todos, están felices. Y Galarraga merece este y todos los elogios. Salve Gato. ■

El Gato fue un ejemplo de ánimo ante la adversidad y de consistencia en la búsqueda de más logros



1994 | Primera final Caracas-Magallanes

COMO SI FUERA EL MUNDIAL

CRISTÓBAL GUERRA

El Nacional, 2 de febrero

El lunes en la tarde, como a las seis y mientras hacíamos la travesía del regreso a casa desde la redacción del diario, el aire frío y denso de la expectación se nos incrustó definitivamente en el estómago.

La ráfaga despertó las mariposas de la ansiedad, alborotó los gusanos de las ganas, y terminó por llevarse en sus entrañas nuestra ya débil voluntad de pensar, mientras tanto, en otra cosa que no fuera aquel choque de nunca olvidar.

“No quiero quitar ni un minuto a la afición nacional que espera con ansias el partido de la final Caracas-Magallanes”, dijo el Presidente electo con sentido de la oportunidad, en su mensaje de las siete de la noche para anunciar el nuevo gabinete (y para no atravesarse en el camino de la gente, como Luis Herrera aquel 5 de julio del 82 cuando el Italia-Brasil del Mundial de fútbol español); y nosotros, desde la vuelta al hogar, habíamos sentido en lo más adentro aquella sensación, pero... ¿cuál sensación?

Vueltas en la cabeza, búsqueda de las referencias, y de repente recordamos la final del Mundial

de Fútbol, el de México 86, o el de Italia 90, no importa cuál haya sido, y ahí estaba: el caudal del Caracas-Magallanes nos arrastraba en sus aguas, y nos llevaba hasta el cielo de las cosas trascendentes.

Eso era, la final del Mundial, o quizás el 31 de diciembre, sus reflexiones y promesas y sus apuros de última hora.

Y es que ese juego final lo tocó todo, invadió toda privacidad posible y enervó a la indiferencia. No hubo recodo del país que escapara a su torrente, ni venezolano que no tomara parte.

Los amigos del fútbol, nuestros contertulios de casi todos los días deberán excusar a quien escribe, que, más que treparse en el tiovivo del oportunismo y la moda, no hizo otra cosa que sacar desde el baúl de sus días infantiles una pasión enraizada e inmemorial. La pelota es así. Es parte de nuestra cultura caribeña (o “Caribe”, como prefiere decir García Márquez), y no hay fuerza humana que pueda acabar con ella. Somos del fútbol, sí. ¿Pero quién puede atreverse a decir que no somos también del beisbol?

Este es, en términos actuales, eso que uno llama “una vaina muy arrechta”. ■

Fue en la quinta década del beisbol profesional que Magallanes y Caracas vinieron a competir por el título, el de 1994. Lo ganaron los “turcos”



Ya en el siglo XXI, Francisco "Tiburón" Sánchez se fajó para entrar en la élite de la natación global

2001 | Proyecto Cumbre en el techo del mundo

TRICOLOR EN EL EVEREST

RAMÓN NAVARRO
El Nacional, 24 de mayo

La coronación del Everest conseguida ayer por la expedición del Proyecto Cumbre es, a todas luces, una de las proezas más relevantes del quehacer deportivo nacional de cualquier tiempo. “Se abrió una ventana y los dioses se encargaron de controlar los vientos y las tormentas”. Con esta imagen homérica fue como Marcus Tobías comentó la hazaña que significó plantar ayer el tricolor patrio en el lomo de la montaña más alta del planeta, ayudado por su compañero José Antonio Delgado, para convertirse en los primeros venezolanos en conquistar los 8.848 metros de la mítica montaña.

Sin lugar a dudas una jornada histórica, pues allí estuvieron presentes más de 10 delegaciones, unas 100 personas, en una cabalgata internacional que inició su andar hace más de ocho semanas. “Fueron muchos años de espera. Me sentí muy completo cuando supe que habían llegado a la cumbre”, comentó Martín Echevarría, quien ha sido el contacto directo con la prensa nacional desde el campamento base, ubicado a 6.500 metros de altura. Allí hubo de esperar Echevarría con Marcos Cayuso, quienes por problemas de salud no pudieron continuar en

la difícil empresa. Los otros dos miembros del denominado Proyecto Cumbre, Carlos Calderas y Carlos Castillo, declinaron en pleno avance –por contingencia con el equipamiento–, toda vez que ya habían superado el último campamento.

“Esto me da mucha alegría porque hemos cumplido la meta”, insistió Echevarría. “Nos ha sorprendido el apoyo que hemos tenido de la prensa”. Detrás del impresionante capítulo montañista yace todo un drama. Por ejemplo, después de una determinada altura, todos los integrantes del Proyecto Cumbre empezaron a toser, a dar muestras de fatiga y aunque se trata de un comportamiento acostumbrado en la actividad, es un componente al que había que tratar con todas las herramientas disponibles. Paciencia y piel para aguardar el momento preciso.

En todo el año hay muy pocos instantes aprovechables para encallar en lo más alto de la Sierra de los Himalayas. El Proyecto Cumbre –cuyo esfuerzo no hubiese sido posible sin el sostén de Empresas Polar, Banco Mercantil, Laboratorios Boehringer y Andersen– echó mano de sus propias circunstancias y vio coronado un ciclo de astucia, sabiduría e ingenio que acaso allana un camino para que futuras expediciones imiten con dignidad semejante gesta. ■

CORTESÍA PROYECTO CUMBRE



La hazaña en el Everest del Proyecto Cumbre fue seguida prácticamente en vivo gracias a las telecomunicaciones

“**TODOS TENEMOS NUESTRO EVEREST**”

La expedición venezolana hace un balance. El grupo de venezolanos que subió la montaña más alta del planeta esta semana, relata su historia de alturas y nieves. Aunque la bandera nacional ya había flameado en la cima nepalesa y tibetana cuando fue llevada por el español Ramón Blanco, ha sido esta la primera vez que un grupo de alpinistas criollos llega al lugar

RAMÓN NAVARRO

El Nacional, 26 de mayo

Ahora los seis integrantes del Proyecto Cumbre descienden. Otra categoría del esfuerzo. La meta ahora es llegar a casa. Buscar el calor del lazo doméstico. En una de esas estaciones se detuvieron a descansar. A comentar el aquí y el ahora de lo que ellos niegan a aceptar como una hazaña. Prefieren denominarla, apenas, un logro importante.

—¿Cuál es el balance que hacen como equipo luego de la coronación?

—Como dijimos en la rueda de prensa, uno en la cumbre es el éxito de la expedición, pero más allá de las explicaciones racionales, no tienes más que ver nuestras caras. La alegría esta a flor de piel, las satisfacciones están en la expresión de nuestros ojos.

—En qué consistió lo más exigente del ascenso?

—El tramo del campo II a campo III (8.350 mts) se hizo muy duro pues nos encontrábamos cargando un morral a más de 8.000 mts. Para los que hicieron cumbre ese día fue muy duro, de gran desgaste físico. Vale la pena acotar que bajar no es una tarea despreciable.

—¿Pensaron alguna vez que no podían hacer cumbre?

—Durante los días de mal tiempo esa idea afloró con fuerza en nuestro pensamiento. En cualquier caso siempre vamos con la idea de poder y la humildad de saber que estas montañas son superiores al ser humano y que su ascensión pasa por su consentimiento.

—Por razones de salud, dos integrantes se quedaron en campamento. ¿Cuál era la idea dominante desde esa zona, toda vez que no podían hacer otra cosa que aguardar?

—Es una sensación nueva y diría que en cierto modo desesperada por la impresión de impotencia. Algunos temas de apoyo como por ejemplo la comunicación con Venezuela resultaron de una utilidad inesperada. Eso alivió la espera. Desde aquí siempre tuvimos la impresión de que el equipo llegaba, no necesariamente todos. Había en ese grupo que avanzaba en la montaña una energía hacia la cumbre y fortalezas físicas y mentales muy específicas que apuntaban al éxito. El clima siempre fue la gran interrogante.

—¿A cuánto metros exactos de la cumbre se quedaron Calderas y Castillo?

—Carlos Calderas a 8.575 metros, y Carlos Castillo a 8.650 mts.

—Entendiendo que el Proyecto Cumbre son seis personas, que supieron repartir las responsabilidades en los momentos apremiantes, ¿cómo se preparan Tobía y Delgado para ver las partes como un todo?

—Supongo que preguntas si se le subirán los humos a la cabeza. Tobía dice que es muy sencillo: “Yo no hubiera considerado la posibilidad de ascender a cumbre sin el trabajo de todos. Quiero acotarte que llevamos 10 años escalando juntos. Con facilidad encontrarás momentos de esta historia en los que le ha tocado a cada miembro liderar físicamente o técnicamente al grupo. Eso queda en la memoria. No hay superhombres aunque sí te diría que cada uno tiene su área de especialidad”.

—Ciertamente el Proyecto son todos, pero ¿cómo se puede sentir alguien que pudo haber alcanzado la cuesta y que por problemas técnicos, no se logra? Lo mismo ocurre con los casos de Echevarría y Cayuso, que por asuntos de salud no pudieron continuar.

—Aunque Everest es Everest. Cada uno tiene una conclusión particular. Carlos Calderas, está muy contento. “Hice un esfuerzo físico y mental muy importante. Me fui sintiendo físicamente muy bien. En el momento que se presentaron los problemas con la visión tuve que hacer una valoración

de la situación de riesgo en la que me encontraba, en la cual me pareció que era más prudente descender, tanto por mi evaluación personal como por la situación del grupo. Seguir ascendiendo ponía al grupo en situación crítica”. Carlos Castillo está tranquilo: “Hice todo lo que personalmente pude hacer”. Además le he escuchado decir: “Al ver a Tobía duro hacia la cumbre decidí no arriesgar”. “El caso mío –acotó Martín– quizás es muy diferente. Lo que me juego aquí no es Everest, es la alta montaña. Después del edema pulmonar en Chile todo apuntaba a no venir, a ver con prudencia a la alta montaña. Afortunadamente Carlos Calderas resultó ser la opinión de más avanzada y decidió que viniera”.

—¿Que se privilegia más, el aspecto técnico o el aspecto físico?

—En esta montaña el físico sin lugar a dudas.

—Echevarría comentó que no estaba muy seguro de si los cuatro que emprendieron vuelo a la cima iban a alcanzarla. Tenía sus dudas. ¿Cuál era específicamente esa visión?

—Como te comenté antes, desde la partida no tenía dudas que el grupo llegaba. Sólo tenía dudas del clima. Hay en el grupo, en función de la situación particular, fortalezas muy particulares que apuntaban a cumbre. Sin embargo más que en el fútbol, aquí la pelota también es redonda y el rendimiento físico es muy difícil de racionalizarlo, influyen muchos aspectos –sueño, estrés, reacción física a la altura, molestias físicas–. De tal modo que aunque es muy difícil poner nombre y apellido a los resultados, uno tiene, en función de la experiencia y a la magnitud del objetivo trazado, una idea de las tendencias.

—¿Sintieron algún tipo de presión por los informes diarios que tenían que hacer a la radio? Es decir, que alguien no estaba de buen genio para comentar lo que estaba ocurriendo.

—No. Realmente nos retroalimentó muy en positivo toda la reacción de los medios.

—¿Qué esperan realmente de la opinión pública y los medios de comunicación?

—Que ubiquen esto en el contexto. No como un evento aislado. No se tiene éxito por azar como dicen las publicidades de lotería, se tiene éxito perseverando y sobre todo sabiendo escoger en cada momento los objetivos a lograr. Encadenarlos con sentido para que conduzcan a un camino pensado y deseado. Prepararse técnicamente para el reto a superar. Tener fe en ti mismo y si te caes pararte y volver a intentarlo.

—Antes de emprender el plan, ¿Proyecto Cumbre se ha sentido auténticamente apoyado por los medios?

—Nos ha costado tener cobertura en páginas deportivas para eventos menos relevantes que el Everest. Desde que tenemos patrocinantes hay una persona encargada del contacto con los medios.

—¿Cuál fue el día más gris que vivieron?

—Momentos de incertidumbre en la bajada. Momentos de duda con el clima.

—Ramón Blanco (quien aun siendo español

fue el primero en llevar la bandera venezolana a la cima del Everest) dijo que ustedes sentirán el peso de la hazaña cuando lleguen a sus hogares y comiencen a reinsertarse en el día a día de la cotidianidad. ¿Qué opinan de esa reflexión?

—Respetamos la opinión de Ramón, pues él sabe de hazañas y en ese sentido siempre lo hemos admirado. Nosotros no creemos que esto sea una hazaña, sino un logro muy importante. Esperamos reintegrarnos a la cotidianidad, seguir haciendo montaña. Nos gustaría que esto no impactara para nada en nuestras vidas.

—Al margen de la constancia y perseverancia, ¿qué otra enseñanza les deja la hazaña?

—El valor de la vida. Lo hermoso de comunicárselo a los demás. Lo bonito de poder hablar de algo más que de cumbres. Haber experimentado los sentidos, saber llorar como hombres, saber alegrarnos de lo propio, sentir orgullo.

—¿Cuáles son los objetivos a mediano y largo plazo?

—Te lo respondemos cuando terminemos de bajar de esta montaña. ■



2001 | El héroe de las profundidades

CARLOS COSTE LOGRÓ RECORD EN SUBMARINISMO

El Nacional, 7 de octubre

El submarinista venezolano Carlos Coste estableció ayer una nueva marca mundial de apnea (buceo libre), en la especialidad de ignición libre, al sumergirse a una profundidad de 93 metros, distancia que supera el registro de 92 metros que esta-

ba en manos del austriaco Hebert Nitsch. El criollo, que el jueves pasado se convirtió en plusmarquista en la modalidad de peso constante luego de bajar 90 metros, efectuó la hazaña en la bahía de Puerto Cruz, estado Vargas, bajo la supervisión de los jueces Marlene Ospina (Colombia) y Dieter Baumann (entrenador de Nitsch). ■

COSTE BATIÓ EL RECORD MUNDIAL EN PESO CONSTANTE

RAMÓN NAVARRO

El Nacional, 4 de octubre de 2002

El submarinista venezolano Carlos Coste, 26 años, mejoró el registro mundial de apnea -buceo libre- en la modalidad de peso constante al sumergirse a una profundidad de 90 metros, superando así los 87 metros que estaba en poder del francés Juliane Nery. La hazaña duró 3 minutos, 33 segundos y 58 centésimas -fue el tiempo que empleó en bajar y subir- y es considerada por los especialistas de la actividad como la prueba reina de la apnea.

“El plato estaba pegado del fondo”, fueron las primeras palabras que alcanzó a decir Coste, precisamente en el instante en que los jueces internacionales evaluaban su salida de las profundidades de la bahía de Puerto Cruz, estado Vargas. El evento, organizado por Aida (Asociación Internacional Para el Desarrollo de la Apnea) contó con la presencia de los jueces Marlene Ospina, de Colombia y Dieter Baumann, de Austria.

“Para oficializar el récord tenemos ahora que analizar los videos”, apuntó Ospina. Cuando Coste alcanzó la superficie fue necesario que mostrara una condición que bajo ninguna circunstancia dejara entrever agotamiento, y luego exhibir la ficha que marcaba 90 metros. “Me hubiese gustado tener más visibilidad, aunque la corriente interna estaba bien”, enfatizó el apneísta.

“La apnea es el buceo sin tanques de respiración. Coste llegó a ser uno de los mejores”

Coste bajó los 90 metros con ayuda de una monoaleta y luego en el ascenso utilizó la misma técnica. Esto es denominado el peso constante. Para este domingo tiene previsto mejorar el récord mundial de inmersión libre, modalidad que consiste en bajar sin chapaletas, halando una cuerda hasta llegar a la marca acordada. En esta ocasión anunció 93 metros. El récord mundial es de 92 y está en poder del austriaco Hebert Nitsch. Para hoy viernes está previsto que el también criollo Néstor Aparcedo intente superar la marca mundial (181 mts) de apnea a distancia en la piscina del club Oricao.■

JIMMY VILLALTA



Coste descendió a 90 metros de profundidad sin ayuda de ningún equipo de respiración asistida. Una proeza física y mental

2004 | El Centenario

CAE LA NOCHE,
MONTEVIDEO
muestra su cara más dulce



MARCOS MIRAT / AFP

3 a 0 a Uruguay en el Estadio Centenario sigue siendo uno de los mejores momentos de la Vinotinto

CRISTÓBAL GUERRA

El Nacional, 1º de abril / Montevideo

El taxi se dispara por la avenida Costanera y se traga los reflejos de luz que escupen los postes de la isla. El pequeño carro amarillo y negro, tomado en la Plaza de la Independencia, acaba de salir de la Ciudad Vieja y pasa por Barrio Sur y Palermo, deja a un lado el Parque Rodó, Playa Ramírez y mete su nariz en Punta Carretas. Ya en ese lugar comienza a notarse el cambio, porque ya no es el puerto y su paisaje monótono lo que se tiene enfrente y a los costados, sino lugares de ensueño en donde habita la gente bien de Montevideo. Desde lejos se ven las paredes del shopping Punta Carretas, antigua cárcel de preso políticos donde pagaron condenas los Tupamaros y los ideólogos de la insurrección urbana de los años 70 contra las manos de hierro de las dictaduras, y que hace algunos años fue convertido en centro comercial de negocios exquisitos...

“Aquí, aquí ya están en Pocitos”, dice el conductor, y ahí está Pocitos, uno de los lugares más sofisticados de la ciudad. Por sus aceras trotan y caminan cientos de personas que aprovechan la frescura del Montevideo otoñal, y la seguridad de una urbe en la que andar por ahí de noche todavía no es un lujo. Se puede hacer, con confianza, a pesar de que cuesta mucho ver a un policía o a un miembro del ejército...

“La paloma de la paix”. “Prado”. “La Pasiva”. Los avisos luminosos y el neón invitan a entrar a cualquiera de las decenas de locales que ofrecen lo mejor de la noche. Andrea, mesera del último sitio nombrado, dice: “Aquí se entra por elección o por accidente. Hay 16 en toda la ciudad”. Así es. En La Pasiva, la gente consigue un cierto lujo, pero también comida a precios accesibles -y mire que decir precios accesibles en Montevideo no es fácil-. Un televisor da el partido Argentina-Ecuador, y ya el lugar está desbordado por los clientes. Allá

afuera un reloj electrónico dice que hay 21 grados, acaba de bajar a 20, qué dulce se anda por aquí...

Punta Carretas, Pocitos, son de cierta manera la antítesis del Mercado del Puerto, otro de los centros de acopio de los bohemios ciudadanos, aunque éste es de otro perfil: popular, gritón, más barato. “Yo prefiero andar por aquí que por el este, porque no sé, estoy más acostumbrado. En el Mercado hay unas tradiciones que me encantan”, dice un hombre, habituado del lugar. Son decenas de restaurantes y restaurancitos, un laberinto de bares, barras, mesas y sillas con música de fondo en el que perderse es muy fácil. Es paradójico, pero en el Puerto lo que más se ve, lo que más se come, es carne, carne del Uruguay...

Andrée “Varilla” González ya no quiere ser el émulo futbolístico de Alejandro Sanz. El jugador, nacido en San Cristóbal pero criado desde su primera infancia en el Uruguay paterno, dice que ya él no tiene el “corazón partío”, como el cantautor español: “Este corazón ya no está ‘dividido’ como antes. Ahora es de una sola pieza, una pieza vinotinto...”

Varilla fue a Venezuela en el 99, y se enroló en el Caracas. También disputó entonces algunos partidos con la selección nacional, y luego regresó a este país. Fue a España, jugó algunas temporadas en la segunda división y regresó a Montevideo con el Fénix. Pasó al Defensor, equipo en el que ahora disputa balones, y está de vuelta en el equipo nacional. Ya jugó el partido amistoso contra Australia, y el técnico Richard Páez pone su dinero en la confianza que le tiene al volante-zaguero de 28 años de edad.

“Yo aquí estoy muy bien, con mi familia, pero si se presenta la oportunidad de volver allá, pues iría. Es mi país, al final de todo”. Por su doble condición de venezolano y uruguayo, González es asediado por los aficionados y por la prensa. Hurgan en sus sentimientos, pero Andrés se mantiene firme: “Soy venezolano. Quiero mucho al Uruguay, pero soy venezolano...”

La transformación que por estos tiempos vive la vinotinto se siente inclusive en el Uruguay. Porque no es sólo la consideración de los medios de comunicación social y de la gente misma hacia el seleccionado tricolor, sino que también se percibe en los detalles. Hoy leemos en un diario: “Qué diferencia. En el 2002, cuando Venezuela vino aquí por última vez, se acreditaron 15 periodistas venezolanos. Para este partido de 2004 lo hicieron 61”. Obvio que aquí no hay 61 periodistas venezolanos, como dice la nota. Periodistas, lo que se llama periodistas, tal vez unos 8 ó 10. Pero hay proliferación de gente de la radio, de narradores y comentaristas, de técnicos y de hombres de televisión. Además, hay grupos de turistas visibles en diversos puntos de la ciudad. En “el avión de la vinotinto” vinieron unos 15, pero en otros vuelos llegaron hasta aquí cerca de otros 50. Inclusive, en el Mercado del Puerto oímos a lo lejos un barullo de gente cantando; al acercarnos pudimos darnos cuenta de que eran compatriotas que desplegaban una bandera con el amarillo, azul y rojo, y la constelación de siete estrellas blancas...

Ah, escribimos estas líneas unos minutos antes de partir hacia el estadio Centenario. ¿Qué irá a pasar, qué habrá pasado? Un rato después de que el árbitro diga hasta aquí, tomaremos el rumbo del aeropuerto de Carrasco para viajar toda la noche, con parada en Bolivia. Ya entonces el Uruguay habrá quedado atrás, y los vientos de la nostalgia comenzarán, como ahora los del otoño montevideano, a soplar incesantes. Nos vemos por ahí. ■

MARCOS MIRAT / AFP



Los goles de Urdaneta, González y Arango sorprendieron al conjunto sureño y a la afición venezolana

Venezuela aplastó 3-0 a Uruguay

Gaby Urdaneta, González y Juan Arango definieron la hazaña en el Estadio Centenario. Tercer triunfo en fila deja a la selección en el cuarto puesto.

GERARDO BLANCO

Últimas Noticias, 1º de abril

Caracas. La victoria de la vinotinto fue tan abrumadora que la afición charrúa no tuvo más consuelo que aplaudir. Cayó rendida, al igual que su selección, ante los botines de Gaby Urdaneta, Héctor González y Juan Arango que consumaron el 3-0 inapelable, una hazaña sin precedentes de la selección nacional que siempre había sido goleada en el mítico Centenario de Montevideo.

La amenaza del entrenador Juan Ramón Carrasco de que su combinado arrasaría en un suspiro con la vinotinto se esfumó tan rápido, que la celeste ni se dio cuenta de que el huracán lo tenía en su campo.

Después de superar un sustico, tras un centro de Diego Forlán que Javier Chevantón le pegó al cielo (m. 3), Venezuela dominó la pelota y fue borrando a la celeste de la cancha.

El planteamiento de Richard Páez de colocar a tres zurdos en la mitad del campo –Gaby Urdaneta, Ricardo Páez y Juan Arango– le dio el control del balón, el espacio para maniobrar y la firmeza para conseguir un tercer triunfo seguido en el pre-mundial que no pudo ser más humillante para los charrúas.

Una corrida de Páez inició el baile. Se quitó a

Marcelo Sosa y la tocó para Gaby Urdaneta, quien se acomodó y metió el bombazo al ángulo inferior derecho (m. 16). Era el 1-0, y la llegada en masa que prometió Carrasco sonaba a cuento chino.

Porque Luis Vera se floreaba con paredes y túneles, Alejandro Cichero era impasable para Recoba, y el único que temblaba era Gustavo Munúa, cada vez que Alex Rondón y Arango le apuntaban al arco. Lo de Uruguay se redujo a un tiro de Recoba que estalló en el travesaño (m. 30).

En la parte segunda todo el fútbol fue vinotinto. En un contragolpe, Rondón la cedió a Héctor González para que marcara el 2-0 (m. 62), y tras la expulsión de Diego López por doble amarilla, la defensa charrúa fue una gelatina.

Y Arango se merendó el postre. No había mostrado su acostumbrada fineza a lo largo del partido. Se comió un chance claro en el primer tiempo, cuando se la estrelló en el pecho al arquero Munúa (m. 38), y volvió a fallar al comienzo de la segunda parte. Pero la tercera fue impelable. Recibió un centro de Héctor González, y con el pie derecho, casi a los trompicones, encaró a Munúa y la mandó al fondo (m. 72).

Alemania 2006, qué cerca te estás poniendo. ■

La Vinotinto embriagó a Las Mercedes

Centenares de personas se reunieron anoche en ese sector caraqueño para celebrar que la selección nacional de fútbol hizo historia con su goleada de 3-0 a Uruguay en el estadio Centenario de Montevideo.

CARLOS VALMORE RODRÍGUEZ

El Nacional, 1º de abril

Anoche hubo una borrachera colectiva en la avenida Principal de Las Mercedes. Embriaguez de Vinotinto, ebriedad de euforia y triunfo porque la selección nacional violó las leyes naturales del fútbol y crucificó 3-0 a Uruguay en el Centenario montevideano.

Las ansias de revancha contenidas por generaciones estallaron en los corazones, pues Venezuela saborea esta hora de gracia en la que humilla a los grandes del balompié en vez de ser ultrajada por ellos. Muchos de los festejantes no se conocían, pero se abrazaban. Algunos no tenían idea de quién es Juan Arango, ni Gabriel Urdaneta, ni Héctor González, pero gritaban como si los hubieran admirado desde siempre. A algunos los daba por correr como locos, sin ton ni son, a lo largo de la calle.

La razón es sencilla: la escuadra criolla es una fuerza centrípeta que atrae hacia su centro hasta a las almas más apáticas. Es una energía cargada de esperanzas, una torrentera de ilusiones, las mismas que hicieron que un joven que participó en la caravana pintarrajeara su automóvil con una frase, alusiva a una posible clasificación a Alemania 2006, que ahora suena menos ilusoria: “Lufthansa, guárdame un puestico”. “¡Los humillamos!”, dijo desde el fondo de sus vísceras un muchacho mientras apretaba con fuerza su celular.

“Poro popó, poro popó, el que no brinque es uruguayo maricón”, cantaban, o más bien rugían alegres aficionados. “Que lo vengán a ver, que lo vengán a ver, ese no es un equipo eso es una puta de cabaret”, añadían con acritud. “3-0 y salieron baratos”, adicionaba un capitalino. La bravía raza charrúa se convirtió así en el hazmerreír de la multitud.

“Qué rico fue ver a los uruguayos abandonar el estadio a falta de 20 minutos para el final”, gozó Alexander Juárez, un adulto contemporáneo que disfrutó en grande la concreción de un milagro. “Ja, ja. Ellos tenían a Chevantón y a Pandiani. Nosotros a Rondón ¿Quién lo iba a creer?”, reflexionaba, cerveza en mano, un chico.

Es que pocos esperaban algo ni siquiera parecido a lo que ocurrió en una de las basílicas mayores del fútbol universal. “Hay que ser realista. Nunca pensé que eso iba a pasar”, reconoció Alfredo Pereira, otro hincha. “Con el primer gol, sentí sorpresa y satisfacción por el dominio de la pelota en el mediocampo por parte de Venezuela. Luego sentí confianza, porque Uruguay asumió una actitud demasiado ofensiva, pues creían que así iban a arrollar. Para mí Alejandro Cichero fue el mejor del partido”.

El economista Javier Guerrero pudo haberse embolsillado 50 mil bolívares de haber tenido una fe ciega en la tropa de Richard Páez, quien anoche aparecía como candidato a presidente de la transición. “Un tipo de familia uruguaya me apostó 50 mil a Uruguay. Yo le dije que habría empate, pero él no aceptó esa opción”, dijo con una sonrisa.

En cambio Pilar, una muchacha que se apasiona con el balompié, dice no haberse sorprendido con el resultado. “Esta mañana los de ESPN decían que nosotros no íbamos a ganar. Me gustaría ver qué van a decir mañana”. Un grupo ya estaba haciendo planes para el siguiente partido. “Vamos a ver, vamos a ver, cuántos a Chile le vamos a meter”, entonaban orgullosos.

Con el paso de los minutos la cebada fue borrando la casaca patria de las mentes para suplantarla por la rumba y la seducción, pero eso poco importó. Los ecos de la victoria se escuchaban en el oeste de la ciudad, en la que lanzaron cohetones a la salud de la selección. También en Maracaibo y Barquisimeto se unieron a la romería vinotinto, cuyo néctar llenó de dulce sabor los espíritus de los venezolanos antes de irse a dormir.

Los ciudadanos de este país, a quienes la crisis les ha impreso una cara de gol en contra, se durmieron con la plácida faz de un 3-0 a favor, con el feliz recuerdo del Centenarioazo, con la emoción de vivir en su propia carne un hecho histórico. ■

2004 | Johan Santana gana el Cy Young

“SIGO SIENDO
EL MISMO GOCHO
DE SIEMPRE”

Johan Santana se siente orgulloso de su país, de Tovar y de su familia.

ALFREDO VILLASMIL FRANCESCHI
Últimas Noticias, 12 de noviembre / Caracas

El zurdo Johan Santana logró una hazaña única en la historia del beisbol venezolano, al ganar ayer el Cy Young de manera unánime.

Ninguno de los votantes lo dudó: le dio el primer lugar al serpentinero andino y lo coloca en la cúspide del mejor beisbol del mundo, lo confirman con el más destacado de todas las Grandes Ligas.

“Es el momento más importante de mi vida. Sin duda alguna ha sido parte fundamental, no solo por este premio, sino mi formación como persona, como ciudadano, como ser humano y como hijo, hermano, junto a mi esposa y mi hija, quienes me han llenado como persona”, expresó. “La verdad es que estoy sorprendido (de) que haya sido una decisión unánime”, declaró. “Yo pensaba que iba a ser algo más reñido”. Mas no fue así.

El criollo se confesó orgulloso de su gentilicio. “Sigo siendo el mismo gocho de siempre. Estoy orgulloso de mi país, de Tovar y cada vez lo voy a hacer mejor”.

“Yo hice mi trabajo, puse los números. Ellos estaban ahí”, comentó al referirse sobre la seguridad que sentía de llevarse el premio más importante para los lanzadores en el beisbol de Grandes Ligas.

El éxito

Para el tirador andino, la pelota es un trabajo colectivo. No es todo un logro individual. Sobre Minnesota dijo que le debe mucho a sus compañeros de equipo. “Una de las cosas más importantes no fue el éxito solo de Johan Santana, sino de todos mis compañeros que hicieron posible este triunfo, entre ellos los venezolanos Henry Blanco, Luis Rivas, Carlos Silva, Alejandro Prieto, Juan Carlos Pulido y por supuesto Juan Rincón, que fueron parte fundamental de todo esto”, concluyó. ■

ERIC MILLER/GETTY IMAGES

Santana se convirtió en uno de los mejores pitchers venezolanos de nuestra historia



**“Yo hice mi
trabajo, puse los
números. Ellos
estaban ahí”**



2005 | Guillén gana la Serie Mundial

SUEÑO HECHO REALIDAD

Los patiblanco alcanzan el título jugando el béisbol que más le gusta a Ozzie Guillén. Freddy García también es héroe.

EFRAÍN ZAVARCE
Líder, 27 de octubre / Houston

La forma como los Medias Blancas de Chicago ganaron el juego que les dio su primer título de Serie Mundial desde 1917, pareció un homenaje al mánager Oswaldo Guillén, el primer latinoamericano que dirige en este clásico, el primer mánager latinoamericano en ganarlo. Nadie le podrá quitar ese privilegio.

Pitcheo, defensa, velocidad en las bases. Esa fue la premisa del venezolano, incluso antes comenzar la temporada. Anoche los patiblanco derrotaron 1 por 0 a los Astros de Houston, para completar una barrida en cuatro desafíos y enviar

a más de 40 mil personas de regreso a sus casas en el más absoluto silencio.

La fiesta fue para otros pocos que viajaron desde Chicago a ver cómo su equipo alcanzaba la gloria en el campo del enemigo.

Los fanáticos del Lado Sur de la Ciudad de los Vientos se congregaron en las filas superiores del dogout izquierdo para celebrar cerca de los nuevos héroes, entre ellos Freddy García, que cumplió con su misión al lanzar siete innings en blanco.

¡Freddy, Freddy, Freddy! se escuchó en el Minute Maid Park minutos después de terminar el juego. Varios de los capítulos más notables en la historia de los Medias Blancas de Chicago tienen como protagonistas a venezolanos. ■

TIM BOYLE/GETTY IMAGES

Oswaldo Guillén completó una hazaña hasta ahora única: un manager venezolano lleva a un equipo de Grandes Ligas a la victoria en la Gran Carpa



Guillén fue también el primer manager latinoamericano en ganar la Serie Mundial con su equipo



Guillén comenzó el suyo en 1985, cuando al final de la campaña fue premiado con el galardón Novato del Año. 20 años después condujo a la divisa de Chico Carrasquel y Luis Aparicio hasta el título de la Serie Mundial.

Dye heroico

La carrera de Chicago llegó en el principio del octavo episodio, cuando Guillén sacó a García, a quien le tocaba batear, para sustituirlo por Willie Harris.

El toletero zurdo le devolvió un pitcheo a Brand Lidge hacia el jardín izquierdo. Luego Scott Podsednik se sacrificó tocando la bola para avanzar a Harris hasta la inicial. De ahí llegó hasta la intermedia por un rodado por segunda de Carl Everett y más tarde anotaría la única rayita del encuentro con imparable al centro de Jermaine Dye.

A las 11:01 minutos de la noche, hora de Houston, el cerrador Bobby Jenks retiró al emergente

Orlando Palmeiro con un roletazo por el campo corto para ponerle fin al histórico juego.

Otra barrida

Por segundo año consecutivo una novena con un largo historial de fracasos quebró el maleficio bariendo a su rival en la Serie Mundial.

Los Medias Rojas de Boston despacharon en cuatro juegos a los Cardenales de San Luis el año pasado para adjudicarse su primer título desde 1918. Fue una repetición al carbón de lo sucedido en 2004.

Guillén, en el curso de la temporada, había dicho que renunciaría a su puesto si Chicago no conseguía el título. Ahora falta por ver qué paso dará con el anillo de campeón en las manos.

De momento al mirandino solo le queda celebrar y ser el centro de atracción, no sólo en 2005 sino en el futuro. ■

“Guillén, en el curso de la temporada, había dicho que renunciaría a su puesto si Chicago no conseguía el título”

EL REY EN CASA

Oswaldo Guillén cumplió su promesa y trajo al país el trofeo de la Serie Mundial, que conquistó con los Medias Blancas al barrer a los Astros. Durante casi dos horas, se reencontró con los medios locales en la sede de Empresas Polar. Entre recuerdo y recuerdo, bromeó, lloró y habló de su pasión por Venezuela y el béisbol.

IGNACIO SERRANO
El Nacional, 5 de noviembre

Venezuela: “En todas las ruedas de prensa se hablaba de nuestro país y eso me aguaba el guarapo. Lo hicimos para todos. Aquí nací y di mis primeros pasos. En Chicago estoy de pasadita; aquí están mis raíces”.

Medias Blancas 2005: “Sentí que podíamos ganar en abril. Luego me dije: si clasificamos en Detroit, barreremos a Cleveland”.

Las críticas: “Los fanáticos pagan para abuchear y aplaudir. Mi único temor era que mis peloteros tuvieran pánico. Fanáticos y periodistas no ganan juegos. Habíamos ganado 96 juegos y eso me decepcionó un poco. Mientras más lejos te sientes del home, mejor manager vas a ser”.

El manager: “Jugar para mí no es fácil. Abrazo, beso y apurruño a los peloteros, pero en el clubhouse cargo la fusta en la mano. No tengo miedo de que me boten. Hoy los jugadores quieren tener más fuerza que el dirigente y los coaches, pero conmigo la rumba se baila según yo ponga el

disco, con respeto mutuo y confianza”.

El reto superado: “Fue uno de los años más difíciles de mi carrera; controversia tras controversia. Nada se hace con talento si no hay unidad”.

El mayor escollo: “Fue la controversia con otro venezolano. Estábamos ganando y todos los días me preguntaban por Magglio (Ordóñez). En Venezuela me acribillaron, lo vi por Internet, me echaron toda la culpa. Magglio dijo una cosa y le contesté. No hemos vuelto a hablar, aunque no tengo nada en su contra. Fue un momento muy oscuro que los dos pasamos sin necesidad”.

¿Qué ha cambiado? “Lo único es que ahora mis hijos comen gratis en Chicago y los profesores les dan permiso para venirse a Venezuela y no presentar los exámenes cuando les toca. Por primera vez en mi vida tuve que apagar el celular y estuve un poco escondido, pero nada más”.

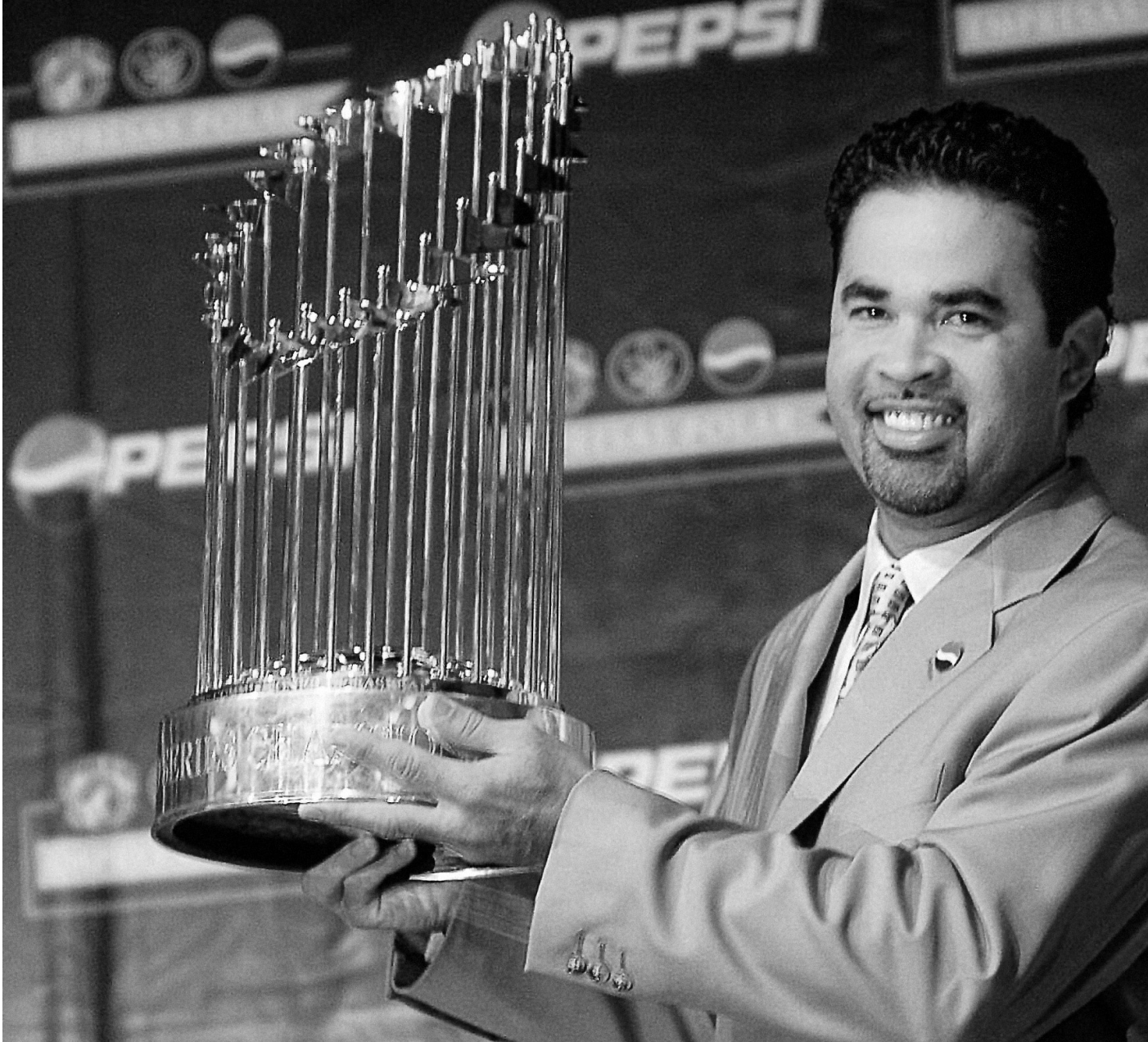
Contrato extendido: “Firmé por tres años, con opción por otro más. Al ganar la Serie Mundial, me dieron un bono y tomaron la opción. Soy un hombre leal, no espero renegociar con el dueño (Jerry Reinsdorf). Sería una cachetada. Si no hubiese ganado, no me habrían bajado el salario”.

Medias Blancas 2006: “Buscaremos otro designado (en vez de Carl Everett) y trataremos de firmar a Paul Konerko. Dificulto que Frank Thomas regrese. Quiero un relevista más y alguien con velocidad, para que el equipo sea más rápido el año que viene. Los demás están firmados”.

Los Tiburones: “Quiero ayudar en lo que pueda. No vamos a hacer de La Guaira otra guerrilla, que era un equipo loco que jugaba muy bien. Pero hay que tener paciencia, darles chance a los peloteros jóvenes y hacer los mejores cambios para la divisa. Esta gente está trabajando fuerte por los Tiburones”.

La polémica de la TV: “La empresa privada ha hecho un aporte valioso al deporte. Mucho cuidado y echamos a perder lo que tenemos, que es grande. En México, Puerto Rico y Dominicana, los

AFP PHOTO/STR



Incluso en ese momento, Guillén se acordó de sus viejos y queridos Tiburones de La Guaira

equipos tienen nombres de bebidas en la espalda. La taquilla no da para pagar un equipo. Si el IND no tiene el apoyo de la empresa privada, tendremos un país sin deporte, sin cultura y habrá que desearle mucha suerte a los niños”.

Las metas: “Tengo 10 dedos. Espero llenarlos de anillos. Le dije al dueño: vamos a sentir nuevamente el año que viene lo que sentimos esta vez”.

El futuro: “Perdemos tiempo hablando del gobierno, la oposición. Son los padres, es la escuela, que ya no te enseña nada de tu raza y tu cultura. La falta de padres, tantas mujeres que salen preñadas todos los días... vamos a ocuparnos de cosas importantes: de esos niños sin escuela, educación ni comida, en vez de estar pensando quién será el próximo ministro, alcalde o presidente”. ■

2006 | Once Guantes de Oro de Vizquel

OMAR XI

Omar Vizquel obtuvo ayer su undécimo Guante de Oro, el segundo consecutivo en la Liga Nacional. “Me siento joven, como un niño de nuevo”, exclamó desde México el torpedero, quien otra vez demostró que, pese a estar cerca de los 40 años de edad, se mantiene en el tope de su forma.

IGNACIO SERRANO
El Nacional, 4 de noviembre

Once guantes de oro. Dos más que Luis Aparicio. Dos menos que Ozzie Smith.

Omar Vizquel celebró ayer, nuevamente, y con él, celebra hoy toda Venezuela. Por undécima ocasión ganó el Guante de Oro en las grandes ligas, para consolidar su sitio como uno de los mejores torpederos en la historia del béisbol. Tal vez el mejor.

Sólo siete jugadores en la historia de las grandes ligas han ganado el trofeo más veces que el paracorto caraqueño, incluyendo todas las posiciones del campo. Cooperstown está cada más cerca de él.

Vizquel fue consagrado por los managers y coaches de la Liga Nacional como el mejor shortstop del viejo circuito en 2006, un mérito que consiguió por segunda ocasión corrida. Con esto, más los nueve premios que recibió durante su estancia en la Liga Americana, afincó aún más su candidatura al Salón de la Fama.

JED JACOBSON/GETTY IMAGES



La extensa y espectacular carrera de Omar Vizquel lo deja como uno de los grandes deportistas venezolanos de todos los tiempos

“Me siento joven, como un niño de nuevo”, dijo a través del teléfono a sus cercanos en Caracas, después de conocer la noticia en Ciudad de México, donde está de vacaciones. La expresión no está muy lejos de ser verdad.

Vizquel logró una cosecha con los Gigantes que será crucial en su aspiración a la inmortalidad. Llegó a 2.427 juegos jugados en el short, tercero de todos los tiempos detrás de Aparicio (2.583) y Smith (2.511); cometió cuatro errores, que elevaron su cantidad a 172, la más baja entre todos los campocortos con 2.000 encuentros o más; dejó su porcentaje de fildeo a .984 puntos, número uno en la historia; y llegó a 1.565 dobleplays fabricados, segundo detrás de Smith (1.590) e igualado, por los momentos, con Cal Ripken.

“Llegó a 2.427 juegos jugados en el short”

Tantos logros estadísticos reflejan un largo paso de 18 temporadas en las grandes ligas. Sin embargo, a sus 39 años de edad no dio grandes muestras de declinar físicamente, un logro que, ha dicho, se debe al plan de acondicionamiento físico que ahora sigue durante el receso invernal.

Vizquel disputó este año 153 partidos, su cantidad más alta desde 2001; bateó para .295 de promedio, su mejor average desde 1999; robó 24 bases, cifra tope en los últimos ocho años; anotó 88 veces, la cifra más abultada desde 2000.

Más importante todavía: sus cuatro errores fueron la cantidad más pequeña que cometió en su carrera. Únicamente en 2000, cuando falló tres

pelotas con los Indios de Cleveland, estuvo más eficiente que esta vez. Por eso, hoy celebra nuevamente el premio que le consagra como el mejor campocorto de la Liga Nacional y que le afirma como uno de los jugadores con más seguridad defensiva en el último medio siglo de las mayores.

Omar Enrique Vizquel Hazañas en las grandes ligas

- ✓ Mejor porcentaje de fildeo de por vida con .984
- ✓ Menos errores de por vida con 172 por 18 años
- ✓ Segundo campocorto con guantes dorados, detrás de los 13 de Ozzie Smith
- ✓ Menor cantidad de errores en una temporada en la Liga Nacional con 4, igualado con Rey Ordóñez
- ✓ Menor cantidad de errores en la Liga Americana con 3, empatado con Cal Ripken

Los mejores de la Nacional

Pitcher: Greg Maddux (Dodgers)
Catcher: Brad Ausmus (Astros)
1ª base: Albert Pujols (Cardenales)
2ª base: Orlando Hudson (Cascabeles)
3ª base: Scott Rolen (Cardenales)
Shortstop: Omar Vizquel (Gigantes)
Jardineros: Carlos Beltrán (Mets), Andruw Jones (Bravos), Mike Cameron (Padres)

Hechos en Venezuela

Omar Vizquel, ss (11): 1993, 1994, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2005 y 2006
Luis Aparicio, ss (9): 1958, 1959, 1960, 1961, 1962, 1964, 1966, 1968 y 1970
David Concepción, ss (5): 1974, 1975, 1976, 1977 y 1979
Jesús Marcano Trillo, 2b (3): 1979, 1981 y 1982
Andrés Galarraga, 1b (2): 1989 y 1990
Víctor Davalillo, of (1): 1964
Oswaldo Guillén, ss (1): 1990
César Isturiz, ss (1): 2004
Bob Abreu, of (1): 2005. ■

KYLE RIVAS/GETTY IMAGES/AFP



2007 | Una Copa América en Venezuela

ENTRANCE TOTAL

Desde el inicio hasta el final salió el amor por lo propio. Había que ver a tantos miles desgañitarse con el Alma Llanera para entender el orgullo genuino de un gentilicio por organizar la Copa América.

CARLOS VALMORE RODRÍGUEZ
Líder, 27 de junio / San Cristóbal

La ceremonia inaugural de la Copa América Venezuela 2007 resultó más emotiva que el propio partido entre la Vinotinto y Bolivia. Fueron las coreografías y los juegos de luces que inundaron Pueblo Nuevo anoche los que le hicieron entender a la gente que sí era verdad, que aquí, en este país de goles en contra, se estaba llevando a cabo el torneo de selecciones de fútbol más antiguo del mundo.

Ahí estaba, se le podía ver, se le podía respirar. Era el patriotismo, un sentimiento tantas veces desvirtuado, pero que, al conservarse en estado puro, saca lo mejor de las personas. A la multitud se le salía el corazón cantando el Alma Llanera y la canción “Venezuela”. Vibró el cemento del estadio ante el terremoto de amor por el terruño.

Quienes declaran al nacionalismo una pieza de anticuario recibieron elocuente respuesta del gran coro que quería expresar su orgullo por ser el hogar de un campeonato de solera.

En algunos ojos se fabricaban unas lágrimas. Esto es normal cuando se está lejos de la casa grande, pero infrecuente si se está dentro de ella. “¿Qué forma están haciendo?”, preguntaba una joven al ver a los actores de la puesta en escena de Joaquín Riviera tomar posiciones de manera sinuosa. El grito de emoción al saber que lo que se formaba sobre la grama era un mapa de la República delineaba claramente el estado de trance nacionalista que logró el acto mostrado.

Para beneplácito de muchos, se pareció mucho menos al gastado “opening” del Miss Venezuela que lo que se podía presuponer. Hasta el tema oficial cantado por Juan Carlos Luces, rodeado por centenares de niños vestidos en su mayoría con el atuendo tradicional andino, se entonó con visos de grito patriótico. Con el “América” final se reventaron unas cuantas cuerdas vocales. Rara vez Cristóbal Jiménez, Reina Lucero y Cristina Maica tuvieron un público que fuera tan entusiasta y a la vez tan numeroso.

Como suele ocurrir en esas ocasiones, la ceremonia de inauguración de la Copa América en Venezuela tuvo un tinte nacionalista

AFP PHOTO / DANIEL GARCIA





Un solo país

Se retiraron los artistas, los niños, los bailarines y llegó el instante tenso: la aparición del Presidente de la República. Muchísimos lo vitorearon, un grupo también considerable lo abucheó, al igual que al mandatario boliviano, Evo Morales. Lo mejor fue que unos respetaron a los otros. Al terminar la intervención cesaron los partidos y se consolidó la unión. La multitud dejó de ser chavista o escuálida para volver a su esencia: el ser venezolano. Ahora ambos grupos pasaron a defender una misma bandería, la de su selección. Así que oficialistas y opositores se abrazaron tras los goles de Giancarlo Maldonado y Ricardo David Páez y pusieron la cara larga con los dos tantos altiplánicos.

Hubo durante el encuentro una extraña circunspección en las gradas. Las expresiones desatempladas se deshacían con rapidez. La rabia por la victoria esquiva se suavizó, pese a que San Cristóbal se asemeja a un hervidero cuando de fútbol se trata. ¿Habrà tenido que ver el hecho de que no se expendía licor?.

Había expectativa por el modo en que el Estado organizará una Copa América



2009 | En el Mundial Sub-20 de Egipto

PARA NUNCA OLVIDAR

Venezuela debutó en un Mundial Sub 20 por la puerta grande, al vencer 1-0 a Nigeria con un golazo de Yonathan Del Valle.

CARLOS DANIEL AVILÁN

El Nacional, 26 de septiembre / El Cairo

Escoja su momento, el que quiera. Puede quedarse con la piel erizada que produjo escuchar el himno nacional en el primer Mundial de la historia para la Vinotinto, con cientos de gargantas criollas, incluidas las de los jugadores y el cuerpo técnico, haciendo retumbar esas notas en el cielo egipcio. O quizás escoja el grito emocionado de ese golazo de Yonathan Del Valle o el sonido celestial del pitazo final que decretó ayer el triunfo de Venezuela, 1-0 sobre Nigeria. No importa, tome todas las opciones anteriores, porque el 25 de septiembre de 2009 difícilmente será olvidado por alguien que ame el fútbol en la tierra de Bolívar.

Pocos equipos logran debutar con victoria en un Mundial de fútbol, y Venezuela ahora es uno de ellos, gracias a la hazaña lograda ayer por la Sub 20, que sólo necesita empatar o vencer a Tahití el lunes para estar en los octavos de final. En el nuevo estadio Al Salam de El Cairo, meses de preparación dieron el primer fruto ante uno de los rivales

más complicados que el sorteo podía ofrecer. Nigeria, campeón Sub 17 hace dos años, no pudo con el corazón y la astucia vinotinto.

Fue un partido que empezó con infartos de lado y lado. Un zurdazo de Rafa Acosta que sacó el portero Uche Okafor, un balón que se le escapó a Rafael Romo de las manos y terminó en el travesaño, y un tiro libre que salvó Okafor en una estirada. Todo eso en apenas ocho minutos de juego. Venezuela impuso respeto desde el inicio y declaró pronto que no había favoritismo, que sería un juego de iguales.

Del Valle se quedó con el grito de gol atorado en la garganta en los minutos 18 y 19, con un remate al poste derecho tras encarar a Okafor y un cabezazo a quemarropa, de frente al portero. Pero hubo justicia y al mejor jugador de la primera parte le llegó su premio. El delantero le había prometido un gol a su madre y le cumplió con creces. Tras la expulsión de Lukman Haruna al 40, Venezuela aprovechó para apretar el acelerador y Del Valle consiguió esa recompensa a su buen juego, con un remate colocado tras un servicio perfecto de Angelo Peña.

AFP PHOTO/AME AHMAD



Los muchachos de la Sub-20 representan, además, el futuro de la Vinotinto

Se sufre, pero se goza. La segunda mitad sorprendió en su comienzo. Los africanos no dejaron notar que tenían un hombre menos y arrinconaron por largos pasajes a Venezuela, que vio cómo la defensa, Romo y la mala puntería del rival, evitaron el gol del empate. La Vinotinto aguantó y se sacó el asedio con esporádicos ataques, pero asumió que su victoria sería una labor de sacrificio en el tramo final para sostener la ventaja. En ningún momento se desesperó y esa fue la clave. El único Sub 18, Yohandry Orozco, entró para tratar de retener un poco más la pelota en los pies del combinado y luego el seleccionador César Farías varió el esquema a su usual 4-3-1-2, con la entrada de Juan Manuel Morales, para terminar de cerrarle la puerta a los desesperados nigerianos. Y así se pudo producir el abrazo sentido y enérgico de César Farías con su cuerpo técnico en el banco, y entre los jugadores sobre este ya famoso césped artificial. Carlos Salazar se arrodilló en el suelo y apuntó al cielo -como lo había hecho antes su amigo y hoy apoyo en la grada, Francisco Fajardo- para dar gracias por un triunfo que le otorga a Venezuela el derecho de sentir orgullo, como nunca antes, por su fútbol.

Ficha técnica:

Nigeria (o): Okafor; Abe, Nwankwo, Adejo, Orelisi; Haruna, Alfa (Edet, m. 55); Osanga, Aluko (Ohawuchi, m. 64); Ighalo y Uchechi (Fatai, m. 67). DT: Samson Siasia.

Venezuela (1): Romo; Camacho, Salazar, Velázquez, Pernía; Acosta (A.Flores, m. 73), F. Flores; Pérez (Orozco, m. 69), Peña (Morales, m. 82); Del Valle y Rondón. DT: César Farías.
Gol: 0-1, m. 45, Del Valle (V) –tiro libre de Peña al área y lo empalma con la derecha para enviar el balón pegado al palo izquierdo–. Amonestados: Nwankwo, Ighalo, Adejo, Orelisi (N). Expulsado: Haruna (N) -m. 40-. Árbitro: Roberto Rosetti (Italia). Estadio: Al Salam, El Cairo. ■



La difícil selección nigeriana representaba un reto considerable para los venezolanos

2011 | La victoria sobre la albiceleste

EL Mejor TRAGO

VINOTINTO

Fernando Amorebieta marcó el histórico gol con el que por vez primera Venezuela venció a Argentina en una eliminatoria mundialista.

JAVIER RAMÍREZ-MUSELLA
El Nacional, 12 de octubre / Puerto La Cruz

El destino tiene extrañas maneras de manifestarse. Fernando Amorebieta dejó el estado Anzoátegui teniendo sólo 3 años. Regresó 27 más tarde para hacer el partido de su vida. Fue parte de la Vinotinto que por vez primera frenó a Argentina en una eliminatoria mundialista y, además, marcó su primer partido con la casaca del país que le vio nacer. Más redondo, imposible.

Y el resultado fue único, visto desde dos perspectivas. La histórica, por ser la primera vez que una selección venezolana de mayores derrota a un similar albiceleste, entre amistosos y partidos de competición oficial. Y la estrictamente competitiva, por ser tres puntos que reviven de inmediato el mal sabor de boca después del revés en Ecuador. El Mundial es un sueño que está más vivo que nunca para la tropa que ayer lideró César Farías.

Para el inolvidable duelo de anoche el cuerpo técnico trazó un plan de vuelo que fue cumplido a cabalidad. Se mantuvo el orden táctico, ese que

hizo brillante a Venezuela en la pasada Copa América. Además, no se especuló. Se apostó a lo que dio buenos resultados antes y el objetivo del triunfo se alcanzó.

“Este es el mejor momento en la historia para enfrentar a Argentina”, aseguró el seleccionador nacional horas antes del partido de ayer. Y en efecto, así fue. Venezuela supo contener los embates de una Argentina que fue más visitante que nunca en suelo venezolano. Y con un importante desgaste físico y un buen despliegue en cada una de las líneas, supo amarrar tres puntos que difícilmente se borrarán de la retina de los aficionados locales. Esta eliminatoria está para cualquiera de los 9 aspirantes y la Vinotinto supo dar muestras inequívocas de su condición de candidato a un boleto al Mundial del 2014.

El triunfo de los criollos nació del buen accionar de la defensa. Entre Amorebieta y Vizcarrondo en el centro y Rosales y Cichero por las bandas, Argentina nunca logró desactivar el esquema nacional. Rincón y Lucena supieron hacer correctos relevos dándole mayores cuotas de responsabili-



El gol de Amorebieta sorprendió a una albiceleste que incluyó nada menos que a Leo Messi

dad a “Maestrico” González y Juan Arango. Rondón y Fedor tuvieron que chocar constantemente con una defensa argentina que dio la sensación de claudicar en algún momento.

Y ese momento llegó en una de las circunstancias que la Vinotinto mejor sabe aprovechar: un córner cobrado por González terminó siendo rematado de cabeza por Amorebieta. Gritó como el más criollo de los venezolanos. Heredando, quizás, las históricas charreteras del general al que debe el nombre el estado en el que nació, Amorebieta fue el héroe del oriente, de su tierra.

Con el pitazo final vino uno de los momentos de mayor éxtasis que se haya vivido en estadio de fútbol alguno en este país. Para las más de 35 mil almas que colmaron el coso portocruzano fue, sin duda, el mejor trago de Vinotinto de su vida.

El Puerto respondió
A pesar de haber sido catalogada como una sede apática en otros duelos de la selección, Puerto La Cruz se reivindicó en el que fuera apodado por algunos como “el partido de su vida”. De todo el país

vinieron fanáticos para ser testigos presenciales de un momento histórico, único e inigualable para cualquiera que se precie de ser seguidor de la selección nacional.

Atrás quedaron los recuerdos de selecciones que dignamente cayeron ante Argentina. Esta es la versión victoriosa de la Vinotinto.

Ficha técnica
Venezuela (1). Vega; Rosales, Vizcarrondo, Amorebieta, G. Cichero; Rincón, Lucena; C. González (Álvarez, m. 81), Arango; Miku (Moreno, m. 88) y Rondón (F. Feltscher, m. 75). DT: César Farías.

Argentina (0). Andujar; Burdisso, Demichelis, Otamendi; Zabaleta (Banega, m. 66), Sosa (Palacio, m. 74), Mascherano, Di María (Pastore, m. 83), Rojo; Messi e Higuaín. DT: Alejandro Sabella. Goles: 1-0, m. 60: Amorebieta –remató con un frentazo preciso un corner–. Amarillas: Mascherano (A). Árbitro: Roberto Silvera (URU). Estadio: José Antonio Anzoátegui, Puerto La Cruz. ■



Como pasó en otras ocasiones, la victoria en Puerto La Cruz sobre Argentina alentó el hasta ahora incumplido sueño mundialista

2011 | Pastor Maldonado gana el Gran Premio de España

PARA LA HISTORIA

Pastor Maldonado logró la primera victoria de un piloto venezolano en la Fórmula 1 al conquistar el Gran Premio de España.

El Nacional, 14 de mayo / EFE / Montmeló

Pastor Maldonado hizo historia al conseguir el primer triunfo para un piloto venezolano en la Fórmula, luego de culminar en la primera posición del Gran Premio de España en Barcelona.

“Esperemos que en Venezuela hayan disfrutado de esta carrera, estoy feliz. Es un logro personal. Tenía una meta, que era llevar a Williams a la punta, que era donde siempre han estado y lo estamos logrando. Aún no somos el mejor equipo, pero poco a poco vamos a seguir llegando”, dijo el venezolano.

Maldonado no podía esconder su felicidad por la primera victoria en Fórmula 1. “Estoy contento, feliz de poder ganar. Sobre todo acá en la primera carrera europea. Primer podio, primera victoria, se pueden imaginar cómo me siento. Por Venezuela,

por Williams, que tenía 8 años sin ganar”. Agregó: “Es un fin de semana inolvidable. Creo que hemos hecho un gran trabajo, desde el año pasado trabajamos en el coche y hemos hecho la diferencia. El equipo se ve bastante sereno, sobre todo cuando tomaron la decisión de parar temprano. Fue arriesgado, cambiamos completamente la estrategia y el equipo estaba preparado para todo lo que pasara”.

Sobre el desarrollo de la prueba, dijo: “Ha sido una carrera inolvidable desde el primer momento. Me paralicé un poco en la arrancada porque Fernando (Alonso, su escolta) lo hizo mejor que yo, patinó el embrague. Después tuvimos un gran ritmo, pudimos controlar a Ferrari y también a Lotus”.

“Creo que cuando Fernando estaba cerca, vigilé los neumáticos, no empujé todo lo posible, todo estaba bajo control, aunque Fernando en algún

VLADIMIR RYS/GETTY IMAGES



Maldonado hizo recordar los tiempos de ases de la velocidad como Cecotto y Lavado

momento estuvo muy cerca. Estuve controlando la carrera y mirando las diferencias y el ritmo”, afirmó el piloto.

A la distancia, Maldonado pensó en el júbilo que provocó en Venezuela: “No puedo imaginarlo, habrá fiesta en todos los sitios. Creo que todos los que hayan visto la carrera seguro que están felices y esto es un sueño para Venezuela después de casi 30 años sin ningún piloto en la Fórmula 1”.

“Pudimos controlar a Ferrari y a Lotus”

Dedicatoria y un incendio

Pastor Maldonado dedicó su triunfo a su mamá y a las demás madres venezolanas en su día. Parte de su familia estuvo con el piloto en Montmeló e incluso se pudo apreciar en fotos divulgadas en las redes sociales, cómo el aragüeño cargó a su hermano menor en su espalda para escapar del humo cuando se produjo el incendio del puesto de Williams cuando el equipo entero celebraba la victoria.

Las felicitaciones

“Felicitaciones a Pastor Maldonado por el triunfo de hoy en F1 #Orgullo venezolano”. Johan Santana, lanzador de los Mets.

“Felicitades hermano. ¡Qué viva el amarillo, azul y rojo!”. Salomón Rondón, delantero del Málaga.

“¡Felicitades a Pastor Maldonado por su primera victoria en F1! ¡Nunca se olvida un día así!”, Fernando Alonso, piloto español de Ferrari.



Maldonado fue el primer venezolano en la Fórmula 1 en más de tres décadas

“Te lo dije: ganó nuestro Pastor Maldonado, ¡haciendo historia! ¡Bravo Pastor! ¡Felicitaciones a ti y a todo tu combativo equipo! ¡Venceremos!”, Hugo Chávez, Presidente de la República.

“¡Grande Maldonado! Felicitaciones para Pastor, para Aragua y para toda nuestra Venezuela con este primer triunfo en F1 ¡Arriba Venezuela!”, Henrique Capriles, candidato a la presidencia.

Posiciones de la carrera

- 1. Pastor Maldonado, VEN/Williams 1h.36.09.145
- 2. Fernando Alonso, ESP/Ferrari a 3.195
- 3. Kimi Räikkönen, FIN/Lotus a 3.884
- 4. Romain Grosjean, FRA/Lotus a 14.799
- 5. Kamui Kobayashi, JPN/Sauber a 64.641
- 6. Sebastian Vettel, GER/Red Bull a 67.576
- 7. Nico Rosberg, GER/Mercedes a 77.919
- 8. Lewis Hamilton, GBR/McLaren Mercedes a 78.140
- 9. Jenson Button, GBR/McLaren Mercedes a 85.246
- 10. Nico Hulkenberg, GER/Force India a 1 vuelta
- 11. Mark Webber, AUS/Red Bull a 1 vuelta
- 12. Jean-Eric Vergne, FRA/Toro Rosso a 1 vuelta
- 13. Daniel Ricciardo, AUS/Toro Rosso a 1 vuelta
- 14. Paul di Resta, GBR/Force India a 1 vuelta
- 15. Felipe Massa, BRA/Ferrari a 1 vuelta
- 16. Heikki Kovalainen, FIN/Caterham a 1 vuelta
- 17. Vitaly Petrov, RUS/Caterham a 1 vuelta
- 18. Timo Glock GER/Marussia a 2 vueltas
- 19. Pedro de la Rosa ESP/HRT a 3 vueltas
- Abandonos - Sergio Pérez MEX/Sauber vuelta 37 - Charles Pic FRA/Marussia vuelta 35 - Narain Karthikeyan IND/HRT vuelta 22 - Bruno Senna BRA/Williams vuelta 12 - Michael Schumacher GER/Mercedes vuelta 12

Clasificación de pilotos

- 1. Sebastian Vettel, GER/Red Bull 61 puntos
- 2. Fernando Alonso ESP/Ferrari 61
- 3. Lewis Hamilton GBR/McLaren Mercedes 53
- 4. Kimi Räikkönen FIN/Lotus 49
- 5. Mark Webber AUS/Red Bull 48
- 6. Jenson Button GBR/McLaren Mercedes 45
- 7. Nico Rosberg GER/Mercedes 41
- 8. Romain Grosjean FRA/Lotus 35
- 9. Pastor Maldonado VEN/Williams 29
- 10. Sergio Pérez MEX/Sauber 22
- 11. Kamui Kobayashi JPN/Sauber 19
- 12. Paul di Resta GBR/Force India 15
- 13. Bruno Senna BRA/Williams 14
- 14. Jean-Eric Vergne FRA/Toro Roso 4
- 15. Nico Hulkenberg GER/Force India 3
- 16. Daniel Ricciardo AUS/Toro Rosso 2
- 17. Felipe Massa BRA/Ferrari 2
- 18. Michael Schumacher GER/Mercedes 2

Clasificación de constructores

- 1. Red Bull 109
- 2. McLaren 98
- 3. Lotus 84
- 4. Ferrari 63
- 5. Mercedes 43
- 6. Williams 43
- 7. Sauber 41
- 8. Force India 18
- 9. Toro Rosso 6
- 10. Marussia 0
- 11. Caterham 0
- 12. HRT 0



Ningún latinoamericano obtenía un oro en esgrima olímpica desde 1900, hasta que llegó Limardo

2012 | El oro de Rubén Limardo

“SONABA CON LA DE ORO”

FERNANDO VERGARA
El Universal, 2 de agosto / Londres.

Rubén Limardo se saca fotos con quien se lo pida. El festejo, sencillo pero emotivo, se produjo en un restaurante de comida española, ubicado muy cerca del Hyde Park londinense. Ya pasó la medianoche en la capital inglesa, pero algunos transeúntes locales pasan por la calle, y al ver la medalla dorada colgando en su pecho le piden una fotografía. Limardo gentilmente accede, y nunca pierde la sonrisa, que a esa altura de la jornada parece dibujada en su rostro. Mañana el campeón olímpico cumplirá 27 años de edad. “Será de doble triunfo y doble celebración”, confesó.

No es para menos. Anticipó el mejor regalo que podía darse en su segunda participación en Juegos Olímpicos tras haber debutado en Pekín 2008, cita en la que terminó en el vigésimo tercer lugar.

El venezolano ganó la medalla de oro en la final de espada del torneo de esgrima de Londres 2012 al vencer ayer al noruego Bartosz Piasecki por 15 toques a 10. Es la segunda presea dorada de la historia en Juegos Olímpicos, luego de que en los Juegos de México 1968, Venezuela conquistara la que era su única medalla de oro olímpica gracias al boxea-

dor Francisco “Morochito” Rodríguez. La dorada de Limardo también significa la segunda para América latina en la disciplina, un siglo y ocho años después de la hazaña del cubano Ramón Fonst, monarca también con la espada en los Juegos de París 1900, donde se convirtió en el primer latinoamericano que ganó una presea en Juegos Olímpicos. Hecho que repitió en Londres 1904.

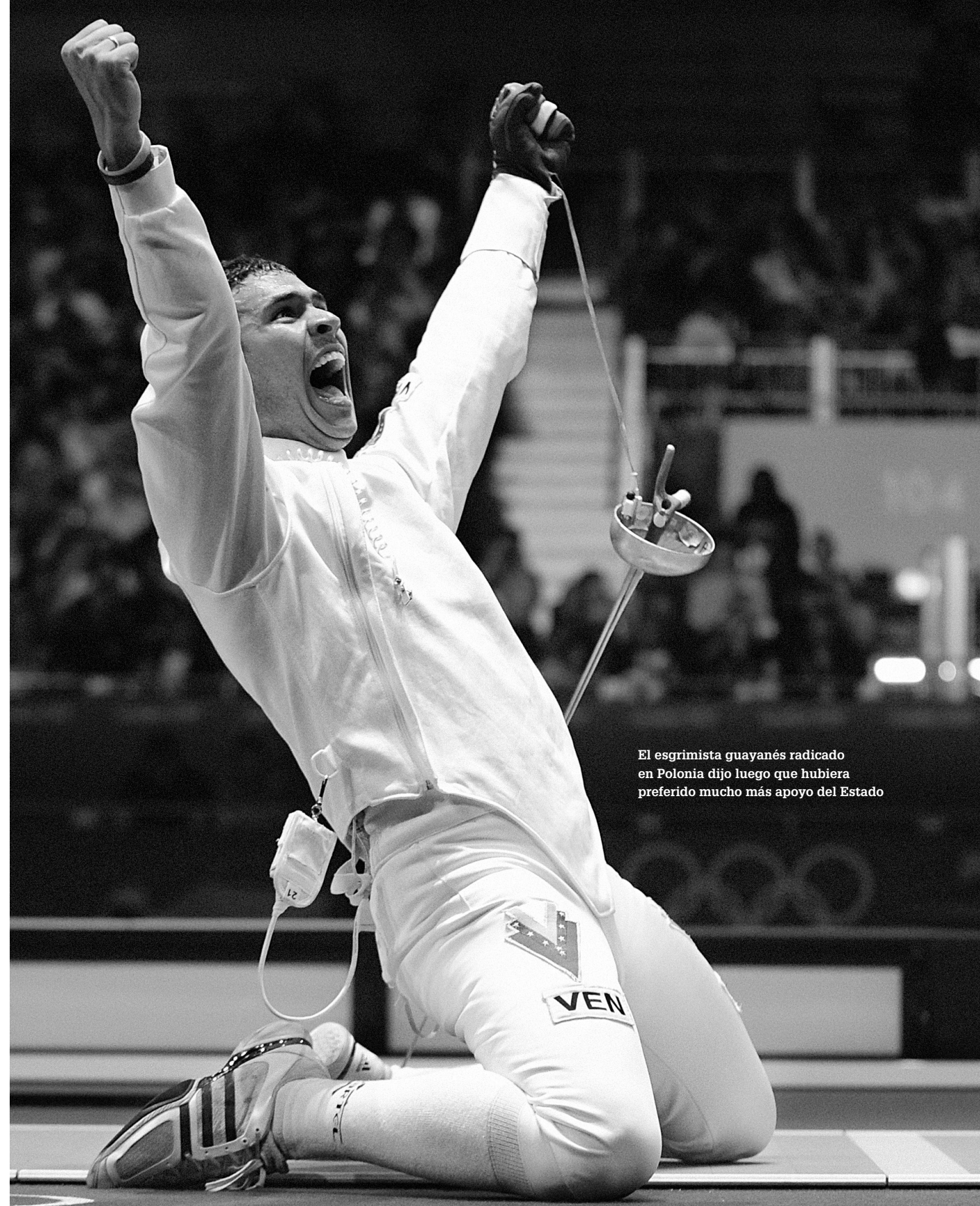
Limardo labró su camino a la victoria desde el primer round que se saldó 4-3 a favor. En el segundo tomó la iniciativa en ataque con fulminantes pases y velocidad de piernas para finalizarlo con un 8-3, mientras que en el tercero sólo tuvo que disponer de una fuerte defensa y tres efectivos toques para reclamar el oro pese a perderlo 4-3.

Para llegar a la final, el zurdo derrotó en las semifinales al estadounidense Seth Kelsey por 6-5, en cuartos de final al actual campeón mundial, el italiano Paolo Pizzo, por 15-12, al suizo Max Heinzer por 15-11 en segunda ronda y en primera al egipcio Ayman Feyez por 15-13.

—¿Cómo fueron las primeras sensaciones tras la medalla de oro?

—De verdad que estoy muy feliz, fue el mejor día de mi vida, lejos. Ahora me le uno a Morochito Rodríguez, que ganó esta misma medalla hace ya

APP PHOTO / TOSHIFUMI KITAMURA



El esgrimista guayanés radicado en Polonia dijo luego que hubiera preferido mucho más apoyo del Estado

“Fue el mejor día de mi vida”



44 años. Es una historia más para Venezuela, esto es importante. El trabajo que venía haciendo con Ruperto, mi entrenador, se dio a la perfección. Y valoro la tarea con mi preparador físico José Velázquez, que me ayudó a superar una lesión que tuve en esta temporada. Todo se logró de maravillas, salió como queríamos.

—¿En quién pensaste primero cuando obtuviste un logro tan importante?

—En mi madre que está en el cielo. Ella fue quien me guió, mi principal motor. Lamentablemente partió hace dos años, pero me enseñó a luchar en esta vida. Me instruyó y educó para salir al frente, y fue lo primero que se cruzó por mi cabeza cuando me coroné. Esta medalla se la dedico a ella antes que a nadie, luego a Venezuela y obviamente a toda mi familia. Pero si no fuera por mi madre yo no hubiera sido campeón olímpico.

—¿Cómo fue eso de que tenías visualizados los cinco combates que debías enfrentar para ser campeón olímpico?

—Mi entrenador sabía ya cuál era el tablón, y me dijo que acá había que vencer en las cinco rondas para ganar la medalla olímpica, y así fue. Los mentalicé, los vi de antemano, y todo está en la mente. Yo le dije a mi tío el pasado martes 31 de julio, en el comedor, con el cuerpo erizado: “Mira, siento que la medalla será mía”. A lo que él me respondió: “Eso es bueno, ojalá volvamos con la de oro”. Y se nos dio. Yo estaba seguro del trabajo que iba a hacer, todo me salió muy bien para mi país y para mí.

—¿Te hubieras conformado con una medalla de plata o de bronce?

—No, no me conformé porque este era mi sueño desde pequeño. Era lo que buscaba. Cuando el noruego en la pelea final llegó y me dijo: “Tengamos que disfrutar y jugar”, le dije que sí, pero interiormente yo sabía que no, que no llegué a Londres sólo para jugar. Yo soñaba con la de oro, y me di cuenta de que mi rival ya estaba conforme con lo realizado. Ahí es cuando me aproveché de eso,

entré muy duro, concentrado, fui marcando diferencias en el tanteador y no tuve ningún problema para derrotarlo.

—¿Qué significa para ti haber entrado en la historia grande del deporte venezolano?

—Significa mucho, demasiado, estoy feliz de haber entrado en la historia grande del deporte de Venezuela. Creo que será histórico. Estoy agradecido con toda la gente que me apoyó y me apoya, me dieron mucho. Y en especial con mi pueblo de Venezuela, que ha estado siguiéndome, está detrás mío. Todos mis compañeros y la sala de esgrima del estado Bolívar me hicieron llegar sus palabras. Ahí es donde nací y dónde me formé.

—Eres medalla de oro en un Juego Olímpico, ¿a partir de ahora qué?

—A seguir, Rubén Limardo no para aquí, sigue para los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro 2016, junto con este equipo de trabajo que iniciamos hace un largo tiempo. Y con mis sparrings que también son piezas claves, fundamentales en mis entrenamientos. El preparador físico fue vital, tuve una lesión esta temporada que casi complica mi clasificación a Londres. Pero lo logré, me vino bien llevarlo conmigo a Polonia, donde vivo. Allí trabajamos duro durante dos meses físicamente, y el resultado fue óptimo. Y me resulta emocionante lo del entrenador Ruperto Gascón, que además es mi tío, me enseñó la esgrima desde los siete años, y le debo esto también a él.

—Seguramente esto motive a toda la delegación venezolana. ¿Qué podrías decirle a tus compañeros?

—Que gracias por apoyarme en todo momento. Se sintió mucho ese aliento. Quiero dedicarles especialmente esta medalla a todos los niños de Venezuela, que son el futuro. Y que sueñen, porque así es la única manera de cumplir los objetivos. Yo hice un sacrificio muy grande, pero cuando obtienes esto es impagable, ahí te das cuenta lo que vale un esfuerzo tan grande. Todo me salió bien, y estoy feliz. ■

UN CAMPEÓN HECHO A PULSO

VANNESA HIDALGO

El Universal, 2 de agosto

Lo de Rubén Limardo es de antología. El espadista venezolano cumplió su sueño y el de todo un país. Dio la estocada final al noruego Batosz Piasecki a las 2.45 de la tarde (hora de Venezuela) en la final de espada masculina, punto que lo consagró como campeón olímpico en Londres.

El punto de la victoria llegó gracias a un ataque directo al pecho, que fue más que suficiente para sentenciar lo que estaba escrito desde el inicio del combate. Limardo se mostraba sereno, seguro y firme sobre la pedana. Nunca lució descuidado, siempre atento a las acciones de su rival para establecer su estrategia. El objetivo era muy claro: el oro.

Antes del combate, Piasecki y Limardo conversaban. El noruego le dijo que se sentía conforme por ser finalista y que “iría a jugar”. Limardo, circunspecto, en silencio solo pensó: “Vas a jugar tú, yo voy por mi medalla”. Y así fue. El espadista sabía que en Londres su gran momento había llegado.

Esa seguridad y determinación la fue ganando Rubén con los años. Desde que se inició en este deporte ha afrontado con absoluta disciplina ese

compromiso. “Todo ha sido con mucho sacrificio. He entrenado en pasillos, comiendo pan y jamón en las carreteras y hasta entrenando solo, recibiendo las instrucciones de mi entrenador (su tío Ruperto Gascón) por Internet en Polonia”, contó el nuevo campeón universal de esgrima.

Rubén se inició en el elegante deporte a los 7 años de edad en Ciudad Bolívar, su ciudad natal, de la mano de su madre, fallecida en 2010, Noris Gascón, quien era instructora.

Sus hermanos Francisco y Kelvin Cañas y su prima, María Gabriela Martínez, todos esgrimistas, forman parte de la talentosa familia deportiva.

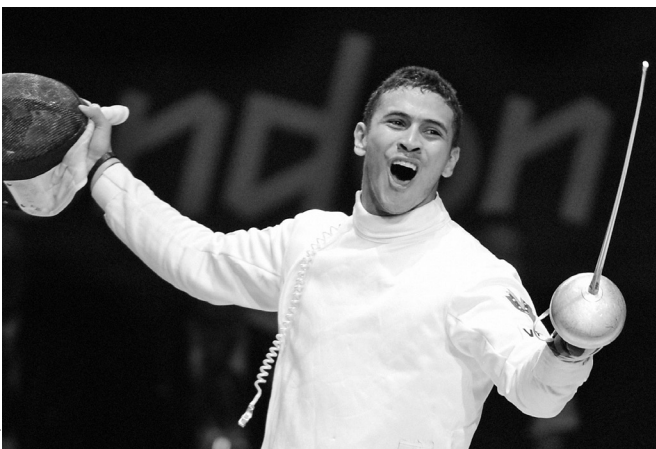
Arrancó compitiendo en florete, pero una caída patinando a los 12 años hizo que se fracturara la mano derecha. Por sugerencia de su tío, empezó a entrenar con la izquierda y cambió de arma, la espada, con la que se ha consagrado en la élite mundial en esta disciplina. Así fue como se formó el campeón, el esgrimista zurdo de Ciudad Bolívar.

Superando las adversidades

Rubén Limardo tuvo un ciclo olímpico cargado de adversidades. Hace dos años, en noviembre de 2010, el esgrimista perdió a su mamá, quien murió producto de un accidente cerebro-vascular. Limardo se encontraba en ese momento en Francia disputando un torneo internacional y regresó para atender el delicado asunto familiar. Se vio por última vez con su madre dos horas antes de ella partir, y desde entonces le dedica cada una de sus bien logradas victorias. Una señal: un toque al corazón por cada combate ganado es la forma de comunicación, un mensaje sublime entre madre e hijo.

Inconsistencias financieras

La preparación para los Juegos Olímpicos de Rubén como la de su prima, María Gabriela, estuvo signada por encuentros desafortunados con los entes deportivos del país. Tanto Limardo como Martínez denunciaron en par de oportunidades su



A diferencia de otros atletas del pasado, Limardo dijo que sintió el aliento de los suyos

descontento con la asignación de recursos para su preparación en este ciclo olímpico.

Mary Gascón, madre de María Gabriela y tía de Rubén, denunció hace semanas atrás que el costo total de la preparación de la espadista fue cubierta por la familia y que la solicitud para el reintegro del dinero fue parcialmente negada. Indicó que la dirección de Alto Rendimiento de Mindeporte rechazó la petición a pesar de que la familia Gastón mostró los justificativos legales que evidenciaban los gastos. “Como familia estamos casi en la bancarrota. Y lo peor es que para el ciclo olímpico pasado ocurrió lo mismo”, denunció Gascón.

Campeón mundial juvenil (2004-2005) y ahora campeón olímpico son algunos de los pergaminos que posee Rubén Limardo. Todos los esfuerzos del esgrimista a través de su carrera profesional se vieron compensados ayer, horas antes de celebrar mañana su cumpleaños número 27. Escuchar el Himno Nacional y ver la bandera izarse seguramente fueron el mejor regalo. “Pondré la medalla en la sala de esgrima en Ciudad Bolívar para animar a otros niños”, adelantó. Tras un largo recorrido profesional con apenas 26 años Rubén dijo: “Las cosas que uno pasa para lograr este sueño”. ■

2012 | Juego perfecto de Félix Hernández

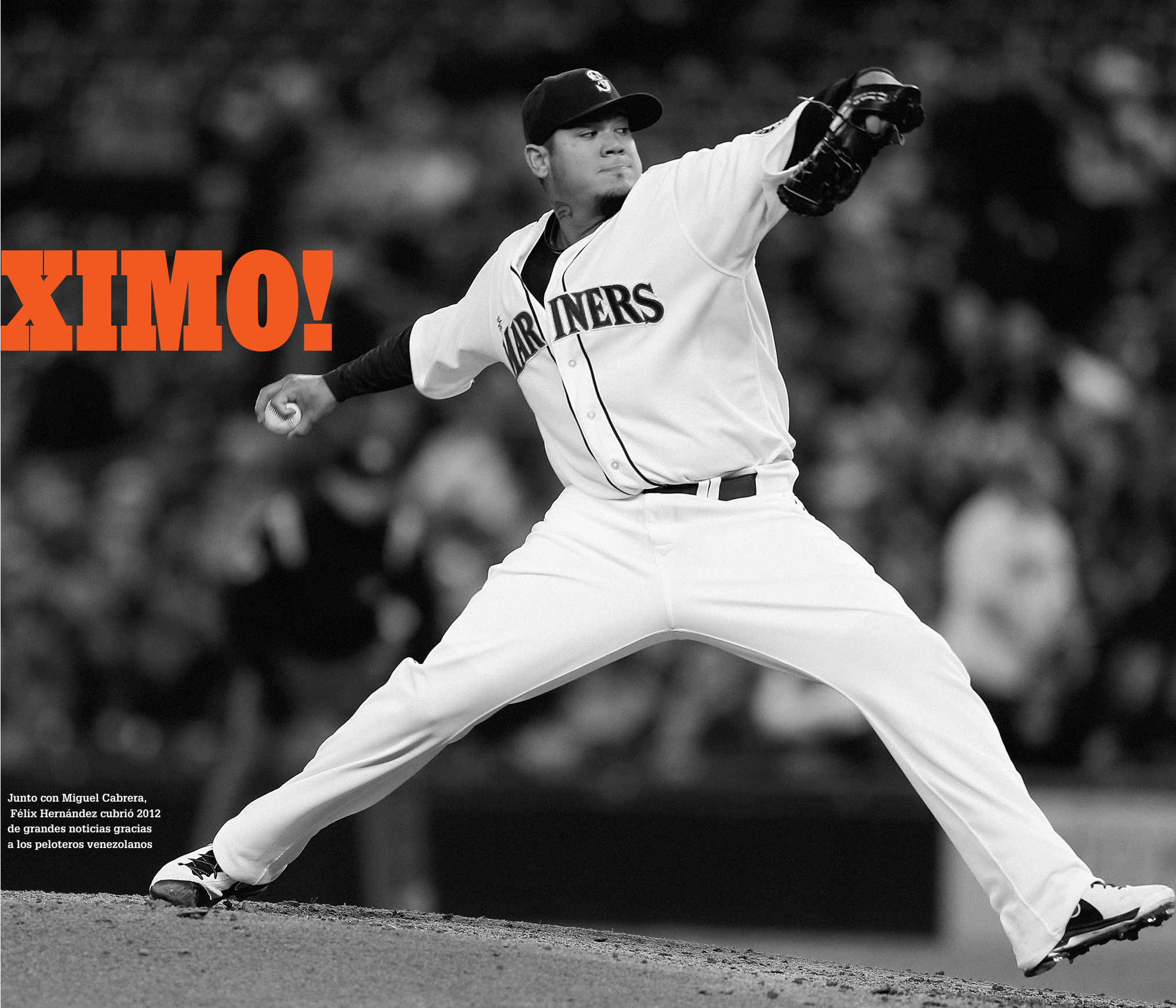
¡LO MÁXIMO!

Félix Hernández dominó de manera consecutiva a los 27 bateadores de Tampa Bay que enfrentó ayer para convertirse en el primer lanzador venezolano que completa un juego perfecto, y el quinto criollo en lograr un no hit no run, en la historia de las Grandes Ligas

VÍCTOR DAVID MELO ZURITA
El Universal, 16 de agosto

Cada pitcheo estaba cargado de energía, emoción, dramatismo. El mundo del béisbol permanecía a la expectativa. Pero Félix Hernández nunca perdió la compostura. Era su tarde perfecta e inolvidable. Aquella que estuvo deseando durante tanto tiempo y que llegó para cubrirlo de gloria. Contra esa seguridad nadie puede hacer nada. Solo reverenciarse ante su majestad, “el Rey”.

Junto con Miguel Cabrera, Félix Hernández cubrió 2012 de grandes noticias gracias a los peloteros venezolanos



“Durante todo el juego sabía lo que estaba logrando”, señaló Hernández sin tapujos minutos después de convertirse en el primer lanzador venezolano en completar un juego perfecto en las Grandes Ligas y el quinto criollo que logra un no hit no run desde que Wilson Álvarez inauguró la lista en 1991 y Johan Santana la incrementó el pasado 1º de junio.

Los Marineros de Seattle le ganaron ayer a Rayas de Tampa Bay por 1-0, en un partido que permanecerá en la memoria de los fanáticos para toda la vida.

“Retiró a 27 oponentes consecutivos”

El venezolano retiró a 27 oponentes consecutivos sin tolerar carreras, hits, golpeados ni boletos, convirtiéndose también en el autor del primer juego perfecto en los anales de los Marineros y en el segundo latinoamericano que consigue la gesta en la gran carpa después de que el nicaragüense Dennis Martínez lo hiciera en 1991.

Apenas el umpire principal decretó el último strike, Félix cerró su puño derecho, miró hacia el cielo, levantó sus manos y antes de besar su muñeca pegó un grito de coraje. En cuestión de segundos sus compañeros llegaron a la loma para abrazado y cargarlo en hombros. No era para menos. “El Rey” del béisbol alcanzó la joya que le faltaba a su corona.

En medio de la celebración por la hazaña, Hernández tomó el micrófono y agradeció a los más de 21 mil fanáticos que hicieron acto de presencia en Safeco Field para acompañarlo con gritos, saltos y hasta llanto en su cita con la historia.

“He estado buscando esto desde hace tanto

tiempo y hoy solo quiero decir que lo logré para ustedes”, lanzó para generar el mismo delirio que creó con cada uno de los 113 envíos que ejecutó, completando una gesta solo consumada por 23 caballeros desde 1880, entre los que destacan figuras de la talla de Cy Young, David Cone, David Wells, Kenny Rogers, Don Larsen, Roy Halladay, Randy Jonson y Sandy Koufax.

El ganador del premio Cy Young de la Liga Americana en 2010 nunca ocultó su ambición de lanzar un juego perfecto.

“Siempre que salgo a lanzar lo tengo en mente”, confesó el carabobeño que tiene 96 victorias en sus ocho temporadas de andar en las Mayores y una racha de 12 aperturas sin perder desde el 12 de junio.

Ayer lo consiguió en un juego que duró dos horas y 22 minutos y en el que su paisano Jesús Montero empujó la carrera de la victoria.

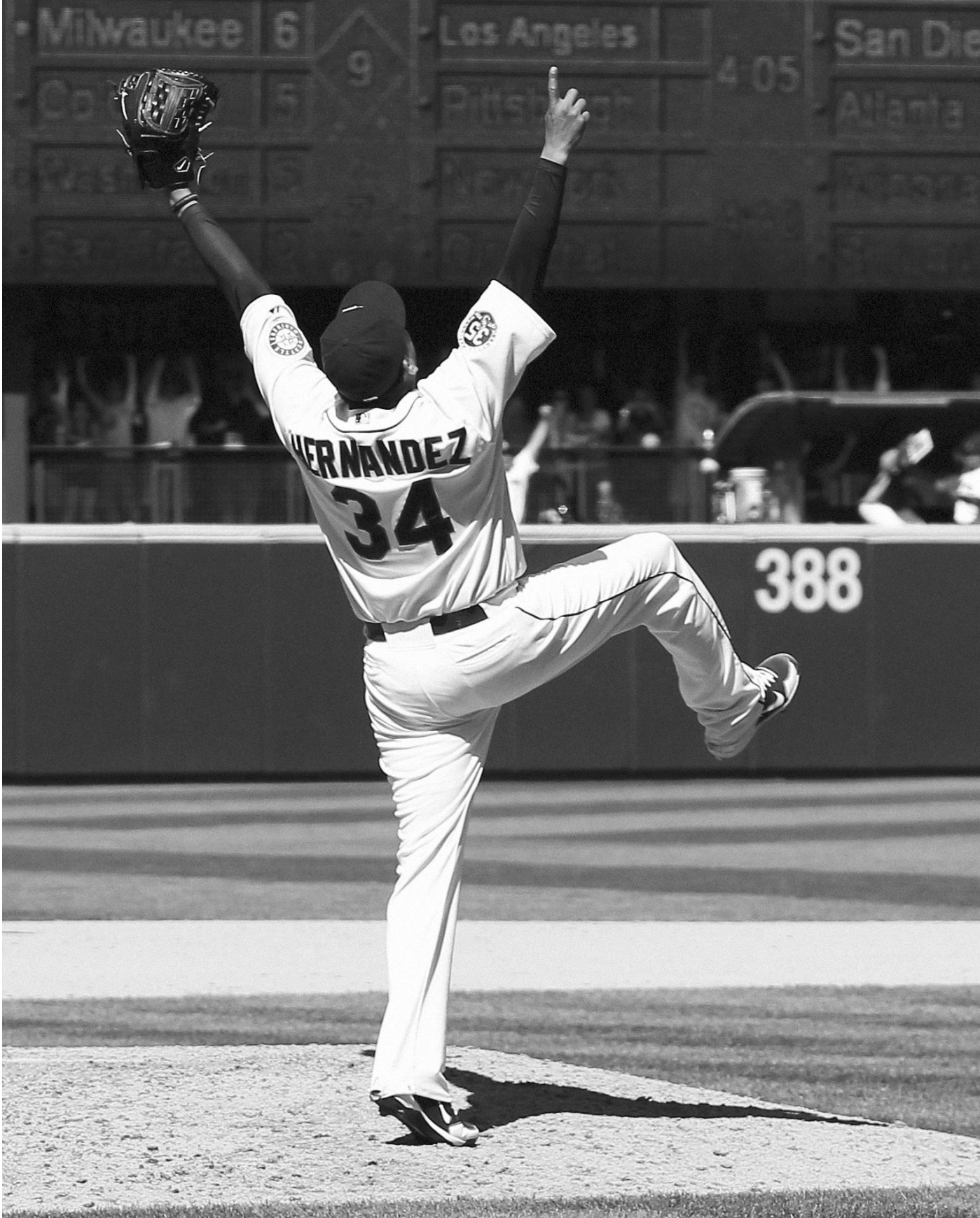
Félix (11-5 y 2.60 de efectividad en lo que va de campaña) dominó a placer a los bateadores de Tampa Bay, propinando un total de 12 ponches, incluyendo el del out 27, ese out que selló uno de los momentos más espectaculares que se han vivido en esta campaña y en la historia de la pelota.

El noveno inning fue de antología. Tras ponchar a Desmond Jennings y dominar a Jeff Keppinger con manso rolling al campocorto, Hernández puso a Sean Rodríguez en cuenta de dos bolas y dos strike. ¡Qué momento! ¡Qué emoción!

Con el público de pie y los corazones palpitando a millón, el escopetero soltó un cambio de velocidad que viajó a 92 millas por hora y que cesó en zona de strike para iniciar la fiesta del juego perfecto, la máxima gloria que puede alcanzar un pitcher en un terreno de beisbol.

“No tengo palabras para describir tanta emoción. Es algo grande que no pasa todos los días”, señaló Hernández ni concluir su jornada perfecta e inolvidable, esa que puso al mundo de la pelota a sus pies. Gloria a su majestad “el Rey”. ■

OTTO GREULE JR./GETTY IMAGES/APP



2012 | Miguel Cabrera, primer latino con la Triple Corona de bateo

“**ES PARA TODA MI GENTE**”

Cabrera dedicó la Triple Corona a sus hijos y a Venezuela

ANDREÍNA SALAS GUZMÁN
El Universal, 5 de octubre de 2012

Cada vez que alguien recibe un premio la lista de dedicatorias y agradecimientos parece eterna. Miles de nombres salen a relucir en discursos que parecen nunca terminar.

El de Miguel Cabrera no fue así. “Esto es pa’ todo el mundo”, dijo de forma concreta el venezolano en medio de interrogantes de los periodistas en los vestuarios del Kauffman Stadium.

Tras unos segundos agregó: “Esto es para mis hijos y para toda la gente en Venezuela. Sé que han estado pendientes y he sentido su apoyo”. “Yo sé que mi país me está siguiendo y realmente aprecio

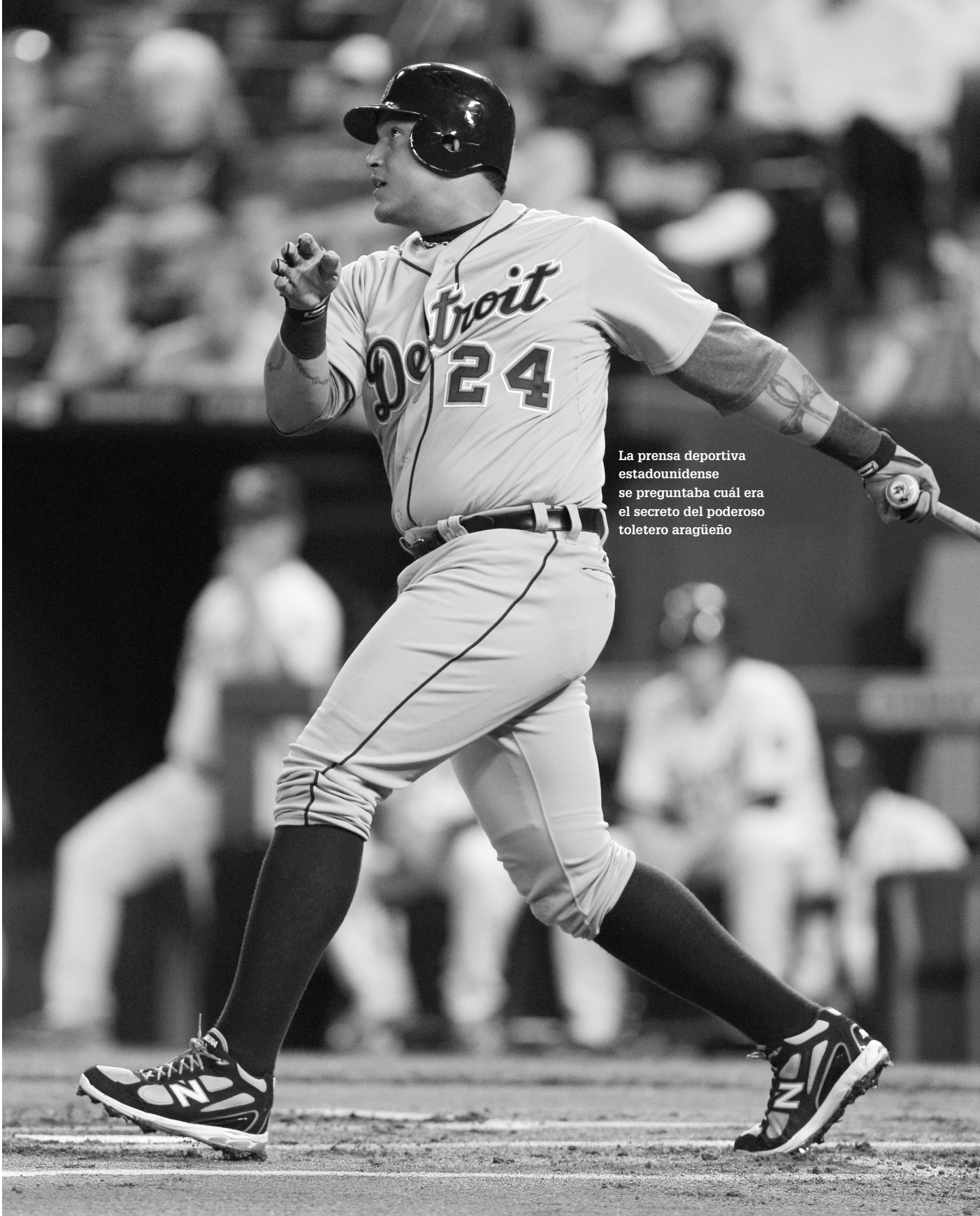
todo su apoyo. Este es un momento especial para nosotros, no solo para mí. Fue un día de muchas emociones para todos”, reiteró el maracayero.

Cabrera reconoció que tuvo mucha suerte, sin embargo también considera que la constancia es una de las virtudes que lo llevó a ganarse la Triple Corona de bateo de la Liga Americana (nota del editor: con promedio de bateo de 330, 44 home runs y 139 carreras impulsadas). Una constancia que ha venido demostrando a lo largo de los años.

Desde 2009 el toletero ha ligado por encima de .330, lleva dos años consecutivos ganando el título de bateo y ocho temporadas conectando más de 30 cuadrangulares.

El tercera base de los Tigres (de Detroit) agra-

ED ZURGA/GETTY IMAGES/AFP



La prensa deportiva estadounidense se preguntaba cuál era el secreto del poderoso toletero aragüense



deció a Dios por mantenerlo en el terreno de juego trabajando fuerte y por permitirle estar sano durante sus 10 años de carrera.

Cabrera aseguró que anhela que su desempeño siga así. “Espero que Dios me siga dando la inteligencia y la sabiduría que he tenido estos años cada vez que me paro en el home”, dijo quien se convirtió en el doceavo pelotero en ponerse la corona de bateo.

“Espero que Dios me siga dando la inteligencia y la sabiduría”

Agradeció a Vizquel

“Este fue un día memorable para los venezolanos porque se retiró una gloria del beisbol, el que estoy seguro será el segundo Salón de la Fama venezolano”, comentó el antesalista sobre Omar Vizquel. “Mi apoyo y mis felicitaciones por una espectacular carrera”, agregó.

Rumbo al MVP

La Triple Corona intensificó la polémica sobre quién debe ser el Jugador Más Valioso de la Liga Americana. Con Mike Trout, Cabrera será protagonista de una carrera que tendrá un final de foto.

Sin embargo, ni en Detroit ni en Venezuela podrán quitarle el premio a quien se coronó como el mejor bateador del joven circuito. ■

«Más allá de cualquier discusión, y he allí su grandeza, el deporte venezolano también nos ha deparado ratos de infinita alegría, logros que están por encima de cualquier división y nos unen en el plano de las emociones más que cualquier otra cosa que podamos hacer. Sí, a veces también nos ha tocado tener nuestros héroes victoriosos en gestas atléticas mundiales»

Francisco Suniaga

«—¿Por qué te hiciste boxeador?

—Porque no puedo ser poeta.

No sé contar historias»

Barry McGuigan

Campeón peso pluma